Slayers

Hajime Kanzaka

6

LA OSCURIDAD DE VEZENDI

Slayers ~ Eterno Poder

www.eternopoder.com

Slayers 6

La oscuridad de Vezendi

Hajime Kanzaka

Slayers ~ Eterno Poder www.eternopoder.com

スレイヤーズ 6

ヴェゼンディの闇

Entonces, dos mazoku surgieron
de la oscuridad.

Con un rugido, los lesser demons me lanzaron un numero incontable de Flare Arrows.

Tras recibir el mensaje “ven a Vezendi, o alguien morirá”, Lina y los demás se dirigen a la susodicha ciudad. Pero al llegar allí son atacados constantemente. ¿Quién podría estar detrás de semejante caos? Pues se trata de Zuuma, el viejo “amigo” de Lina, que no se detendrá ante nada hasta conseguir vengarse de Lina y Gourry. ¿Serán Lina y los demás capaces de acabar por fin con Zuuma de una vez por todas?

Slayers 6
スレイヤーズ 6
La oscuridad de Vezendi
ヴェゼンディの闇

Guion original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Tokyopop
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Shansito, Borja Garzón.

Contenido:

Capítulo 1. Algunas personas… regresan demasiado pronto… 7
Capítulo 2. Da comienzo la batalla en Vezendi 33
Capítulo 3. La batalla final se decide en este viaje 57
Capítulo 4. La hora de la batalla a muerte 81
Epílogo 104
Postdata 109
Aclaraciones de la traducción 112

Capítulo 1: Algunas personas… regresan demasiado pronto…

Estaba segura de que me estaban siguiendo.

No me había costado mucho darme cuenta, no era ningún secreto que soy muy perspicaz y habilidosa. Decidí continuar como si nada y que pareciera que todo iba perfectamente, mientras seguía el camino que conducía hacia fuera de la ciudad. Alguien me seguía desde que dejé la posada, pero fingí que no me había dado cuenta para hacer que mi acechador se confiase.

El linde del bosque se acercaba en la creciente oscuridad. Si quería, aún podía dar la vuelta y volver a la posada.

Metí los pulgares por dentro del cinturón.

"¡Ni hablar! Eso sería muy aburrido. ¡Atrévete, seas quien seas!"

Aceleré mi paso por el camino que salía de la ciudad hacia la naturaleza. El cielo de la tarde era de un color violeta oscuro. El alboroto que venía de las tabernas se hizo más y más débil mientras me alejaba. Unas pequeñas y solitarias casas en los límites de la ciudad servían como una despedida poco entusiasta.

Pero aquella pequeña presencia furtiva aún me seguía. Arrugué la nariz, más molesta de lo que pensaba.

"El muy bastardo no se rinde. O es alguien que pretende matarme, o algún asqueroso que se ha enamorado de mí." Pensé.

Aunque no podría culpar a nadie por enamorarse de mí. Soy más sexy que un bufet libre después de treinta días pasando hambre.

Para cuando comencé a caminar por el bosque, la única luz que atravesaba las ramas era la de una luna llena cubierta por las nubes. Camuflé mi presencia tanto como pude, intentando permanecer en las sombras. Pero no sólo fui incapaz de engañar a mi acechador… sino que además se acercó aún más. Apreté los puños y tomé aire.

"Es mejor acabar con esto, Lina."

Me di la vuelta justo cuando las nubes se abrieron. La luz plateada atravesó el follaje sobre mí, arrojándose sobre las sombras. Me quedé boquiabierta.

– ¡¿Ameria?! – Grité.

– ¡Lina! – Canturreó Ameria desde detrás de un árbol, tras el que estaba escondida –. ¡Qué sorpresa!

– ¿Te he sorprendido? – Pregunté mientras le miraba, incrédula –. ¡Ameria, tú eras la que me estaba siguiendo! ¡Estaba a punto de hacerte volar por los aires!

Ameria frunció el ceño con su expresión de "me estás dejando al margen".

– Lo siento, pero me di cuenta de que te estabas escabullendo de la posada. Estás planeando acabar con algunos bandidos, ¿verdad?

Me quedé helada, no esperaba que diese en la diana a la primera.

– ¿Y… y qué? – Tartamudeé tras un momento –. ¿Es que hay alguna otra razón para que una chica salga a hurtadillas de su habitación en mitad de la noche?

Si Zel o Gourry me hubiesen encontrado allí fuera, habrían pensado que me traía algo raro entre manos. No eran capaces de comprender el corazón puro de una dama.

Resoplé con fuerza y me crucé de brazos.

– Ameria, – dije –, espero que no hayas venido hasta aquí para detenerme.

Ameria negó con la cabeza y apretó los puños con fuerza. De repente un trueno retumbó en el cielo nocturno.

– ¡No! – Gritó –. ¡Quiero ir contigo!

Oh, oh.

– Que quieres… ¿qué?

– Los seres más ruines se juntan para formar grupos de bandidos con la única intención de robar para satisfacer su propia codicia. ¡Sean cuales sean sus motivos, no puedo permitir que semejante maldad quede sin castigo! – Entonces levantó uno de sus puños hacia el cielo –. ¡Hay que darles una buena patada en el culo! ¡Cuanto antes!

Y, sin más, Ameria se dio la vuelta y se internó aún más en el bosque, con la cabeza bien alta.

– ¡E–espera un momento! – Fue todo lo que pude farfullar. Por un segundo pensé que debería haber elegido la opción de regresar a la posada… ¡¿Cómo iba a despacharme a gusto con la pequeña Doña Moralidad pegada a mis talones?!

Ameria se detuvo y se dio la vuelta.

– No irás a decirme que no vaya contigo, ¿verdad? – Preguntó casi gimoteando.

Estaba claro que me lo iba a poner muy difícil.

– No es eso. – Dije. Sus ojitos de cachorrito me hacían sentir incómoda. No es que su mirada funcionase conmigo, sino que normalmente son el preludio a una docena de largos discursos muy ruidosos.

"¡Maldita sea!"

Decidí que podía venir conmigo… mientras accediese a cumplir un pequeño detalle. Entonces le apunté con el dedo índice.

– Quiero que utilices un montón de magia. – Le advertí –. Y no vas a quedarte con más de la mitad del botín. Me da igual con cuántos bandidos achicharres.

La sonrisa de Ameria era resplandeciente, y me la tomé como que su respuesta era "Achicharrar bandidos es recompensa suficiente".

******

Después de encontrar el escondite de unos bandidos, lanzar unos cuantos hechizos de ataque, y formar una bonita pila de forajidos humeantes, estaba lista para mi parte del botín. Me froté las manos mientras examinaba los sacos.

– Hmmm. – Murmuré –. Es menos de lo que esperaba. – Dije con el ceño fruncido, decepcionada. ¿A cuántos bandidos había que hacer explotar para que una chica se ganase el salario digno de una jornada de trabajo?

Arrastré con todo el brazo un montón de chucherías hasta el interior de mi mochila.

– Supongo que no debería sorprenderme. Esta zona es tan rural que estos tíos no habrán podido encontrar muchos inocentes a los que saquear.

Nos encontrábamos en la zona norte del Ducado de Kalmart, que a su vez era un país norteño. Estábamos muy lejos de grandes ciudades y de caminos muy transitados.

Por supuesto, los grupos de bandidos pueden ser escasos en las zonas de interior, pero si hay algo que haya aprendido en mis viajes, es que el mal nunca escasea. He exterminado a muchos grupos de bandidos en mi vida, pero parece que no ha afectado a la población general de bandidos. Son como las malas hierbas… unas malas hierbas asquerosas con dientes torcidos y sucios.

No estaba preocupada por los pocos bandidos que habíamos encontrado aquella noche. Sabía que tendríamos más oportunidades de reventar cabezas de forajidos más adelante. Aunque estoy segura de que el concepto se le escapaba a Ameria, porque estaba de muy buen humor.

– No pienses en que haces esto sólo por el dinero. – Dijo, regañándome mientras agitaba el dedo índice de un lado a otro –. ¡Esta noche has contribuido a limpiar estos bosques de estos malvados! ¡Aunque el futuro sea incierto, podemos estar seguras de que hemos dado un paso adelante en el nombre de la justicia!

Qué aburrimiento.

– Ameria, – murmuré –, ¿te das cuenta de todo lo que hemos gastado últimamente para costear este viaje?

Abrió la boca para contestar, pero se detuvo. Me miraba como si me acabasen de crecer cuernos en la cabeza.

– ¿Qué?

Esa fue su brillante respuesta, no pude evitar soltar un suspiro.

"Me lo imaginaba."

A menudo me sentía como si fuera la única que tuviera un cerebro en nuestro grupo. Quiero decir, tenía a Gourry, que nunca usaba su cabeza para otra cosa que no fuera comer, o para preguntarse dónde tenía que clavar su espada. También estaba Ameria, cuya mente se encontraba siempre distraída por pensamientos sobre la justicia, el orden y toda esa mierda. Y por último tenía a Zelgadiss, que estaba siempre demasiado ocupado siendo un misterioso lobo solitario (mientras intentaba quitarse el olor a maldad de sus manos) como para preocuparse de otra cosa. Eso significaba que sólo quedaba yo para preocuparse de cómo demonios íbamos a pagar los gastos de nuestros viajes.

Si no tuviéramos tanta prisa, y si hubiésemos viajado por caminos más transitados o atravesado ciudades más grandes, la historia sería diferente. Los típicos trabajos como guardaespaldas, escoltas o transportistas siempre vienen bien para sacar algo de pasta. Pero tal y como estábamos, nuestros gastos se elevaban más y más, así que no me quedaba otra opción que escabullirme de la posada para acabar con algunos bandidos por el bien del grupo.

Por supuesto, siempre me aseguraba de apartar un poco para mí, por las molestias. Aunque lo hiciera para que el grupo pudiese sobrevivir, nunca me olvidaba de concederme alguna recompensa, para mantenerme motivada. ¡Y no, eso no tiene nada que ver con la codicia!

– Lina, – susurró Ameria tras tocar de repente mi brazo –, espera.

Dejé de llenar mi mochila un momento para mirarle.

– ¿Qué pasa, Ameria? ¿Tienes que ir al baño?

Ameria chasqueó la lengua, negando con la cabeza, y me miró como si le acabase de avergonzar en frente de todos sus amigos.

– Aquí hay algo. – Siseó.

"¿Algo?"

Rápidamente me puse a examinar la zona, en busca de presencias. A mi alrededor sólo veía las siluetas de los árboles. La oscuridad envolvía todo lo que quedaba fuera del alcance de la tenue luz del hechizo Lighting que flotaba sobre mi cabeza. Había algunos grillos cantando.

– Estás de broma, ¿no? – Le pregunté en voz baja –. No hay nada.

– No. – Respondió –. Noto algo –. Su voz era firme y, aún en plena oscuridad, pude notar que se había puesto pálida.

Quizás yo no percibiese nada, pero es verdad que yo no era una sacerdotisa como Ameria. Las sacerdotisas tienen una increíble intuición para percibir cosas que otras personas no pueden. Así que, teóricamente, las habilidades de Ameria en ese aspecto eran superiores a las mías. Si tenía razón, quien quiera que estuviera allí era muy cuidadoso… lo bastante para ser casi indetectable.

Le di la espalda a Ameria y desenvainé lentamente mi espada corta.

En ese momento los grillos dejaron de cantar de repente. El bosque se quedó en un silencio sepulcral, y la oscuridad se hizo más densa.

Entonces pude sentirlo… una furiosa sed de sangre se lanzó hacia nosotras.

– ¡Ya viene! – Advirtió Ameria, preparándose. En la oscuridad, en la dirección hacia la que miraba Ameria, una sombra solitaria apareció desde detrás de los árboles.

"¡¿Qué puñetas es eso!?"

Recité un hechizo rápidamente, aun sabiendo que no terminaría a tiempo. La oscura figura corrió hacia mí. Lancé un ataque con mi espada, pero mi enemigo la partió fácilmente por la mitad con sus manos.

– ¡Mierda! – Gruñí mientras daba un salto hacia atrás.

Uno de los pies de la sombra salió disparado hacia la boca de mi estómago. Era demasiado rápido y no me dio tiempo a esquivarlo.

– ¡Nngh!

Por suerte la sombra recibió una patada por parte de Ameria justo a tiempo, y salió disparada hacia atrás. En silencio recuperó el equilibrio mientras sus pequeños ojos malvados me miraban intensamente.

– ¿Quién eres? – Preguntó Ameria, sin abandonar su pose de batalla. La sombra no necesitaba responder, porque yo sabía exactamente quién era.

– Un viejo amigo. – Le dije a Ameria –. Recuerdo esos movimientos. – Entonces me dirigí directamente a la sombra, mirándole con repugnancia –. Esperaba no tener que volver a encontrarme contigo, Zuuma.

– ¡¿Zuuma?! – Ameria abrió los ojos como platos –. ¡¿Es él?!

Zuuma tenía el mismo aspecto con el que lo recordaba… cubierto completamente, de pies a cabeza, con un traje negro. Sólo podía verle los ojos, dos puntos de luz penetrantes, que resaltaban en su cabeza cubierta por la tela. Seguramente Ameria no le había reconocido al principio porque, a primera vista, Zuuma tenía el típico aspecto de cualquier otro asesino.

Pero a mí no me costó ningún trabajo distinguirle del resto de la carroña. Es difícil olvidar a un tío que estuvo ridículamente cerca de acabar con tu vida.

Mi último recuerdo de Zuuma era de cuando se retiró después de perder ambos brazos en una batalla contra Gourry y yo. Estaba claro que volvía a tener brazos, lo que era una putada, pero no era difícil de creer… los sacerdotes de alto rango son conocidos por poder regenerar miembros perdidos. Mentalmente me di una patada a mí misma por no acabar con Zuuma cuando tuve la oportunidad.

– ¿Qué estás haciendo aquí? – Dije con voz monótona –. ¿Es que no te acuerdas? ¡El tío que te contrató para acabar conmigo tuvo una muerte de lo más espectacular!

Zuuma despreció mi sutil amenaza casi inmediatamente.

– Me pagaron por adelantado, – dijo –, y no descansaré hasta terminar mi trabajo.

Zuuma sería muchas cosas, pero no se podía decir que no fuera todo un profesional.

– Estás perdiendo el tiempo intentando convencerle. – Dijo Ameria, entonces enderezó la espalda y apuntó a Zuuma con su furioso dedo.

"Ah, ¿y crees que un discursito va a hacerle ver que su modo de vida es un error?"

– ¡Tú que caminas por la senda de la oscuridad! – Gritó –. ¡Tú que te vendes a ti mismo para acabar con la vida de los demás, no puedes ser salvado! Si la ley no te castiga… ¡lo haré yo, en el nombre de los cielos!

No tengo ni idea de por qué no podía simplemente decir algo como "Prepárate para que te dé una patada en el culo". Me parecía mucho más directo y llevaba cierta amenaza implícita. Pero decirle a Ameria que usase frases cortas era como intentar enseñar a bailar a un oso grizzli… inútil.

– Si en tu corazón ya no queda nada de humanidad, – gritó Ameria –, entonces…

– ¡Flare Arrow!

Las diez flechas de fuego que yo había invocado mientras Ameria daba su discursito se lanzaron disparadas hacia su objetivo… justo en mitad de la estúpida cara de Zuuma.

– Gum Eon. – Murmuró Zuuma.

En ese mismo instante las flechas, las mismas que iban a darle a Zuuma entre los ojos, salieron rechazadas en todas direcciones.

– ¡¿Qué?! – Ameria y yo nos quedamos boquiabiertas. ¡Había estado a puntito de convertirse en un bistec bien churruscadito!

Al parecer, Zuuma se había anticipado a mi ataque y había recitado su propio hechizo para contraatacar. Aunque lo que de verdad me molestaba era que yo nunca había oído hablar de ese hechizo.

De repente Zuuma salió corriendo hacia mí.

Intenté recitar otro hechizo, pero Zuuma era demasiado rápido. Ameria se interpuso en su camino para ayudarme.

– ¡Ah no, no lo harás! – Gritó mientras intentaba bloquear su camino. Desafortunadamente, Zuuma cambió de dirección de repente, y se lanzó a por ella, cogiéndole desprevenida. Ameria se encogió para aguantar el ataque, y él le dio una patada.

¡THUD!

Con un grito agudo, Ameria fue arrojada a través del claro del bosque en el que estábamos, hasta estrellarse contra un árbol.

"¡Ameria!"

La patada de Zuuma le había salido de forma tan natural que me hizo preguntarme si su intención había sido atacar a Ameria desde el principio. Ameria cayó al suelo, gimiendo, hecha un ovillo. Zuuma no perdió el tiempo y volvió a lanzarse a por mi cuello.

Pero, gracias a la dolorosa distracción de Ameria, había tenido tiempo de recitar mi hechizo.

– ¡Dark Mist! – Grité.

Zuuma se detuvo, derrapando, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Una oscura nube había aparecido de repente en su camino, envolviéndole con una completa oscuridad.

Podemos decir que fue mi venganza. Verás, durante nuestro primer encuentro, Zuuma utilizó el Dark Mist en mi habitación y casi consiguió acabar conmigo. Ahora disfrutaba de la ironía… y me tomaba la revancha.

Ya no podía ver a Zuuma bajo el velo del Dark Mist pero, lo que era más importante aún, Zuuma tampoco podía verme. Era el momento de hacer una pausa.

Mientras me retiraba un poco, comencé a recitar un Lighting en voz baja. Quería utilizarlo contra él en cuanto encontrase la salida del Dark Mist, entonces… mientras se tambalease por la luz… acabaría con él con un hechizo de ataque. Soy muy lista… ¡y también letal!

Pero Zuuma arruinó completamente mis planes de patearle el culo.

– ¡Lina! – Gritó Ameria de repente –. ¡Por arriba!

"¡Maldita sea!"

Ni me molesté en mirar hacia arriba, simplemente lancé mi hechizo.

– ¡Lighting!

Cerré los ojos y me aparté para esquivar cualquier ataque. Mi hechizo, de duración nula y máximo resplandor, estalló sobre mi cabeza. Una deslumbrante luz que me molestó incluso con los ojos cerrados.

Podía sentir su presencia sobre mí, y recé porque mi hechizo hubiese chamuscado los ojos de Zuuma.

– ¡Lina! – Gritó Ameria desde algún sitio.

Noté como algo tocaba mi hombrera. Entonces, en voz baja, Zuuma susurró dos palabras en mi oído.

– Blast Wave.

¡CRACK!

Apenas tuve tiempo de torcer el cuello antes de que mi hombrera se hiciera añicos. Si Ameria no me hubiese gritado, sería mi cráneo el que estaría cayendo a trocitos sobre el suelo.

Estaba claro que Zuuma era capaz de formar nuevas estrategias en plena batalla rápidamente, hasta rayar lo absurdo. No sabía cómo o cuándo, ¡pero ese bastardo había escapado del Dark Mist y había lanzado un nuevo hechizo en mis propias narices!

Como había lanzado el Lighting, suponía que Zuuma estaría ciego, al menos temporalmente. No era posible que pudiese ver bien después de una luz tan intensa. Intenté desesperadamente recuperar el equilibrio mientras recitaba mi siguiente hechizo.

– ¡Elmekia Lance! – Gritó Ameria.

Esa chica es una todoterreno… acababa de estrellarse contra un árbol, y un minuto después ya estaba lista para pelear.

Zuuma soltó un gruñido y dio un paso atrás, esquivando el hechizo de Ameria por un pelo, literalmente.

"¡¿Qué puñetas..?!"

¿Estaba ciego o no? ¿Es posible que pudiese percibir los movimientos a través de las corrientes de aire o algo así…?

– ¡Fire Ball! – Grité.

Las llamas rugieron en el cielo nocturno, generando vientos súper calientes que aullaban como demonios. Había sido un disparo perfecto. La esfera de fuego había dado de lleno en los pies del asesino antes de explotar.

Contra cualquier otro oponente, un ataque así habría funcionado perfectamente. Pero antes de que el humo se hubiese despejado, un Zuuma totalmente ileso saltó de entre las llamas.

"¡Estúpido…ARGH!"

No sólo era una situación estresante, sino que empezaba a ser muy pesada también. Mientras pensaba en qué hacer a continuación, Ameria lanzó otro hechizo.

– ¡Freeze Arrow!

Era una buena idea. Si Zuuma estaba rechazando nuestros ataques percibiendo las vibraciones en el aire, mi Fire Ball habría saturado sus sentidos. ¡No iba a ser capaz de esquivar diez flechas de hielo!

Sí, claro.

Zuuma saltó como si nada hacia el cielo, lo suficientemente alto como para esquivar toda la carga de flechas. Empezaba a replantearme mi teoría de que estaba ciego.

Zuuma aterrizó y se lanzó de nuevo a por mí. Mientras me preparaba para defenderme, pude ver con claridad los ojos de Zuuma… o más bien, sus párpados cerrados.

Sentí un escalofrío en la columna. Estaba luchando a ciegas… y aun así parecía que jugaba con nosotras. Qué pasada.

Intentaba pensar en una estrategia, pero se me acababa el tiempo. En un intento desesperado, lancé la empuñadura de mi espada rota directamente hacia los ojos de Zuuma. No esperaba que funcionase, pero no tenía un plan mejor.

En cuanto la espada cayó de manera ineficaz en el suelo, Zuuma se detuvo en seco. Hizo una pausa, entonces saltó hacia atrás, describiendo un arco en el cielo, hacia la parte más alejada del claro del bosque.

Di unos pasos hacia atrás, jadeando. Me preparé para otro de sus ataques a toda velocidad, pero éste nunca llegó. Simplemente se quedó allí de pie, su silueta apenas perceptible en el oscuro bosque en mitad de la noche, y entonces habló.

– Ven. – Dijo –. Ven a Vezendi.

Su voz era baja y amenazadora, pero también percibí en ella un poco de arrepentimiento. Parecía un cazador que renunciaba a una presa acorralada.

– Ven a Vezendi. – repitió Zuuma –. Si me desobedeces… alguien morirá.

Y, sin más, el asesino se dio la vuelta y desapareció en el bosque. Me quedé mirando hacia los árboles como una tonta durante un minuto, sorprendida del hecho de que se hubiera marchado y yo aún mantuviese intactos todos mis órganos vitales.

– Maldición. – Dije al fin –. ¿De qué iba todo eso?

– ¿Quizás fue porque han llegado los refuerzos?

Conocía esa voz. Esa voz tan horriblemente agradable. Me di la vuelta y allí estaba, sobre una pequeña cresta. Una figura solitaria vestida de negro y medio oculta entre las sombras.

– ¡Xellos!

El sacerdote misterioso, inquietante a más no poder, en persona. Me sorprendió mucho verle de nuevo, después de lo que pasó en nuestra anterior aventura.

– Lina. – Dijo en voz cantarina, con su habitual y desagradable tono de felicidad –. Ameria. Ha pasado mucho tiempo. Estaba empezando a dudar de vuestra capacidad para vencer a ese tipo.

¡PRICK!

Fui rápidamente hacia él y le agarré por el cuello de su túnica.

– ¡Corta ya! ¡Deja de hacerte el señorito de buenos modales! – Rugí. Estaba deseando quitarle la sonrisa de su cara con un buen guantazo. ¡Se había quedado allí mirando mientras nos daban una paliza sin mover ni un dedo!

– E–espera un momento. – Protestó Xellos –. Vamos, Lina.

– ¿Por qué puñetas estabas escondido? – Exigí saber –. ¡¿Es que no te dabas cuenta de que Ameria y yo nos estábamos dejando el culo para no acabar en medio de un charco de sangre?! ¡Además Zelgadiss se va a cabrear mucho cuando se entere de que nos has estado siguiendo!

Xellos intentó aclararse la garganta.

– Vaya… – pero le costaba mucho mientras yo tiraba del cuello de su túnica – estás apretando… demasiado…

Solté un bufido y le solté. De todos modos empezaban a dolerme los dedos.

– ¿Y bien? – Pregunté, cruzada de brazos –. ¿Cuál es tu objetivo esta vez? No me irás a decir que simplemente estabas por la zona.

– Me temo que no te lo puedo decir. – Explicó con una sonrisa –. Verás…

– ¿Es un secreto? – Dijo Ameria mientras se incorporaba. Xellos le sonrió mientras levantaba su dedo índice.

– Así es. – Dijo.

Solté un suspiro. Sacarle un secreto a Xellos era como quitarle un jamón a Gourry, era una causa perdida.

– Vale. – Espeté –. ¿Entonces qué quieres de nosotras?

– Ah, eso es fácil. – Dijo mientras se echaba un mechón de pelo detrás de la oreja –. Me gustaría viajar contigo, Lina.

"¡¿Qué ha dicho?!"

– ¡No puedes hablar en serio! – Preguntó Ameria con voz chillona y los ojos abiertos de par en par.

– ¿Uh? – Fue todo lo que pude decir.

– ¡Zelgadiss no estará de acuerdo, y yo tampoco! – Ameria apretó los puños –. Y en cuanto a Gourry, bueno… ¡si se lo explicamos con dibujitos sencillos, seguro que también se enfadará!

Tengo que admitir que me pareció que se estaba precipitando.

– Tranquila. – Dije. Al menos quería darle una oportunidad a la idea de Xellos. Ameria se giró hacia mí rápidamente.

– ¡Si quieres dividir completamente al grupo y desperdiciar tu vida, Lina, entonces únete a él!

– ¡Oye! – Respondí, gritando –. No recuerdo que antes te quejases de Xellos.

Ameria me miró con frialdad, algo muy raro y espeluznante viniendo de ella.

– Entonces déjame que te pregunte algo, Lina. – Dijo con tono humilde –. ¿Te apetece tener una vida tranquila o, mejor dicho, una vida después de la muerte? Sabes que eso es lo que nos espera si dejamos que Xellos se una a nosotros.

Necesité un momento para recuperarme de eso. Vaya, esa chica sí que sabía cómo ponerse macabra.

– No tengo deseos de morir. – Respondí, mirando a Xellos –. Es que creo que da igual que le dejemos o no, aun así nos va a seguir si es lo que quiere, ¿verdad, Xellos?

– Exacto. – Respondió sonriendo, como si nada.

Ameria parecía abatida. Sabía tan bien como yo que disuadir a Xellos era imposible, una pérdida de tiempo, y quizás incluso mortal.

– Pero recuerda. – Le advertí al sacerdote –. Tu verdadero problema va a ser Zelgadiss.

– Zelgadiss se va a enfadar muchísimo. – Dijo Ameria con desdén, apuntando a Xellos con el dedo.

El sacerdote hizo una pausa antes de contestar.

– ¿En serio? – Preguntó –. Hm. – Empezó a balancearse sobre los talones –. Pues la verdad es que es una lástima. Los humanos deberían ser más… magnánimos.

"¡No puedo creer lo que ha dicho!"

– ¡Oye! – Grité –. ¡¿Después de arruinar la búsqueda de Zelgadiss tienes el valor de insultarle con palabras sacadas del diccionario?!

Xellos me sonrió.

– Lo siento, no tiene importancia. – Dijo antes de soltar una leve risilla que no ayudó a aliviar mi frustración –. De todos modos, – continuó –, no había nada en aquel manuscrito que pudiera ayudar a Zelgadiss a recuperar su forma original. Lo que yo quemé era una simple receta.

– Dile eso a Zel. Es a él al que vas a tener que convencer. Y créeme cuando te digo que vas a tener que trabajártelo mucho.

Xellos puso lo que a su juicio debe ser la típica mirada de un cachorrito

– ¿Quieres decir que no vas a ayudarme?

– ¡Déjame en paz! ¿Cómo voy a ayudarte si apenas puedo seguir tu lógica, y no creo nada de lo que dices?

– Pero si somos tal para cual, ¿no deberíamos apoyarnos? – Suplicó Xellos.

– ¡Ves! ¡Tengo razón! Además… ¡¿estás ligando conmigo?!

Ameria asintió lentamente.

– Ya lo entiendo. – Dijo.

– Por fin. – Xellos hizo un gesto con el brazo hacia Ameria –. ¿Lo ves?

– Lo que yo entiendo, – aclaró Ameria –, es que discutir aquí fuera no nos va a servir de nada. ¿Por qué no volvemos y hablamos con Zelgadiss?

Mi respuesta fue un profundo suspiro. Se estaba haciendo tarde, y la idea de tumbarme en la cama empezaba a nublar mis pensamientos. Xellos no era un hombre con el que se debía hablar sin tener el cerebro activo al cien por cien.

– Vale, – dije –, volvamos a la posada. Hablaremos del tema por la mañana.

– Bien. – Dijo Ameria mientras se restregaba los ojos.

– Bien. – Repitió Xellos mientras se alisaba la túnica.

Los tres dejamos aparcada la conversación y comenzamos a caminar de vuelta a la ciudad. Pese a la hora que era y lo cansada que estaba, no pude evitar preocuparme, pensando en lo que dijo Zuuma cuando se marchó: "Ven a Vezendi".

Zuuma era la última persona a la que quería volver a ver, pero parecía obsesionado con la revancha. Ameria y Xellos también tenían que haber escuchado las siniestras palabras de Zuuma, aunque estuvieran muy concentrados en la batalla.

El asesino había amenazado con que alguien moriría si no me presentaba en Vezendi. Pero, ¿a quién se refería? Dudaba que fuera uno de nosotros. Seguramente se refería a algún ciudadano de la ciudad de Vezendi. Si no aceptábamos su invitación, mataría a una persona inocente.

"Ugh, esto podría ponerse muy feo" Pensé mientras bostezaba.

Pero, mientras avanzábamos por el camino, mis preocupaciones empezaron a disiparse. Necesitaba dormir un poco… ya habría tiempo de odiar mi vida a la mañana siguiente.

******

Es raro que yo diga esto, pero la hora desayuno llegó demasiado rápido. No, no es que no estuviera deseando darme un buen atracón, es que esperaba haber podido dormir más tiempo, ya sabes, después de casi me matasen la noche anterior.

Ameria, Xellos y yo estábamos sentados en el restaurante del segundo piso de la posada, sopesando lo que había ocurrido. Gourry llegó y soltó un sonoro bostezo.

– Eh. – Saludó, medio dormido, mientras se rascaba la cabeza –. Buenos días.

Gourry es, sin duda alguna, un espadachín fenomenal. El problema es que la lista de sus talentos empieza y termina ahí. Si le observas mientras intenta pensar casi puedes escuchar un sonido similar a una sopa de guisantes burbujeando en el espacio en el que debería estar su cerebro. Ameria y yo le saludamos con la mano mientras Xellos tomaba un sorbo de su té, tranquilamente.

– Mmmm. – Murmuró Gourry mientras se acercaba –. Anoche dormí como un tronco, ¡ahora me apetece comer!

Solté un gruñido, con mi cara de "¿por qué eres tan idiota?". Aunque Gourry se dio cuenta por una vez. Creo que se estaba acostumbrando a aquella expresión en mi rostro.

– ¿Qué pasa, Lina? – Preguntó mientras se sentaba.

– ¿A ti qué te parece, genio? – Respondí mientras señalaba a Xellos –. Estás haciendo un gran papel, tío, fingiendo que no le reconoces.

Gourry miró detenidamente a Xellos, confuso. Después de un momento se le iluminó la cara, me apuntó con su dedo y lo agitó de un lado a otro.

– Venga, Lina, no sería educado por mi parte ponerme a soltar cosas como "¡¿Qué demonios estás haciendo aquí?!" o "¡Tienes mucho valor apareciendo por aquí!" a alguien tan temprano por la mañana, ¿no te parece?

"¿Así que ahora Gourry es la educación personificada?"

– Vaya, que extremadamente educado. – Dijo Xellos, sonriendo.

– Exacto. – Dijo Gourry antes de girarse de nuevo hacia mí –. Y ahora, ¿podrías aclararme una cosa?

Puse una mueca de dolor, temiendo lo que me iba a preguntar.

– ¿El qué?

Gourry estrechó los ojos y miró de nuevo a Xellos.

– ¿Quién es este tío, y por qué se sienta con nosotros?

Xellos estaba tan sorprendido que casi se cae de la silla. Me miró con cara de no poder creer lo que había oído.

– No habla… en serio, ¿verdad? – Preguntó.

– Gourry siempre habla en serio. – Respondió Ameria mientras le daba vueltas, sin ganas, a sus gachas.

En cuanto a mí, no pude evitar dar un fuerte golpe con ambas manos sobre la mesa.

– ¡Gourry! – Grité –. ¡No me irás a decir que no sabes quién es!

Ameria se aclaró la garganta.

– ¿Gourry? – Comenzó a decir, hablando muy lentamente y con la esperanza de que un poco de lógica pudiera atravesar su grueso cráneo –. ¿Recuerdas la batalla contra la malvada secta cerca del pueblo de Mane? ¿Aquel manuscrito que intentábamos conseguir?

La expresión de Gourry indicaba que se estaba concentrando con mucha fuerza durante unos segundos, entonces su rostro se iluminó.

– ¡Ah, sí! – Exclamó –. ¡Vale, vale! ¡Ya me acuerdo!

"¡Mentiroso!"

– Eh… – Gourry frunció el ceño con actitud pensativa –. ¿Cómo se llamaba?

Esta vez Xellos sí que se cayó al suelo. Se levantó y sacudió su ropa, mientras ignoraba las extrañas miradas que le lanzaban los otros clientes de la posada.

– ¡Qué típico de ti, Gourry! ¡Si estuvieras ardiendo estarías demasiado ocupado hurgándote la oreja para darte cuenta!

– Um… bueno… – entonces se hurgó la oreja y se puso a contemplar los restos que había sacado con su dedo –. La verdad es que nadie nos presentó.

"Uy."

La verdad es que Gourry tenía razón. Xellos y él apenas estuvieron en el mismo lugar durante nuestra aventura anterior con la secta del Señor Oscuro. De hecho sólo se habían visto dos veces, y todos estábamos tan preocupados durante aquellas ocasiones que no nos habíamos acordado de hacer las presentaciones.

Xellos sabía mucho sobre Gourry, pero era información de segunda mano, al escucharnos hablar de él. Aun así, no le había dado a Gourry muchos detalles sobre nuestros encuentros con Xellos. Teniendo en cuenta el historial de Gourry a al ahora de entender y recordar detalles importantes, pensé que sería una pérdida de mi precioso tiempo.

Xellos aún no parecía recuperado del todo, pero aun así extendió su mano con cuidado.

– Eh… – dijo –, mi nombre es Xellos, encantado de conocerte.

Gourry estrechó la mano de Xellos.

– Igualmente. – Respondió con una sonrisa –. Soy Gourry.

Aquella escena era tan estúpida que hizo que me doliese la cabeza, así que, irritada, cogí un trozo de pan. Si Xellos apenas podía soportar la estupidez de Gourry, no me cabía en la cabeza cómo pensaba lidiar con su reencuentro con Zelgadiss.

Y hablando del diablo…

– ¡TÚ! – Resonó la voz de Zelgadiss por todo el restaurante –. ¡¿Qué cojones estás haciendo aquí?!

Zelgadiss estaba de pie en la entrada del restaurante, vestido de blanco de pies a cabeza. Llevaba una capucha, guantes, y un pañuelo que tapaba gran parte de su cara, dejando sólo los ojos a la vista. Últimamente Zelgadiss no aguantaba que la gente se le quedase mirando.

Hace algún tiempo, un despreciable hechicero transformó a Zelgadiss en una quimera… una criatura híbrida mágica. En su caso, su cuerpo original había sido combinado con el de un gólem de roca y un brow demon, dejándole con un cuerpo extremadamente poderoso pero también espantoso. Desde su transformación ha estado viajando por el mundo en busca de una forma de recuperar su cuerpo original. Fue durante uno de sus viajes cuando Zelgadiss se encontró con nosotros y se unió al grupo.

Los ojos de Zelgadiss estaban fijos en Xellos. Entonces empezó a avanzar firmemente hacia su presa.

– ¡Zel! – Grité, nerviosa –. ¡Sólo... eh... cálmate un momento!

– ¡Zelgadiss, no te precipites! – Dijo Ameria, levantándose de la silla.

Zel nos ignoró a las dos, mientras la furia de su mirada no dejaba de aumentar. Se detuvo justo delante de Xellos, y se quedaron mirando el uno al otro sin parpadear.

– ¡Tienes muchos huevos para presentarte aquí! – Rugió Zelgadiss.

Bueno, supongo que es mejor que darle un puñetazo.

Entonces, para nuestra sorpresa, Zelgadiss se sentó con nosotros como si nada hubiera pasado.

– Bueno, – dijo quitándose el pañuelo –, ¿qué hay para desayunar? Me muero de hambre.

– Esto… ¿Zel? – Pregunté con el ceño fruncido.

Zelgadiss me miró y simplemente sonrió.

– Decidí no hacerme el educado, a ver qué pasaba. – Explicó –. No ha estado mal.

– ¿Oíste lo que dijo Gourry antes?

– Sí… llevo un rato en el restaurante.

En lo que a mí respecta, sólo tenía ganas de hundir la cabeza en el requesón. ¿Desde cuándo a Zel le parecía gracioso meterse conmigo? ¡Se suponía que era el serio del grupo!

– ¿No estás enfadado? – Preguntó Ameria con cuidado.

– No me gusta discutir a la hora de la comida. – Dijo Zelgadiss mientras se servía algo de té –. Sienta mal al estómago.

– Huh. – Refunfuñó Ameria de forma poco digna. Aunque era extraño, parecía decepcionada.

"¿Qué quiere? ¿Una pelea? Como si ya no tuviésemos bastantes."

– Tengo el presentimiento de que no soy bienvenido. – Dijo Xellos con los labios apretados.

– Premio. – Dije sin más.

Xellos se me quedó mirando. La verdad es que parecía abatido cuando se puso a tomar su sopa.

– La verdad, – añadió Zelgadiss –, es que no me sorprende que Xellos esté aquí.

– ¿Qué? ¿Por qué?

– He tenido mucha más suerte encontrando alguna pista cuando viajo contigo que cuando voy por mi cuenta. – Entonces miró a Xellos –. Supongo que él también se ha dado cuenta.

"Jeje. Lina Inverse, siempre en el centro de la acción."

– Dicho eso, – dijo Zelgadiss, su expresión se había vuelto muy seria –, quiero una respuesta directa por tu parte, Xellos. ¿De qué trataba el manuscrito que quemaste? ¿Tenía la información que necesitaba o no me servía para nada?

Los dos hombres se miraron mutuamente. La fricción entre ellos era tan intensa que si algo hubiese cruzado el espacio entre sus cabezas, seguramente habría salido ardiendo. Dependiendo de lo que Xellos dijera a continuación, nuestro desayuno continuaría en paz o se convertiría en una furiosa batalla que destruiría la posada.

La cara de Xellos se iluminó.

– Oh. Puedes estar seguro de que no te iba a servir. – Zelgadiss seguía mirándole, así que Xellos continuó hablando –. Deja que te lo explique con una metáfora –. Entonces señaló una jarra de zumo –. Aunque tengas una receta para hacer ponche de frutas, no puedes quitarle el zumo de naranja sin más y dejar el de manzana, ¿tengo razón?

Al parecer a nadie se le ocurrió que era irrespetuoso comparar el terrible problema vital de Zelgadiss con mezclar y separar los ingredientes de una bebida.

Zelgadiss se quedó quieto durante un momento más, entonces se relajó.

– Vale, – dijo –, supongo que eso significa que te has librado.

Todos los que contemplábamos la escena suspiramos de alivio a la vez. Estoy segura de que también vi a un camarero hacer lo mismo.

– Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? – Preguntó Zelgadiss mientras se servía un zumo.

– Es un secreto. – Respondió Xellos, levantando un dedo.

"¿Alguien quiere apostar cuántas veces va a repetir esa frase hoy?"

– Quiere viajar con nosotros. – Aclaró Ameria –. O, siendo más precisa, con Lina.

Zelgadiss dejó caer su tenedor y se me quedó mirando, incrédulo.

– ¿Quieres que él viaje con nosotros? – Repitió –. Una cosa es desayunar juntos pero este tío da muchos problemas, Lina. ¿No crees que no nos hacen falta más problemas?

– ¿Crees que no lo sé? No tengo mucho donde elegir. O viajamos juntos, o Xellos se nos pegará al culo desde las sombras. – Suspiré, apartando mi plato.

– ¿Ocurre algo, Lina? – Preguntó Gourry al darse cuenta de mi expresión.

– Hay algo que tengo que hablar con todos vosotros. – Dije al grupo. Seguramente se dieron cuenta del tono serio que había empleado, porque todos me miraron en seguida. Gourry incluso dejó de masticar –. Anoche, después de la cena, salí un rato.

– Me lo imaginé. – Dijo Gourry, escupiendo trocitos de champiñón –. Fuiste a cazar bandidos, ¿verdad?

Zelgadiss se me quedó mirando, escéptico.

– ¿Tan divertido es patearles el culo a una panda de patéticos ladrones?

– ¡Pues claro que sí! – Respondí, entonces me aclaré la garganta –. Da igual. El caso es que anoche estaba reventando las cabezas de algunos bandidos con Ameria, cuando nos encontramos con alguien.

– ¡Xellos! – Respondió Gourry, tratando de adivinarlo.

– Vale, sí, él estaba allí. – Cambié a un tono más oscuro antes de continuar –. Pero también estaba Zuuma.

– ¡¿QUÉ?! – Gritaron Gourry y Zelgadiss a la vez.

Yo estaba muy sorprendida. No de sus reacciones, sino del hecho de que Gourry se acordase de Zuuma. Por la cara que había puesto Zelgadiss, también había oído hablar del asesino.

– ¿Zuuma? – Repitió Gourry, la comida se le caía de los labios –. ¿Quieres decir *ese* Zuuma?

– Sí, *ese* Zuuma.

– Tengo que preguntarlo. ¿Tenía brazos?

– Sí. – Respondí mientras asentía –. Los dos, como nuevos.

Gourry se hundió en su silla, rascándose la cara, distraído.

Entonces conté a Zelgadiss y a Gourry lo que había sucedido la noche anterior. La peor parte de la historia era, por supuesto, la desagradable advertencia que Zuuma había hecho justo antes de marcharse.

Todo el mundo se quedó en silencio cuando terminé. Seguramente todos estaban pensando, como yo, pero Ameria rompió el silencio abruptamente cuando se levantó de repente de su silla.

– ¡No nos queda otra opción! – Anunció al ponerse de pie –. ¡Tenemos que ir! – Golpeó la mesa con el puño, haciendo que se tambalearan varios platos y un vaso de leche –. ¡Si no vamos seguramente matará a alguien en Vezendi para demostrarnos que es un auténtico villano!

– Ameria. – Siseé mientras miraba a nuestro alrededor –. No te pongas a gritar sobre asesinatos. Vas a asustar a los otros clientes.

Dudo que me oyera… ya estaba perdida en sus delirios de heroína justiciera.

– ¡Y por esa misma razón no podemos dejar que suceda! – Gritó –. Tenemos que detenerle, ¡somos los únicos en todo el mundo que podemos hacerlo!

Una pareja cercana nos miró de forma extraña y pidió la cuenta al camarero. Un hombre de mediana edad se fue directamente hacia la puerta, y un niño pequeño se puso a llorar.

Me tapé la cara con las manos. ¿Por qué nunca hacía nada en silencio?

******

Vezendi es una ciudad de buen tamaño, situada cerca de la frontera oeste del Ducado de Kalmart, justo donde la carretera se bifurca hacia Ralteague y Dills. La ciudad debe su prosperidad a encontrarse en un punto crucial en una de las principales rutas de comercio. Cerca de sus límites existe una colina alta, y fue allí donde hicimos una pausa para admirar las vistas y recuperar el aliento.

– Esto no me gusta nada. – Murmuró Zelgadiss mientras se frotaba el puño.

Me giré hacia él, sorprendida. No porque estuviese siendo muy negativo… eso es lo que mejor se le da… sino porque Zelgadiss no había dicho nada en contra de la misión de ir a Vezendi hasta ese momento.

– ¿Cuál es el problema? – Le pregunté –. ¿Y por qué has esperado hasta ahora para quejarte?

Zelgadiss no respondió en seguida. Simplemente se quedó allí, mirando la ciudad a nuestros pies como el resto de nosotros. Mercaderes y granjeros pasaban por la carretera que transcurría junto a nosotros, viajando hacia la ciudad a pie o en carros ruidosos tirados por caballos.

– No es nada nuevo. – Explicó Zelgadiss por fin –. No me gusta ir a ciudades grandes. No he tenido mucha suerte al respecto en el pasado.

– Todo irá bien. – Aseguró Ameria –. ¡Si sientes amor por la justicia en tu corazón, nada puede interponerse en tu camino!

Zelgadiss se giró hacia ella fríamente.

– Es que no lo siento.

Ameria bajó los hombros, haciendo pucheros con la boca. Seguramente quería decir algo, pero la respuesta de Zel le había dejado atontada.

– Oye, – dijo Gourry a Zel –, no te preocupes. Nadie va a reconocerte con la cara tan tapada como la llevas. Quiero decir, si te acercaras a mí vestido como vas ahora, no sería capaz de reconocerte.

No era mucho consuelo viniendo de alguien que no era precisamente la flecha más afilada del carcaj.

Xellos también lo intentó, con una estrategia diferente.

– Quizás sería mejor, – comentó –, que Zelgadiss no entrase en la ciudad.

Me giré rápidamente hacia Xellos.

– Oye, – exclamé –, ¿qué estás tramando?

– Pero, dicho eso, – continuó Xellos con calma –, si crees que quedarte junto a Lina es más útil para vuestros objetivos, entonces lo mejor sería que entrases.

Zelgadiss le miró fijamente.

– Aunque no conozco los detalles de lo que fuera que te ocurriese en el pasado, puedes estar seguro de que cualquier posada de cualquier ciudad estará feliz de hospedarte mientras tengas dinero para pagar. – Dijo Xellos, sonriendo –. Por supuesto, es elección tuya, Zelgadiss.

Zelgadiss se dio la vuelta, molesto.

– Da igual. – Murmuró –. Supongo que tienes razón. Vamos.

– ¡Qué bien que te sientas mejor! – Dijo Ameria, asintiendo satisfecha.

"Sí, pues no es que tú hayas ayudado mucho, muchachita."

Poco después de atravesar las puertas de Vezendi, noté que algo no iba bien. Los habitantes estaban montando mucho alboroto, hablando con tono insistente en voz baja, y todo el mundo nos miraba como si sospechasen de nosotros. Incluso los granjeros en sus carros, y las mujeres que estaban de compras con sus hijos nos lanzaban miradas extrañas que me daban escalofríos.

– Parece que estamos llamando la atención, ¿no? – Dijo Ameria con voz tímida.

– Sin duda. – Murmuró Zelgadiss sin dejar de mirar hacia delante. Ya estaba bastante nervioso por entrar en la ciudad, así que toda esa atención no deseada no le estaba poniendo las cosas fáciles al muchacho.

Al menos a Gourry y Xellos parecía no molestarle. Supuse que Gourry estaba perdido, como era normal, en el interior de la enorme y vacía caverna que era su cráneo.

Hicimos un alto y esperamos a que alguno de los mirones diera el primer paso. No hizo falta esperar mucho antes de que un muchacho de unos doce o trece años corriese hacia nosotros.

– ¡Eh!

El muchacho, al que aún no le había cambiado la voz, parecía bastante arrogante. Con pintas de ser el típico crío avispado que había visto más cosas en la calle de las que debería para su edad.

Así que decidí hacer que se mease en los pantalones.

– ¿Qué demonios quieres? – Exclamé.

El muchacho nos miró de arriba abajo, y luego se me quedó mirando.

– ¿Señorita? – Preguntó –. ¿Su nombre no será Lina Inverse por casualidad?

El parloteo entre los habitantes de la ciudad se hizo más intenso cuando me hizo aquella pregunta. Noté como si mi estómago se hundiese un poco. Hace tiempo alguien que quería vengarse de mí puso precio a mi cabeza, y fue un desastre. Aquella situación se parecía demasiado. Tomé aire profundamente.

– Sí. – Respondí al muchacho –. Soy Lina, ¿por qué quieres saberlo?

La gente a nuestro alrededor estalló de repente en vítores, risas y alegría en general mientras se abrazaban. Me sentía muy confusa.

"Er… ¿puede alguien decirme si estoy a punto de morir o no?"

– ¡Lo sabía! – Exclamó el chico alegremente mientras daba una palmada –. Lo siento, sois más de los que nos dijeron. No pretendíamos quedarnos mirando así.

La gente empezó a acercarse a nosotros mientras aquel muchacho sonreía mostrando sus dientes torcidos.

– Da igual. – Dijo –. Quisiera pedirle…

– ¡Espera un momento, niño! – Aquella voz pertenecía a un hombre adulto que salió de entre la multitud. Vestía de forma andrajosa, con pinta de veterano, pero no parecía una amenaza. Se inclinó para hablar con el muchacho.

– Mira, – dijo con un gruñido –, yo vi a la señorita y a sus amigos primero.

– ¡Apártate amigo! – Gritó una anciana que se apartaba de la gente, con un cuerpo en forma de sapo y un vestido rosa de mal gusto que le sentaría mejor a una mujer cincuenta años más joven –. ¡Yo estaba aquí antes!

– Estás tan ciega como un murciélago. – Exclamó el hombre –. ¿Quién crees que va a creer lo que dices?

– ¡Ya te lo he dicho! – Gritó ella –. ¡Yo les vi primero, cerdo asqueroso!

– ¡Fui yo! – Rugió el hombre, con la madurez propia de un bebé.

Otras personas de la multitud empezaron a unirse a la trifulca. La situación amenazaba con ponerse muy fea en cualquier momento.

– ¡Esperad, Esperad! – Grité –. ¡¿De qué puñetas va todo esto?! – Pero nadie me prestaba atención. La disputa se ponía cada vez peor.

– ¡Un momento! – Gritó otra mujer –. ¿Entonces quién ha sido?

– ¡Yo! – Gritó la anciana.

– ¡YO! – Gritó el hombre andrajoso.

– Pero yo estaba justo aquí cuando entraron. – Insistió un hombre diferente, apuntando a un lugar cerca de mí.

– ¡Paparruchas! – Gritó la anciana –. ¡Yo estaba en la entrada de la ciudad!

Ya estaba cansada de toda esa mierda, así que levanté las manos hacia el cielo.

– ¡Burst Rond! – Grité.

¡KA–CRAKA–BOOM!

El silencio se hizo por fin.

"Ya era hora."

Es una lección que he aprendido con los años: si no puedes poner orden en una situación, no hay nada mejor que un llamativo Burst Rond para que todo el mundo se calle sin causar mucho daño. Por desgracia, o por suerte, había golpeado por accidente al

tipo andrajoso y ahora estaba reducido a una masa ennegrecida y crepitante… pero a veces tienes que romper algunos huevos para hacer una tortilla, o controlar a una multitud. Se le pasaría con una buena siesta.

– ¡Está bien! – Grité con voz alta y clara, poniendo mis manos en las caderas. La multitud se había echado varios pasos hacia atrás, y por fin tenía espacio para respirar –. ¿De qué va todo esto?

Nadie respondió, aparte de algunos murmullos entre ellos. Por fin, el muchacho que me preguntó mi nombre dio un paso adelante.

– L–la verdad, – dijo tartamudeando, ya no tenía ese aire de chulería –, el señor Ladok dijo que daría una recompensa a cualquiera que encontrase a Lina Inverse y la llevase ante él. – Entonces sacó un trozo de papel y me lo dio con mano temblorosa.

Tras revisarlo pude comprobar que, en efecto, se trataba de un anuncio ofreciendo una recompensa a cualquiera que llevase a Lina Inverse y a su grupo hasta su residencia particular en la ciudad. La recompensa no era muy alta, pero lo bastante si eras de la clase obrera. Bajo el anuncio había una descripción genérica sobre cada uno de nosotros: Zelgadiss, Ameria, Gourry y yo, pero no había nada sobre Xellos, seguramente porque acababa de unirse al grupo. Me quedé mirando mi descripción.

"Baja", decía, "ruidosa. Con tendencia a meterse en problemas y con un pecho nada impresionante…"

Arrugué el papel mientras rechinaba los dientes.

"Ya he leído bastante."

– ¿Puedes llevarnos hasta la casa de Ladok? – Pregunté al muchacho, que asintió con fuerza.

Las cosas se habían vuelto mucho más fáciles después de asustar a toda esa gente.

– Vamos. – Dije, dándome la vuelta para mirar a Gourry y los demás. Pero mis leales amigos se habían retirado hasta el otro lado de la calle, felices de dejarme resolver el asunto a mí sola. Ameria estaba muy ocupada revisándose las uñas.

"¿De qué van? ¡¿Siempre me tiene que tocar a mí lidiar con los problemas?!"

¡Me sentía sobreexplotada y menospreciada! Mientras mis amigos se acercaban a mí como si no pasase nada, tuve que contenerme para no estrangularles a todos.

******

El chico nos guio por el laberinto calles adoquinadas de Vezendi hasta un barrio de aspecto muy decente. De repente se detuvo, nos miró y señaló a una casa en particular.

– Es aquí. – Dijo.

La casa era bastante impresionante… no era una mansión, pero estaba muy lejos de ser una chabola. Además no tenía la típica chabacanería y el mal gusto que normalmente se ven en las casas de los nuevos ricos.

"Está bien eso de tener dinero y buen gusto."

Me preguntaba si el señor Ladok era uno de esos ricos despiadados que contrataban a escoria para hacer su trabajo sucio. El muchacho nos había dicho que Ladok Lanzard era uno de los comerciantes más importantes de Vezendi.

– Aquí me separo de vosotros. – Dijo Zelgadiss al llegar a la puerta.

– ¿Qué? ¿Por qué? – Pregunté, sorprendida.

– Piénsalo. – Dijo, desviando la mirada –. Si entro, seguramente nos ofrecerá un té o algo así, y tendré que quitarme el pañuelo. Lo último que me apetece es asustar a todo el mundo.

La quimera tenía razón.

– Bueno, entonces pide una habitación en una posada por aquí cerca. Nos reuniremos contigo cuando acabemos.

– Vale. – Dijo Zelgadiss después de pensárselo un momento. Entonces se dio la vuelta y se marchó.

Nuestro joven guía puso sus manos alrededor de la boca.

– ¡He traído a Lina Inverse! – Gritó al guardia de la puerta, que nos dejó entrar sin perder un momento. Entregó al muchacho su recompensa, lo que hizo que se marchase dando saltos por la calle, feliz de ser rico, pero también de no estar muerto.

Una vez en el interior de la casa nos guiaron hasta un lujoso salón para las visitas. Nos sentamos y esperamos, mientras observábamos la decoración y tomábamos un té decente, hasta que una puerta se abrió y un anciano mayordomo entró en el salón.

– El amo Ladok llegará en seguida. – Anunció, haciéndonos saber que tendríamos que perder aún más de nuestro tiempo.

Ameria, Gourry, Xellos y yo nos mirábamos los unos a los otros. ¿Es que pensaba que podíamos quedarnos allí esperando toda la semana? Me puse a mirar al mayordomo junto a la puerta, pero parecía no tener ningún interés en nosotros.

– Mira, – dije sin más –, somos gente muy ocupada. Quizás estéis acostumbrados a hacerles perder el tiempo a los invitados que no pueden hacer volar la casa por los aires, pero nosotros…

– El amo Ladok ya está aquí. – Interrumpió el mayordomo. Abrió la puerta y entró un hombre de aspecto elegante, de unos cuarenta años, con algunas canas en su pelo negro.

El señor Ladok entró en la habitación con paso fuerte.

– ¡¿Tú eres Lina Inverse?! – Rugió mientras agitaba su puño hacia mí.

"Parece que no habrá tiempo para chácharas."

Aquel tipo era bastante atractivo y estaba en forma. Agarraba un trozo de papel con fuerza en la mano derecha. Estaba a punto de preguntarle sobre el papel cuando un hombre mucho más joven, de unos veinte años, entró en la habitación tras él. También era atractivo… seguramente sería el hijo de Ladok, porque se parecían bastante.

Ladok dio unos cuantos pasos hacia delante y estampó el papel en la mesa de cristal frente a nosotros.

– ¡Yo soy Ladok Lanzard! – Gritó antes de sentarse con rabia en una silla frente a mí, lanzándome cuchillos con la mirada.

Vale, estaba claro que no era bienvenida precisamente. Pero era él el que había puesto a toda la ciudad a buscarme, así que, ¡¿por qué me trataba como si fuera yo la que estuviera interfiriendo en su vida?!

– Señor Ladok, – dije –, ¿qué puñetas pasa aquí?

Se me quedó mirando un poco más antes de contestar.

– ¿Oh? – Exclamó, enojado, mientras se inclinaba hacia mí y me acercaba aún más el trozo de papel –. ¡¿Qué significa esto?!

Yo ya empezaba a perder la paciencia, así que cogí el papel de un golpe y me puse a leerlo.

***

Ladok Lanzard.
Voy a matarte.
Si no quieres morir,
contrata a Lina Inverse.
— Zuuma.

***

Después del mensaje había descripciones de nosotros cuatro, las mismas que había visto en el papel que me enseñó aquel crío.

"Oh."

– Ya he oído hablar de este asesino. – Dijo Ladok, entonces tomó aire profundamente, enfadado, antes de añadir –. ¿Debo suponer por este mensaje que se me está utilizando para atraerte aquí para algún propósito? ¡Más vale que alguien me explique lo que está pasando!

Quería decirle que se calmase, pero la verdad es que tenía motivos para estar molesto. La situación era una mierda a niveles increíbles.

– Luchamos con él en el pasado. – Le dije a Ladok mientras volvía a poner el papel en la mesa. Entonces miré a Gourry –. Intentó matarme una vez pero, como es obvio, no lo consiguió. Así que ha vuelto para terminar el trabajo.

– ¡Y así, sin más, se ha convertido en mi problema! – Gritó Ladok, golpeando la mesa –. ¡Va a por ti! ¡¿Por qué quiere acabar conmigo de repente?!

No hace falta decir que no me hacía mucha gracia que ese tío me gritase como si me hubiese acostado con su mujer y matado a su perro, pero decidí mantener la calma. Me puse de pie despreocupadamente, con una mano sobre la cadera.

– De acuerdo. – Dije –. Si se va a poner así, no tengo por qué soportarlo. – Me di la vuelta para mirar a los demás –. Salgamos de aquí.

– ¡¿Quéeeee?! – Gritó Ladok, poniéndose de pie de un salto, con la cara roja.

Gourry y Ameria me miraban con ojos muy abiertos y aterrorizados. Tuve que controlarme para no hacer golpear sus cabezas la una contra la otra.

"¡¿Es que nunca habéis visto a nadie tirarse un farol?!"

– ¡Lina! – Exclamó Ameria con voz aguda –. Eh, estás segura de que deberíamos…

– ¡No puedes hacerme esto! – Rugió Ladok interrumpiendo –. ¡No tienes derecho!

Volví a girarme hacia Ladok, había llegado la hora de que fuera yo la que le mirase intensamente.

– Entonces piensa un momento. – Exclamé –. ¿Por qué crees de verdad que Zuuma te envió esa carta?

– Supongo que pensó que yo tendría los medios para encontrarte. – Dijo con burla.

– Inténtalo de nuevo, viejo.

Ladok se puso aún más rojo, y pensé que estaba a punto de darle un ataque al corazón.

– ¡¿Y qué crees tú?! – Gritó, perdiendo los nervios.

– Está claro, – respondí –, que como uno de los comerciantes más importantes de la ciudad, tienes los medios para encontrarnos… y lo conseguiste, ofreciendo una

recompensa a cualquiera que nos viese y nos trajese hasta aquí. – Levanté una ceja –. Pero si todo lo que quisiera fuera que viniésemos hasta este lugar, ¿por qué no envió una amenaza por carta al comerciante con más éxito de Vezendi, al verdadero mandamás?

– ¡¿Y cómo voy a saber yo cómo funciona la mente de un asesino?!

– Lo que me parece a mí… – dije, mirando la nota –. Es que también va a por ti.

A Ladok se le puso la cara gris como la ceniza.

– ¿Q–que qué?

– Zuuma es un asesino y un enorme grano en el culo sin piedad. Pero es todo un profesional. No creo que usar como rehenes a personas que no tengan nada que ver sea su estilo. Podría equivocarme… – hice una pausa, algo que me gusta hacer antes de soltar una bomba –. Pero creo que alguien más contrató a Zuuma para matarte, y que Zuuma está utilizando esta oportunidad para acabar con los dos al mismo tiempo.

Ladok se me quedó mirando durante un segundo, con la boca abierta. Puede que sea cruel, pero verle humillado así me sentó de maravilla.

– ¡Espera un momento! – Gritó Ladok –. ¿Estás diciendo que, incluso si te contrato, aun así vendrá para matarme?

Me encogí de hombros.

– Bueno, si estoy contigo estoy segura de que intentará matarme a mí primero. No le conviene acabar contigo antes, porque entonces yo podría marcharme sin más, ¿verdad? Así que estarás a salvo mientras yo siga con vida.

No es que fuera mucho consuelo, pero no había nada mejor.

– Claro que, – era hora de ponerse seria –, todo esto será así siempre y cuando yo quiera trabajar para ti. Supongo que querrás que sea tu guardaespaldas.

Los ojos de Ladok se llenaron de terror.

– N–no irás a abandonare a mi destino, ¿verdad? – Preguntó casi con un chillido.

Yo le respondí con una mirada de desdén.

– Si piensas que voy a arriesgar mi vida para proteger a alguien tan irrespetuoso como tú, es que no conoces a Lina Inverse, ¿me entiendes?

Lo siento, pero a veces sienta muy bien tener la sartén por el mango.

Ladok se sentó lentamente en su silla, con la mirada perdida en algún punto del suelo. Se quedó allí callado durante un momento.

– Entendido. – Murmuró al fin. Entonces levantó la mirada, con una expresión que parecía sincera –. Entonces te pido formalmente que me protejas. Por supuesto, te pagaré una buena cantidad. ¿Estás de acuerdo?

– Claro. – Dije con una sonrisa y levantando el pulgar. Cuando se trata de dinero puedo ser muy agresiva.

Si no se hubiese portado como un imbécil, y si no hubiese distribuido panfletos criticando mis pechos por ser "nada impresionantes" (porque no es cierto), habría aceptado sin montar tanto alboroto.

Entonces miré hacia el mayordomo, que seguía de pie en la esquina junto a la puerta. No parecía especialmente emocionado. El hombre joven estaba apoyado contra una pared cercana, de brazos cruzados y mirándonos directamente… parecía muy serio.

– Por cierto, ¿quiénes son? – Pregunté a Ladok.

Ladok suspiró y les señaló a los dos, por turnos.

– Estos son Raltark, mi mayordomo, y Abel, mi hijo. – Respondió Ladok, entonces echó otro vistazo a mi grupo –. Ahora que lo pienso, ¿no falta uno de vosotros?

– Tenía un compromiso en otro lugar. – Respondí, entonces señalé a Xellos –. Este es Xellos, un sacerdote sospechoso. Se nos ha pegado como una lapa.

Xellos se inclinó educadamente.

Ladok frunció el ceño, seguramente molesto por la manera en que le había presentado a Xellos. Pero, ¿quién podría culparme? Estaba intentando ser sincera.

– Da igual. – Dijo Ladok antes de aclararse la garganta –. Me gustaría que te quedases aquí como mi guardaespaldas desde este momento. ¿Te parece bien?

Asentí. Ameria suspiró de alivio, Gourry observaba a una mosca volar por la habitación, y Xellos obsequió a Ladok con una de sus pequeñas sonrisas. Ladok echó un vistazo a Xellos y se hundió aún más en su silla.

******

Después de arreglar las cosas con Ladok, salimos de allí. Xellos se quedó para cuidar de la casa mientras Ameria, Gourry y yo nos encontrábamos con Zelgadiss. Zel había alquilado una habitación en una posada local, así que nos dirigimos hacia allí para ponerle al día.

La habitación que había alquilado era una asquerosa ratonera, pero al menos era barata. Como Zelgadiss no quería arriesgarse a que la gente de la ciudad viera su cara, tuvimos que quedarnos en uno de los más repugnantes barrios de Vezendi. Me senté con cuidado en la cama, intentando no tocar nada.

Zelgadiss escuchó sin reaccionar mientras yo explicaba la situación con Ladok.

– Entonces… – dijo cuando por fin terminé –. ¿Te parece bien dejar a ese tal Ladok por su cuenta? Se supone que tenemos que protegerle, ¿no?

– No pasará nada. – Contesté, quitándole hierro al asunto con un movimiento de mi mano –. Estoy segura de que Zuuma vendrá primero a por mí. Además dejé allí a Xellos para que le protegiera. Supuse que era más importante ponerme en contacto contigo.

Me levanté de la cama, que era tan dura como una roca.

– Aun así, deberíamos volver ya. Tengo el presentimiento de que si no volvemos pronto, Ladok se meará encima.

– Vale. – Dijo Gourry mientras se separaba de la pared en la que estaba apoyado – . Además, es casi la hora de comer.

– No tengas muchas esperanzas. – Le advertí mientras abría la puerta –. No parece que le gustemos demasiado. Si nos da de comer, seguramente sea con lo peor que tenga en la despensa.

Mientras salíamos por la puerta hacia el pasillo, una extraña sensación me hizo detenerme

"Espera… ¿qué ha sido eso?"

– ¿Pasa algo, Lina? – Preguntó Ameria.

Reflexioné durante un momento.

– Es como si hubiese ocurrido algo. – Murmuré. Aquella sensación había durado sólo un momento… quizás era mi cerebro, cansado y hambriento, que me estaba jugando una mala pasada. Le quité importancia y solté un suspiro –. No te preocupes. – Seguí caminando con Gourry y Ameria. Zelgadiss nos seguía con la cara cubierta –. ¿Has venido a despedirte? – Le pregunté.

– No. – Contestó –. Sólo he bajado a comer algo.

La posada tenía una taberna en la planta de abajo. Esperaba que la calidad de la comida fuera mejor que la de los dormitorios, por el bien de Zelgadiss.

– Voy a echar de menos tenerte a mano, Zel, a ti y a tu potencia de fuego. – Dije mientras íbamos hacia las escaleras. Entonces me giré para mirarle –. ¿No tendrás un silbato por casualidad?

– ¿Un silbato? – Preguntó, frunciendo el ceño –. ¿Para qué?

– Ya sabes. Un silbato con el que pueda llamarte si estamos en peligro.

– No soy uno de tus objetos mágicos. – Espetó Zelgadiss –. No siempre acepto una petición educada, mucho menos atiendo silbatos.

"Vaya, no puede aguantar ni un chiste."

– Pero creo que vendría muy bien. – Dije arqueando las cejas de forma juguetona.

Zelgadiss suspiró y puso la mano sobre el hombro de Gourry.

– Viajar con ella no puede ser fácil para ti. – Murmuró.

– No lo es. – Dijo Gourry con una sonrisa nerviosa –. Pero soy muy duro.

Les miré con el ceño fruncido. Como si viajar con el señor Angustias y don Cerebro–de–gachas fuera una fiesta, ¡y no me paso el día quejándome!

Cuando por fin terminamos de bajar las escaleras y entramos a la taberna, todos nos quedamos paralizados. Algo… no estaba bien.

La taberna estaba oscura y parecía bastante limpia, con sus filas de mesas de madera. Pero, en una noche como esa, con la posada llena de viajeros y huéspedes, la taberna debería estar llena de gente hasta los topes… y no oscura y vacía. A juzgar por lo bien ordenadas que estaban las mesas, era como si nadie hubiese estado allí en mucho tiempo.

– ¿Pero qué es…? – Dijo Gourry.

– Es nuestra barrera. – Dijo una voz femenina que no reconocí.

Rápidamente me puse a inspeccionar la sala para encontrar la fuente de aquella voz. Parecía provenir del centro de la taberna, de lo que parecía ser una zona de… ¿una oscuridad más densa? Era del tamaño de un humano adulto, con pequeñas motas blancas flotando en sus bordes.

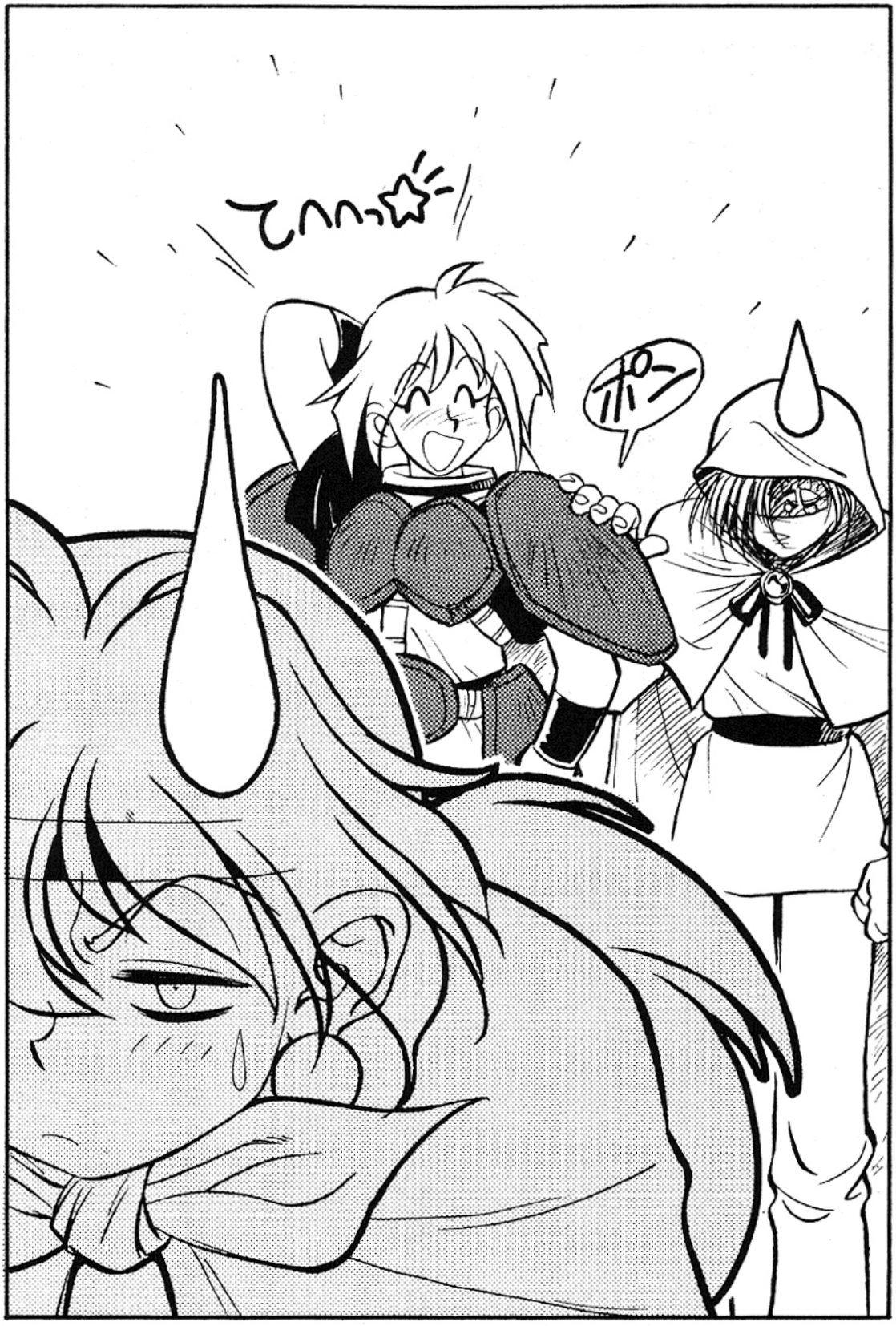
Misteriosamente, la oscuridad empezó a cambiar y a moverse, y por fin me di cuenta de lo que era: una larga melena de pelo negro. La figura se dio la vuelta, revelando un jorobado cuerpo de mujer cubierto con una túnica negra. Cuando la mujer dio un paso hacia nosotros, su pelo se movió y dejó ver su rostro… si se le podía llamar rostro a eso. Donde debería estar su cara había una esfera de color pálido, sin rasgos, ojos u orejas, pero con una marca de color rojo sangre con la forma de una grotesca sonrisa donde debería estar su boca.

"¡Qué asco!"

– ¡¿Es un mazoku?! – Gritó Ameria.

Pero fue aquella arpía la que contestó primero.

– Me llaman Gduza. – Dijo con una carcajada –. Mi acompañante es Dugld.


てへへっ☆
ポーン

Me di la vuelta hacia las escaleras, y descubrí otra figura allí de pie. Fuera quien fuera, estaba claro que no tenía mucho gusto para la moda, pues estaba vestido con una capa negra de forma extraña, y un sombrero de visera ancha. Cuando se dio cuenta de que le estaba mirando, me saludó con el sombrero. La cabeza carecía de pelo, era totalmente negra, y no tenía ningún tipo de rasgo facial.

Tuve el presentimiento de que las cosas se iban a poner muy feas.

– ¡¿Qué demonios queréis de nosotros?! – Exigí saber mientras me preparaba para lo que pudiera pasar.

– Esa no es forma de hablar a mis compañeros. – Dijo una voz nueva, pero dolorosamente familiar, desde la entrada de la taberna –. Después de todo, esto es una reunión de viejos amigos.

La puerta crujió al abrirse. Una figura con capa negra y turbante apareció en la entrada, con la cara cubierta por una máscara demoniaca. Aunque algunos detalles habían cambiado, le reconocí inmediatamente.

– Seigram.

Capítulo 2: Da comienzo la batalla en Vezendi.

Seigram atravesó la puerta, sus pasos resonando contra el suelo. En nuestro último encuentro apenas pude vencerle con una combinación de suerte, habilidad y el elemento sorpresa. Consiguió escapar antes de que pudiera darle el golpe final.

Como si el que Zuuma viniese a por nosotros no fuera suficiente… sería genial que la gente a la que derroto me dejase en paz y no volviese a por mí.

– Ha pasado mucho tiempo. – Dijo Seigram con desdén –. Quizás demasiado.

Gourry se acercó para hablarme al oído.

– Teniendo en cuenta que casi le destruimos, – murmuró –, parece estar en buena forma.

Seigram era un mazoku poderoso, lo suficiente para sobrevivir a la Espada de Luz de Gourry. Aun así, sabía que la última vez que luchamos con él le hicimos mucho daño. Teniendo en cuenta que no había pasado mucho tiempo, me resultó extraño que no estuviese todavía escondido en alguna parte lamiéndose las heridas.

"Si tenemos suerte, aún no se habrá recuperado del todo."

Eso pensé, pero dudaba que decidiese venir a por nosotros sin tener algún truco bajo la manga.

– Ha llegado la hora de devolverte lo que me hiciste, – anunció Seigram –, con intereses. – Añadió con sorna.

"Lo que nos faltaba, se ha puesto chulo."

– ¿Por eso te has traído algunos amigos? – Pregunté.

– Nosotros sólo somos los teloneros. – Respondió Dugld, el mazoku calvo que tenía un gusto horrible para los sombreros, desde lo alto de las escaleras –. Él será el que se encargue personalmente del rubito y de ti. Gduza y yo estamos aquí para matar a vuestros compañeros y así no puedan interferir.

– ¿Eso crees? – Rugió Zelgadiss, con la ceja arqueada. –. Son palabras muy atrevidas para un mazoku de clase baja.

– Mira quién fue a hablar, cara de quimera.

Acabaría deseando no haber dicho eso… o al menos no haber usado un insulto tan raro. ¿A quién se le ocurre algo como "cara de quimera"?

– ¿Qué me has llamado? – Exclamó Zelgadiss –. ¡A ver si tienes huevos de repetirlo!

– He dicho "mira quién fue a hablar", bicho raro, cabeza de piedra.

Ameria miraba a Dugld y a Zelgadiss. Tragó saliva y se volvió hacia Gduza.

– ¡Supongo que eso significa que yo seré tu contrincante!

– Mm. – Murmuró Gduza –. Pronto me alimentaré de la agonía en la muerte de una humana. – La espeluznante sonrisa de color escarlata en su rostro se hizo aún más amplia.

– Basta de hablar. – Dijo Seigram mientras extendía los brazos y sus palmas comenzaban a brillar –. Vamos a empezar de una vez.

******

– ¡Hyuu! – Fue Dugld quien emitió ese extraño grito de guerra antes de bajar desde las escaleras de un salto. Zelgadiss desenvainó el sable que llevaba a la espalda mientras recitaba un hechizo en voz baja.

Aunque Zel tenía un sable bastante decente, no iba a servir de mucho contra un mazoku puro, un oponente cuya esencia existe sólo en el plano astral. Una espada normal no podía dañar a un mazoku y punto. Pero estaba segura de que Zelgadiss ya lo sabía.

Dugld se lanzó a por Zelgadiss, con su capa ondeando al viento y su mano derecha extendida.

– ¡Bazu! – Gritó el mazoku.

Zelgadiss se echó a un lado justo cuando una explosión de oscuridad se desató en el lugar exacto en el que antes estaban sus pies. Un momento después, Zelgadiss terminó su propio hechizo.

– ¡Astral Vine!

Al liberar las palabras de poder, la hoja de su sable brilló con una tenue luz carmesí.

– ¡¿Qué?! – Gritó Dugld, aterrado, mientras retorcía su cuerpo a medio salto.

Zelgadiss saltó a por él, lanzándole un mandoble de abajo a arriba con su sable. Ambos contendientes chocaron en el aire, produciendo un crujido terrible, entonces aterrizaron con fuerza sobre la mesa.

– No está mal. – Bufó Dugld. No se mostraba muy nervioso ante el Astral Vine o la habilidad de Zelgadiss, pero había recibido un buen tajo en su extraña capa.

La ropa que llevan los mazoku no es tela normal y corriente… de hecho es parte de la forma física del mazoku. Así que el ataque de Zelgadiss no sólo había estropeado el ridículo atuendo de Dugld, sino que, en realidad, le había herido.

Desafortunadamente, el mazoku sin cara agitó sin más su capa, y el corte desapareció.

– ¿Te he mencionado mi habilidad para curar cualquier daño causado a mi cuerpo? – Preguntó Dugld con desdén y burla –. Aun así, infundir una espada con poder mágico… eso es algo que no había visto antes en persona.

Yo ya había oído hablar del Astral Vine. Como había dicho Dugld, Zelgadiss había utilizado un hechizo para infundir su sable de poder mágico, volviéndola instantáneamente efectiva contra un cuerpo astral.

– Supongo que tengo que tomarte un poco más en serio. – Mientras Dugld decía esas palabras, diez guijarros negros aparecieron de la nada, flotando a su alrededor.

******

Mientras tanto, Ameria comenzaba su propia batalla.

– ¡Vamos allá! – Gritó mientras corría hacia Gduza y recitaba un hechizo

– ¡Jojo! – Se rio Gduza con maldad –. ¡Eso es, ven a por mí! – Y sin más se lanzó a por Ameria, con su cabello aleteando tras ella.

Cuando ambas contrincantes se acercaron lo suficiente, la sombra de Gduza se despegó del suelo, sacudiéndose, y se lanzó hacia Ameria. La joven intentó esquivarla, pero no fue lo suficientemente rápida, y la sombra de Gduza atrapó sus pies.

Ameria se quedó boquiabierta. ¡Su cuerpo estaba paralizado!

Gduza había utilizado un hechizo similar al Shadow Snap, desplegando su sombra para atar mágicamente a Ameria desde el plano astral, por lo que Ameria estaba pegada al suelo.

– Estúpida cría. – Dijo Gduza con desdén –. No podrás escapar de tu destino. – Se acercó a su presa, con su bizarra sonrisa haciéndose aún más amplia.

– ¡Elmekia Lance! – Ameria lanzó su hechizo contra Gduza prácticamente a quemarropa. Una llamarada de poder estalló entre las dos.

El Elmekia Lance causa daño directamente en la mente del enemigo, en su lado astral, ignorando completamente el plano físico, por lo que puede hacer mucho daño a un mazoku… si le golpea.

– Idiota. – Gruñó Gduza mientras lo esquivaba con una velocidad vertiginosa. El proyectil mágico apenas le rozó.

Pero Ameria no había terminado.

– ¡Break! – Gritó.

El Elmekia Lance estalló, justo al lado de la cabeza de Gduza.

– ¡¿Qué?! – Gritó la mazoku. Desesperada intentó esquivarlo echándose hacia atrás, pero era demasiado tarde. Los fragmentos del hechizo bañaron el cuerpo de Gduza.

El daño había sido suficiente para hacerle perder la concentración, y la sombra que ataba a Ameria desapareció, permitiendo que la sacerdotisa diera un salto hacia atrás.

Ameria había utilizado una versión modificada del Elmekia Lance. En vez de actuar como un proyectil lanzado directamente hacia la mente del enemigo, su versión había estallado a su orden en una lluvia de fragmentos. Sólo los que dominan la mecánica de un hechizo pueden manipularlo así.

La pega de hacerlo estallar era que el poder se debilitaba, ya que su fuerza se dispersaba en un área mucho mayor. Había desestabilizado a Gduza lo suficiente para que Ameria se liberase, pero seguramente le había hecho tanto daño como si hubiese entrado de repente en una ducha de agua súper caliente.

– Ugh. – Resopló Gduza –. ¡Para ser una simple chica humana, puedes ser muy insolente! – Ameria aprovechó que a Gduza parecía encantarle el sonido de su propia voz y se puso a recitar otro hechizo.

******

Mientras nuestros amigos libraban sus propias batallas, Gourry y yo nos preparábamos para enfrentarnos a Seigram.

El mazoku enmascarado sostenía una esfera de luz en cada mano. Cuando hizo un gesto hacia nosotros, las esferas se lanzaron hacia nuestros ojos.

Yo conseguí saltar a un lado y evitar la que iba a por mí. Aún en el suelo, me puse a recitar un hechizo rápidamente.

Por su parte, Gourry decidió cargar contra la esfera que se lanzaba a por él.

"¡Espero que tengas algún plan, listillo!"

– ¡Luz! – Gritó Gourry.

Una afilada hoja hecha de luz apareció en la empuñadura vacía de su espada. Era la Espada de Luz, un arma capaz de darle forma física a la voluntad del que la empuña.

– ¡Haa! – Con un furioso golpe, Gourry partió la esfera en dos, produciendo un siseo. Gourry no le prestó atención, pues continuó su carga hacia Seigram.

Terminé de recitar mi propio Elmekia Lance pero, desafortunadamente, era demasiado pronto para actuar. Sabía que Seigram podía teleportarse con su habilidad de controlar la oscuridad. Si le atacaba justo en ese momento, podía esquivar a la vez mi ataque y el de Gourry.

Pensé en dejar que Seigram esquivase primero el ataque de Gourry con su truquito de desaparecer. Entonces, en cuanto reapareciera, le golpearía con mi hechizo.

Sí, todos mis planes son así de inteligentes.

Gourry levantó la espada por encima de su cabeza, y la bajó con todas sus fuerzas.

Pero entonces Seigram hizo algo que no me esperaba… ¡dio un salto!

Seigram esquivó fácilmente el golpe de Gourry saltando directamente hacia arriba. De hecho, Gourry parecía un idiota que había corrido hacia el enemigo tras lanzar un grito de guerra, y que al final se había colado entre las piernas de Seigram. El mazoku creó otro par de esferas de luz en mitad del salto.

– ¡¿Pero qué…?! – Gourry se detuvo con un derrape y giró la cabeza. Seigram aprovechó ese momento para atacar.

¡CHOOM!

Los reflejos de Gourry le salvaron la vida por poco. Se dio la vuelta y rechazó las esferas con un amplio mandoble de su espada. Mientras estaba ocupado, Seigram cayó al suelo y le lanzó una patada giratoria a Gourry.

"¡Mierda!" Pensé mientras Gourry atravesaba volando la taberna. Lancé mi Elmekia Lance, con la esperanza de que Seigram estuviera demasiado ocupado pateándole el culo a mi compañero para darse cuenta.

Pero, con unos reflejos increíbles, el mazoku con máscara blanca lanzó una luz con su mano izquierda que rechazó mi hechizo a medio camino.

Al cuerno con mi ataque sorpresa.

– ¡Ay! – Se quejó Gourry mientras se ponía de pie, frotándose el culo.

Podría haber sido mucho peor, eso estaba claro. Supuse que Gourry había conseguido echarse atrás antes de que la patada de Seigram le golpease. Al moverse en la misma dirección que la patada, había acolchado bastante el golpe.

– Más te valdría quedarte en el suelo. – Dijo Seigram con calma a Gourry –. ¿O quizás prefieres que te deje ahí… permanentemente? – Preguntó Seigram antes de reírse, satisfecho consigo mismo.

Ya no tenía ninguna duda. Seigram no sólo se había recuperado de nuestra anterior batalla, sino que se había vuelto más fuerte. Además de mucho más molesto.

******

– ¡Vamos, cerebro de piedra! – Se burló Dugld desde el otro lado de la sala, provocando a Zelgadiss para que se acercara.

– Estás muerto. – Rugió Zelgadiss, de forma poco creativa.

– ¡Uno! – Ordenó Dugld.

Uno de los guijarros negros que orbitaban su cuerpo se lanzó directamente hacia Zelgadiss, que lo destrozó rápidamente con un golpe de su espada cargada de magia.

Vaya, parece que no eres tan inútil como pareces. – Comentó el mazoku –. De acuerdo… ¡dos!

Otro de los guijarros voló hacia Zelgadiss, pero esta vez desde un extraño ángulo, aunque Zelgadiss lo destruyó con la misma facilidad.

– ¡Tres!

Y otro guijarro acabó destrozado.

Mientras Dugld intentaba el mismo truco una y otra vez, esperando un resultado diferente, Zelgadiss avanzaba poco a poco. Dugld se retiraba, intentando mantener la distancia entre ambos, pero más pronto que tarde llegó a la pared.

Entonces Zelgadiss terminó su hechizo.

– ¡Goz Vu Rou! – Gritó.

Una sombra negra apareció y se elevó desde el suelo, lanzándose contra el acorralado mazoku. Era otro de los hechizos que atacan al lado astral del enemigo… si conseguía golpearle, Dugld estaría en apuros.

– ¡No está mal! – Gritó Dugld. Entonces lanzó los guijarros que le quedaban hacia la sombra mágica.

¡Thwack! ¡Ping!

Pequeñas llamaradas de plasma negro salieron disparadas cuando los guijarros se estrellaron contra la sombra. La colisión hizo que ambos hechizos se destruyeran mutuamente pero, al no quedar más guijarros, nada se interponía entre Zelgadiss y su oponente. Zel se lanzó a por Dugld, golpeando con su sable con todas sus fuerzas.

Pero Dugld dio un paso más hacia atrás y desapareció en la pared.

– ¡¿Qué?! – Gritó Zelgadiss.

¡CHUNK!

Zel no pudo evitar clavar profundamente su sable en la pared de madera.

– Ha faltado poco. – Se burló Dugld. Su voz emanaba desde la tarima del suelo detrás de Zelgadiss –. Estaba seguro de que me habías pillado.

Zelgadiss sacó su espada de la pared y se dio rápidamente la vuelta mientras Dugld surgía de debajo del suelo. Estaba claro que el mazoku tenía muchos truquitos sucios. O bien la barrera que rodeaba el lugar le daba esa ventaja, o no era tan poca cosa como su estupidez daba a entender.

Dugld hizo un saludo a Zelgadiss.

– Veo que puedes utilizar el Goz Vu Rou mientras sigues manteniendo la magia de tu espada. Es muy impresionante, bicho raro.

Los guijarros negros aparecieron otra vez, orbitando alocadamente alrededor de la cabeza de Dugld. Zelgadiss simplemente cargó contra él.

– Como prefieras, es tu funeral.

Esa vez, Dugld no intentó escapar. Se quedó en el mismo sitio y disparó todos los guijarros de oscuridad seguidos, a gran velocidad.

Zelgadiss lanzó varios mandobles, tratando de rechazar tantos guijarros como le fuera posible. Consiguió desviar la gran mayoría, pero no todos. Uno de ellos le golpeó directamente en el hombro izquierdo, mientras que otro le rozó la pierna derecha.

Aun así no fue suficiente para detener su carga. Antes de que Dugld pudiera pensar en defenderse, Zelgadiss hundió su espada en el cuerpo del mazoku, haciendo que soltase un grito que helaba la sangre.

******

Ameria aún estaba en plena faena.

Gduza se lanzó a por Ameria, chillando mientras se acercaba más y más. Mientras corría su cabello se comportaba de forma extraña… no se echaba hacia atrás como sería de esperar, sino que daba latigazos alrededor de sus hombros como si unas extrañas corrientes de aire sobrenatural lo sacudiesen.

Entonces algo aún más extraño ocurrió: ¡Su pelo se estiró hacia Ameria!

Ameria alargó su brazo izquierdo y agarró una sección bastante espesa del cabello demoníaco. La sonrisa de Gduza se amplió, y su pelo se enredó alrededor del brazo de Ameria, estrujándolo y retorciéndolo. Pude oír como algo en el interior de Ameria se rompía, emitiendo un chasquido.

Pero Ameria no hizo ni una mueca de dolor, sino que golpeó el estómago de Gduza con su puño libre.

– ¡Elmekia Lance! – Gritó Ameria, liberando su hechizo directamente en el cuerpo de la mazoku.

Gduza gritó de dolor y dio un salto hacia atrás, tirando de su pelo y liberando el brazo de Ameria al mismo tiempo.

– ¡E–estúpida humana! – Gritó Gduza mientras se tambaleaba. El hechizo había causado bastante daño, pero no era suficiente para detenerle –. ¡¿Has sacrificado tu brazo para conseguir una oportunidad de atacarme?!

– Para ganar una batalla a veces hace falta un poco de locura. – Afirmó –. ¡Es un riesgo que estoy dispuesta a correr!

Pese a la convicción que mostraba en su cara, estaba claro que estaba sufriendo… el sudor que corría por su frente era prueba de ello.

– Hmm. – Gduza hizo una pausa antes de continuar –. Quizás te haya juzgado mal.

Ameria le ignoró, y comenzó a recitar su siguiente hechizo.

– Había pensado en matarte lentamente mientras me alimentaba de tu miedo y tu dolor, – dijo Gduza arrastrando las palabras mientras extendía las palmas de las manos –, pero parece que no puedo permitirme perder el tiempo.

Hundió entonces sus manos en la sombra que proyectaba sobre el suelo, enterrándolas en la oscuridad hasta las muñecas.

Ameria se estremeció cuando algo agarró sus tobillos. Al mirar hacia abajo descubrió que eran las manos de Gduza, emergiendo desde su propia sombra.

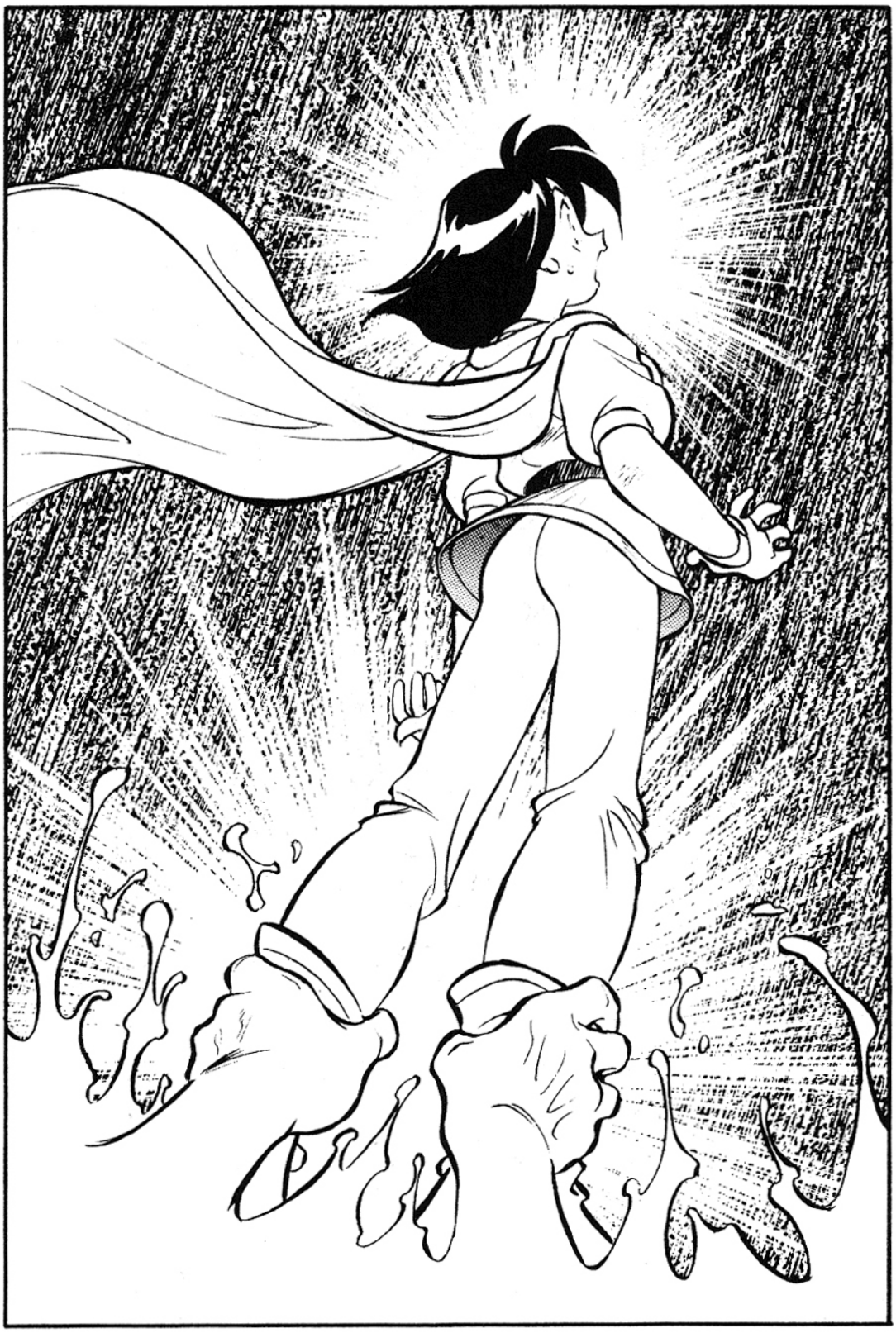
– ¡Ji, ji, ji! – Se rio Gduza con maldad –. ¡Es hora de que destroce todos y cada uno de los huesos de tu cuerpo! – Sus cabellos crecieron y se sumergieron en su sombra, reapareciendo alrededor de las piernas de Ameria, enroscados como serpientes.

Entonces, de repente, Gduza se detuvo en seco. Sus ojos se abrieron de par.

– ¡Ese hechizo no, maldita mocosa!

Al parecer, Gduza había reconocido el hechizo que Ameria estaba recitando, el La Tilt.

Considerado el hechizo de ataque más poderoso en la magia shamanística, el La Tilt concentra todo su letal poder en un único oponente. El hechizo infringe daño desde el plano astral... lo que significa que puede barrer el suelo con un mazoku.



– ¡Maldición! – Rugió Gduza mientras liberaba su presa sobre las piernas de Ameria. Su pálida cara se puso tan negra como el resto de su cuerpo, lo que aparentemente era el primer paso para una retirada mágica.

Pero ya era demasiado tarde, Ameria había terminado su hechizo.

– ¡La Tilt!

Un pilar de llamas de color azul surgió alrededor del cuerpo de Gduza. Antes de que la mazoku pudiera gritar, las llamas se tragaron su asqueroso cuerpo.

******

Gourry se sacudió el polvo de su ropa. No parecía afectarle mucho que Seigram le acabase de dar una patada que le había hecho atravesar toda la taberna. Con una firme sonrisa en la cara, volvió a preparar la Espada de Luz.

– Has cambiado tu estilo un poco desde la última vez. – Le dijo a Seigram –. Perdona, aún me tengo que acostumbrar.

Me hubiese gustado decirle a Gourry que se dejase de soltar comentarios sarcásticos. Ya tenía bastantes dudas sobre nuestras posibilidades como para incitar a Seigram a que pelease aún más sucio.

Lo que me frustraba de verdad era que estábamos atrapados en aquella sala. Si estuviéramos en el exterior, en campo abierto, podría haber conseguido poner cierta distancia entre nosotros y acabar con todo con un Drag Slave. Sabía que Gourry, como mínimo, resultaría herido si lanzaba un hechizo destructivo de los gordos en la taberna. Puñetas, si me pasaba, podía convertir toda la manzana en un cráter. Tenía que tener mucho cuidado.

Aparte de eso, la barrera mazoku seguramente nos había transportado a algún tipo de dimensión de bolsillo. No tenía ni idea de si soportaría algo tan letal como un Drag Slave, o si la barrera protegería el mundo real del impacto.

Como ninguno de mis hechizos ofensivos de menor escala podían herir a Seigram demasiado, todo lo que podía hacer era lanzar ataques leves e intentar no darle a Gourry. El Elmekia Lance encajaba en esa descripción a la perfección.

Gourry se lanzó a por Seigram otra vez, y Seigram salió a su encuentro. Eso dejaba claro que Gourry tenía razón, el estilo de lucha de Seigram había cambiado.

Seigram solía quedarse de pie, quieto, atrayendo a sus oponentes, y teleportándose entonces a otro lugar cercano. Era un truco sucio que además era, desafortunadamente, muy efectivo contra nosotros. Pero no se había teleportado ni una sola vez ese día desde que entró en la taberna… ¿había decidido que aquella estrategia era aburrida, o es que ocurría algo que yo aún no entendía?

"¡Quizás no se ha recuperado de verdad!" Pensé. O quizás fue más bien una plegaria más que un pensamiento.

Gourry lanzó un golpe descendente contra Seigram. Una luz mágica surgió desde la palma de la mano derecha del mazoku y bloqueó la Espada de Luz… qué mierda. Con la espada de Gourry bloqueada por el momento, Seigram aprovechó la oportunidad para lanzar otra patada al estómago de Gourry. Pero esa vez Gourry estaba preparado, y la bloqueó levantando su propia pierna.

Seigram se apartó y retrocedió unos cuantos pasos. Al no querer perder la ofensiva, Gourry siguió presionando y lanzó un mandoble al torso del mazoku. Seigram intentó usar el mismo truco de antes, retorciendo la palma de su mano izquierda, pero Gourry le vio venir y ajustó la trayectoria de su ataque para golpear el brazo de Seigram. Aun así Seigram consiguió bloquear el golpe con una palma, mientras apuntaba a Gourry con la otra.

¡BLAM!

Mi Elmekia Lance golpeó la palma libre y disolvió su luz mágica en la nada. ¡Gourry se había salvado, justo como yo lo había planeado! Y no, el hecho de que en realidad estaba apuntando a la cabeza de Seigram no hace que mi movimiento no haya sido una pasada.

El hechizo sorprendió tanto a Gourry y a Seigram que ambos dieron un salto hacia atrás. Seguramente se habían olvidado de que yo también existía.

Desafortunadamente, mi hechizo no les detuvo mucho tiempo. En cuanto los pies de Gourry tocaron el suelo, se lanzó de nuevo a toda prisa a por Seigram. Me mantuve alerta a ver si encontraba algún hueco, pero dudaba que ocurriera. Los dos luchaban tan cerca el uno del otro que no conseguía un disparo limpio. Seigram estaba resultando ser ridículamente rápido, prácticamente igualando a Gourry en el combate cuerpo a cuerpo. ¿Sabes cuánta gente es capaz de algo así?

Mientras contemplaba la batalla, intentando distinguir a los dos borrones que la libraban, esperaba sinceramente que aquel no fuera nuestro fin.

******

Desde el otro lado de la sala, el grito de Dugld aún resonaba débilmente en el aire hasta que por fin se hizo el silencio. Zelgadiss contemplaba el cuerpo desparramado de su enemigo.

– Te engañé. – Dijo Dugld levantando de repente la cabeza. La espada aún seguía hundida en su estómago, pero no parecía molestarle lo más mínimo.

– ¡¿Pero que…?! – Exclamó Zelgadiss.

¡KA–BLAM!

Una repentina explosión le lanzó violentamente hacia atrás, aterrizando al otro extremo de la sala sobre un montón de muebles, destrozándolos con la caída.

– Te has confiado demasiado. – Dijo Dugld mientras se reía –. Aunque debería agradecértelo, cabeza de piedra. Tener tu espada clavada en mi cuerpo me ha hecho muy fácil el poder absorber su magia.

Como si tal cosa, Dugld se sacó la espada del estómago y se la lanzó a Zelgadiss para devolvérsela. Entonces se giró hacia Ameria, pero un quejido de Zelgadiss le hizo volverse hacia él, que respiraba costosamente mientras se levantaba de entre los pedazos de los muebles rotos.

– Vaya, vaya. – Murmuró Dugld.

Zelgadiss se puso de nuevo en pie, con cuidado. Se agachó para recuperar su espada, pero parecía tener problemas para sostenerse sobre sus piernas.

– S–supongo que me confié. – Murmuró Zelgadiss –. Hice “zig” cuando debería haber hecho “zag”. Dame un segundo. – Entonces preparó su espada de nuevo, con una cansada pero irónica sonrisa en los labios.

– Parece que yo también me he confiado. – Señaló Dugld mientras acechaba a Zelgadiss de nuevo –. Ese golpe habría matado fácilmente a un humano normal. Pero tú no eres precisamente humano, ¿verdad?

– Eres tú el que no para de recordármelo.

Dugld levantó los brazos, estirando los dedos de ambas manos. Una vez más, los guijarros de oscuridad aparecieron a su alrededor.

******

La columna de llamas azules que rodeaban a Gduza desapareció. Parecía que o bien la mazoku había muerto, o había conseguido huir, porque no se le veía por ninguna parte.

Ameria dejó escapar un suspiro de alivio.

¡FWOOM!

Una onda de choque mágica lanzó a Ameria a toda velocidad hacia atrás.

– ¡Aaah! – Gritó cuando golpeó una pared con un ruido seco. Con un quejido apagado, resbaló poco a poco hasta el suelo.

El lugar en el que antes estaba Gduza estaba ahora ocupado por… su cabeza. Ya no tenía cabello, o cuerpo… sino que sólo tenía su cara blanca con aquella horrible sonrisa rojiza, flotando a la altura de su cabeza.

– ¡Está bien! – Exclamó Gduza –. Has conseguido soportar mis ataques hasta ahora. – Mientras hablaba, una masa de oscuridad irradiaba desde su cabeza, tomando poco a poco la forma de cabello y una túnica. Pronto su cuerpo se había vuelto a formar, con el mismo aspecto exacto que tenía antes. – Y ese hechizo tuyo es bastante peligroso. Pero las llamas sólo consumieron el cuerpo astral que había dejado atrás como señuelo. Como puedes ver, ya me he recuperado. – Entonces soltó una carcajada antes de continuar –. Vosotros, humanos inferiores, deberíais dejar de haceros ilusiones al pensar que podéis destruirnos.

Ameria volvió a quejarse, intentando enfocar la vista sobre la mazoku, mientras Gduza sonreía de una forma horrible.

– Esto ha durado demasiado. – Dijo lentamente –. Me temo que ha llegado la hora de tu muerte.

******

La lucha entre Seigram y Gourry continuaba sin que ninguno de ellos pudiese tomar la delantera. Mi grupo estaba hecho un desastre… por lo que podía ver de las batallas de Zelgadiss y Ameria, estábamos perdiendo terreno y se nos acababan las opciones.

"Tiene que haber una forma de terminar esto ya."

Pensé en correr junto a Zelgadiss para ayudarle (pues estaba sangrando), o junto a Ameria (que estaba tirada en el suelo), pero eso dejaría tirado a uno de los dos. No, tenía que pensar en algo más gordo… algo que detuviese todas las batallas al mismo tiempo, de una vez por todas.

Entonces mi cerebro se iluminó con una idea. ¿Y la barrera mágica que nos rodeaba? Suponía que nos aislaba del mundo real de alguna manera, pero aún no tenía ni

idea de por qué los mazoku la habían creado. Aquella barrera no emitía ningún miasma, y eso era muy extraño. No parecía potenciar el poder de los mazoku ni debilitar el nuestro. El único propósito real que se me ocurría era el de proteger a los clientes de la taberna.

"Un momento…"

Hace tiempo luchamos con un grupo de mazoku que colocó una barrera específicamente para evitar que la gente que no tenía nada que ver se inmiscuyera. Aquellos mazoku habían recibido órdenes de no dañar a otros humanos. Cuanto más pensaba en eso, más me parecía una posibilidad muy real… quizás Seigram también estaba bajo algún tipo de orden que le impedía involucrar a los civiles.

Así que… ¿qué pasaría si me cargaba aquella barrera?

Para empezar tenía que librarme del Elmekia Lance que acababa de recitar. Se lo lancé a Gduza, apuntando a su punto ciego, esperando que no lo viese venir.

Aunque, como no tenía ojos… ¿no era todo un punto ciego para ella?

Gduza esquivó mi ataque con facilidad pero, desafortunadamente, la lanzarle mi hechizo atraje su atención… un pequeño error táctico por mi parte.

Sin tener mucho tiempo que perder, comencé a recitar un hechizo de amplificación. Una leve luz emanó desde los cuatro talismanes que llevaba: uno colgando de mi cuello, otro en la hebilla de mi cinturón, y dos más en mis muñecas.

Gduza, que se estaba acercando a mí, se detuvo de repente.

– ¡¿El Demon Blood?! – Gritó.

Mis talismanes no eran objetos mágicos corrientes. Cuando conocí a Xellos conseguí que me los vendiese, de mala gana, por un montón de dinero. Los talismanes, cuando se usaban de la manera correcta, amplificaban el poder mágico del hechicero. La única pega es que para usarlos hace falta un hechizo de amplificación que se tarda un poco de tiempo en recitar… pero si lo conseguía, y estaba dispuesta a conseguirlo, los resultados serían impresionantes.

– ¡¿Son los talismanes de ese sacerdote?! – Exclamó Gduza con un grito ahogado por el pánico –. ¡N–no te dejaré hacerlo! – Gritó antes de lanzarse a por mí.

– ¡Aléjate de ella, Gduza! – Gritó de repente Seigram –. ¡Ese fue nuestro trato!

Gduza se detuvo en seco y se giró hacia el mazoku enmascarado.

– ¡Seigram!

Esa era toda la distracción que necesitaba para terminar mi hechizo.

– ¡Flow Break!

Toda la zona fue rodeada por un gigantesco hexagrama brillante, con una llama ardiendo en cada uno de sus vértices. El hexagrama sólo duró unos segundos, y entonces…

¡VMM!

El hexagrama desapareció, y el mundo volvió a la normalidad. Docenas de personas y un montón de muebles que no estaban destrozados aparecieron de repente a nuestro alrededor.

Había un hombre desaliñado encorvado sobre la mesa, comiendo como si su vida dependiese de ello. Vi a un hombre mayor, borracho como una cuba, con la cabeza sobre la mesa junto a su jarra de metal volcada. Otro hombre mayor iba de mesa en mesa con una bandeja en la mano.

Prácticamente a la vez, las miradas de todas las personas de la sala cayeron sobre nosotros.

Podía entender perfectamente su confusión. En un momento su día transcurría de forma normal y corriente, y al momento siguiente un montón de gente rara aparecía de repente como salida de la nada.

– ¡Ugh! – Exclamó Seigram. No le había hecho mucha gracia que su barrera hubiera sido destruida. Su cabeza giraba de un lado a otro a toda velocidad, observando a su alrededor.

Aprovechando la oportunidad, Gourry atacó, pero Seigram consiguió bloquear el golpe con una masa de luz que acababa de crear en su mano.

Aun así, Gourry no había terminado. ¡Pivotando sobre el punto en el que su espada y la luz mágica de Seigram se tocaban, Gourry se colocó junto al mazoku y estrelló su empuñadura contra la máscara de Seigram!

"¡Así se hace, Gourry!"

Seigram gruñó mientras se tambaleaba hacia atrás con sus manos cubriendo su destrozada máscara. Sus amiguetes mazoku también parecían molestos.

– Qué pena. – Murmuró Dugld –. Estábamos a punto de acabar con ellos.

– No tenemos otra opción. – Dijo Gduza con un suspiro –. Está bien. ¡Hasta la próxima!

Los tres mazoku se dieron la vuelta y corrieron hacia la entrada de la taberna. Todo ocurrió tan rápido… nuestra repentina aparición y la retirada de los mazoku… que los clientes de la taberna simplemente se habían quedado allí, contemplando la escena como tontos.

No perseguimos a los mazoku. Nos arriesgábamos a un contraataque y ya estábamos en bastante baja forma. Ameria se había llevado la peor parte.

– ¡Ameria! – Exclamé mientras corría hacia ella. Cuando llegué, estaba recuperando la consciencia.

– Estoy… estoy bien. – Murmuró débilmente. No hace falta decir que no iba a convencer a nadie.

– Tranquila… – dije mientras me agachaba a su lado. Con cuidado recorrí su cuerpo con las manos para hacer un primer examen médico. No tenía ninguna herida mortal, pero su brazo izquierdo estaba roto.

– Estoy bien. – Repitió Ameria –. Usaré un... hechizo curativo.

Empezó a murmurar el Resurrection, el más poderoso de los hechizos curativos.

"¡No, no estás bien, Ameria!"

– ¿Cómo está? – Preguntó Zelgadiss. Mientras caminaba hacia nosotros, echaba el peso sobre una pierna.

– Está utilizando un hechizo curativo sobre sí misma. – Respondí –. Zel, ven un momento, vamos a curarte ese hombro.

Zelgadiss negó con la cabeza.

– Puedo hacerlo yo mismo, gracias.

Aquello me sorprendió. No parecía que estuviese haciéndose el duro, pero lo que había dicho no tenía sentido.

– Esto… Zel… pensaba que no conocías ningún hechizo curativo.

– Sólo el Recovery. – Respondió, entonces hizo un gesto hacia Ameria –. Ella me lo enseñó hace poco. – Cerró los ojos y comenzó a recitar el hechizo.

El hombre mayor con la bandeja… el propietario de la taberna, supongo… se acercó a nosotros tímidamente.

– Eh… disculpen. – Dijo, mientras nos miraba a todos, nervioso.

"Aquí vamos."

– ¿Qué diablos ha pasado aquí? Aparecieron de repente y entonces… – el hombre miró hacia la puerta –. ¿Y qué ha pasado con los tres que salieron a toda prisa hace un momento? Me temo que no entiendo nada.

Aquel hombre no sólo parecía confuso, sino asustado. Pero, ¿qué más daba si le contaba toda la historia o no? No creo que me creyese si lo hiciera.

– Bueno, ya sabe. – Dije quitándole importancia con un gesto –. Tenían una cita en alguna parte y… vaya, ¡mire qué hora es! ¡Nosotros también tenemos que irnos!

El hombre se puso pálido.

Quizás no era la más sutil de las excusas pero oye… funcionó.

******

Para cuando Gourry, Ameria y yo regresamos a la mansión de Ladok Lanzard, la tarde ya estaba bastante avanzada. Zelgadiss se quedó en la posada para comer en la taberna y meterse en aquel agujero que llamaba habitación a pasar la noche. Mientras nos acercábamos a la entrada, miré a Ameria.

– ¿Cómo te sientes? – Pregunté.

Antes de responder aclaró la garganta y levantó su brazo, antes roto.

– ¡Bien! – Anunció –. Nos vencieron porque no sabíamos mucho sobre las habilidades y la fuerza de nuestro oponente, pero eso no volverá a pasar. ¡Cuando volvamos a encontrarnos será el momento de la revancha!

A veces me pregunto por qué me molestaba en preocuparme por esa chica. Nunca se vendrá abajo mientras tenga justicia.

El portero nos dejó pasar y, al entrar, oí la voz de Xellos desde una de las habitaciones cercanas.

– Para nada. – Dijo –. Tampoco fue fácil para ti, ¿verdad?

– No, no. – Respondió una segunda voz de forma cordial –. Es el destino de aquellos que sirven a sus amos. – Parecía la voz de Raltark, el mayordomo.

No pude evitar fruncir el ceño. ¿Es que estaban celebrando una fiesta del té? ¿Y desde cuándo se llevan tan bien Xellos y Raltark?

Eché un vistazo a la habitación. Xellos y el mayordomo estaban sentados en una pequeña mesa junto a la ventana, jugando tranquilamente al ajedrez.

"¡Vale, ahora estoy cabreada!"

Estaba tan enfadada que por un momento temí que me fuese a estallar la cabeza. ¡¿Así que mientras nos enfrentábamos a unos mazoku y hacíamos lo imposible por no morir, Xellos disfrutaba de los lujos de la mansión y jugaba a un juego de mesa con el mayordomo?! Lo primero que me vino a la cabeza fue coger el tablero y metérselo por la garganta.

– ¡Xellos! – Grité –. ¡Estúpido capullo!

Xellos se giró un poco para mirarme, e hizo lo que siempre hacía… lanzarme su pequeña sonrisa.

– Vaya, hola. – Dijo –. Bienvenidos.

"¡GRAGHHRAGHHG!"

– ¡Y una porra! – Grité –. ¡¿Tienes alguna idea de por lo que acabamos de pasar?!

Xellos volvió a dirigir su atención al juego.

– Pues claro que no. – Dijo, haciendo que su caballo avanzase por el tablero –. Y me parece que es jaque, Raltark.

– Mmmm. – Entonó Raltark –. Es usted un digno oponente, señor Xellos.

No pude soportarlo más.

– ¡HEY, CEREBRITOS! – Grité –. ¡¿Es que no me habéis oído?! ¡Acabo de decir que casi nos matan esta noche!

– Me temo que ese es tu problema. – Dijo una voz monótona.

Me di la vuelta, pues la voz venía de detrás, con los ojos encendidos de ira. Una figura familiar se encontraba de pie en el pasillo: Abel, el hijo de Ladok. No parecía impresionado.

– ¿Estoy equivocado? – Preguntó –. Os fuisteis incluso después de aceptar proteger a mi padre. Os vais por vuestra cuenta, y os metéis en problemas también por vuestra cuenta, ¿y ahora culpáis a vuestro amigo como si fuera culpa suya? – Levantó una ceja –. Me parece que eso es una grosería.

Por un momento sólo pude quedarme allí de pie, furiosa pero incapaz de encontrar las palabras. Una fantasía apareció en mi mente, en la que estrangulaba a Xellos con la columna vertebral de Abel.

Bueno, vale, a lo mejor tenía algo de razón… pero no tenía ningún derecho en decirme cómo debería comportarme con mi grupo.

– Métete en tus propios asuntos. – Exclamé –. Y no pienses que a Xellos se le pueden aplicar los derechos humanos. – Dije, sacando pecho para enfatizar que no pensaba aguantar su mierda.

Gourry y Ameria, a mi lado, asintieron para apoyarme. Xellos simplemente se examinaba las uñas.

– Además, – continué –, ya os dije a todos que Zuuma vendría primero a por mí. ¿Tienes problemas para entender mi idioma, chaval?

Mis palabras cogieron desprevenido a Abel. Poco a poco, en su cara apareció una expresión de preocupación.

– Espera un momento. – Dijo –. ¿Quieres decir que habéis luchado contra Zuuma esta noche?

Hice una pausa. Tenía muchas ganas de mentirle y destrozar su autoestima. Pero preferí ser sincera. Después de todo su padre era nuestro cliente. ¿Ves? A veces tengo conciencia, aunque sea una estupidez. Tienes que tener un poco más de fe.

– No. – Admití en voz baja.

Abel se animó de inmediato.

– Ah. – Dijo con toda la humildad que puede mostrar un aristócrata –. Eso pensaba. – Entonces se echó el pelo atrás de forma muy floreada.

"Lo que nos faltaba. Nos ha salido un imitador de Alfred."

– Lo que quería hablar contigo, – continuó Abel –, era sobre si de verdad ese tal Zuuma está detrás de ti y de mi padre. – Frunció el ceño –. ¿O quizás ocurre algo más?

No me gustaba a donde quería llegar.

– ¿Qué? – Pregunté lentamente.

– Empiezo a dudar de que la nota que recibimos sea de verdad de Zuuma. Mi padre es un hombre rico… puede que alguien más vaya a por su fortuna.

"¡¿Está pensando este niñato lo que creo que está pensando?!"

– Para dejarlo claro. – Dijo Abel con un desdén a niveles asquerosos –. Creo que alguien que está corto de dinero eligió a mi padre como un objetivo fácil, y le mandó aquella carta firmando con el nombre de Zuuma. – Entonces resopló –. Especificando en la carta que esa persona debía ser contratada como protección.

¡GRR!

– ¡Un momento! – Grité –. ¡¿Me estás acusando a mí de…?!

– Lina. – Interrumpió Ameria rápidamente, agarrando mi hombro para detenerme. Entonces miró a Abel con dureza.

– En otras palabras. – Dijo –. Has venido a decirnos que nos vayamos, ¿verdad?

Alteado por nuestra reacción, Abel inspiró profundamente, levantando la nariz.

– Soy muy delicado. – Explicó con tono desagradable –. El mero pensamiento de dormir bajo el mismo techo que unos incultos me pone de mal humor.

¡GRRRRRRR!

No podía creer lo que estaba oyendo. ¡¿Es que el niñato melindroso ese quería que le partiese la cara?! Necesité toda mi fuerza de voluntad, más la firme sujeción de Ameria para no darle una paliza al puñetero niñato. ¡No existe una furia igual a la de Lina Inverse cuando está cabreada!

– Bueno. – Dijo Abel mientras agitaba su mano por el aire de forma irritante –. Ya que has sacado el tema, sí. Quiero que os vayáis ahora mismo.

– ¡SILENCIO! – Gritó una voz desde el pasillo.

Todos (menos Xellos) nos dimos la vuelta de repente. Ladok estaba en la puerta, mirando fijamente a su hijo.

– ¡Abel! – Rugió –. ¡Esto es imperdonable!

Abel prácticamente dio un salto, seguramente a causa del alto volumen del que su padre era capaz.

– ¡Padre! – Gritó –. Sólo lo hacía por tu bien. ¿Es que no crees que estos rufianes puedan ser un fraude?

– ¡¿Y si no lo son?! – Exigió saber Ladok –. Si es cierto que estoy en peligro, ¡¿estás tú más capacitado que ellos para protegerme?!

Abel estaba muy sorprendido.

– Pero…

– ¡Basta! – Gritó Ladok –. ¡Cierra la boca, Abel!

Alicaído, Abel chasqueó la lengua y bajó la mirada al suelo.

"¡Así se hace, papi!"

Mientras me resistía a la necesidad de hacerle la peineta a Abel, Ladok se giró hacia mí.

– Y tú. – Dijo repentinamente –. ¡Mira que salir por tu cuenta precisamente hoy! ¿No podrías al menos pedirme permiso antes?

Fruncí el ceño mientas le devolvía la mirada.

– No me fui sin más. – Respondí –. Se lo dije a tu mayordomo, y me dijo que te lo haría saber.

– ¡Y lo hizo! – Exclamó Ladok –. ¡Pero eso no quiere decir que yo lo permitiese!

– Mira, – dije de mala gana –, ya te lo he explicado antes. Lo que Zuuma quiere…

– Es ir a por ti primero, ¡ya me lo has dicho! ¡Pero, aunque así sea, ahora estás formalmente a mi servicio! ¡No voy a permitir que salgas de la mansión porque a ti te dé la gana!

¡GRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRR!

Me di cuenta de que no podría razonar con aquel tío. Cada vez me quedaban menos fuerzas para mantener mi ira a raya.

"Tranquila, Lina, recuerda quién te está pagando. Concéntrate en el brillante y relajante dinero."

Al notar que yo no tenía respuesta, y quizás al ver en mis ojos que estaba fantaseando frenéticamente con mi dinero, Ladok resopló antes de continuar.

– Lo dejaré pasar por esta vez. – Murmuró –. Están preparando la cena. Alguien os indicará dónde está el comedor cuando esté lista.

Se dio la vuelta, haciendo una pausa para lanzar una mirada afilada a su hijo.

– ¡Abel! – Ordenó –. ¡Ven!

Después de soltar lo que tenía que decir, Ladok se marchó por el pasillo, con su hijo siguiéndole obedientemente.

Esperé hasta estar segura de que estaban lo bastante lejos, antes de darle una fuerte patada a la pared.

******

Un rato después, una sirvienta rechoncha apareció y nos llevó hasta el comedor, donde una buena comida nos esperaba. Aún no me había calmado, así que me desestresaba atacando a mi bistec de cordero.

– ¡¿Pero qué mierda les pasa?! – Dije entre bocado y bocado –. ¡Desde que hemos llegado nos están tratando como el culo!

Por suerte, Ameria, Gourry, Xellos y yo éramos los únicos en la habitación. Ladok y Abel estaban en otra parte. La hostilidad que había crecido entre ambos "bandos" habría convertido la cena en una tortura. Tengo que admitir que el bistec y la ensalada eran muy buenos, pero no me ayudaban a calmarme.

Para entonces ya le había contado a Xellos nuestro encuentro con Seigram y sus mazoku lameculos.

– ¿Por qué tiene que ser Ladok tan cerdo después de acceder a protegerle? – Pregunté a todos en general –. ¿Es que es un bastardo tan pretencioso que no sabe que eso está mal?

– Bueno. – Dijo Gourry con tono estúpido –. Quizás no esté en su mejor momento, porque hay alguien que quiere matarle.

– ¡Pues claro! – Exclamé –. ¡Eso ya lo sé, Gourry!

Gourry frunció el ceño un poco, y luego volvió a concentrarse en su brócoli.

– El ataque de Seigram no tiene nada que ver con Ladok. – Dije –. Y tampoco tiene nada que ver con ese idiota de Abel. Se creen que pueden ser unos capullos simplemente porque están amenazados de muerte.

– Sí, Abel es un capullo, pero no podemos hacer nada por cambiarle. – Dijo Gourry mientras masticaba.

– ¡Eso también lo sé! – Grité –. ¡Sólo estoy intentando desahogarme un poco! – Exclamé mientras cogía un buen trozo de brócoli con el tenedor y lo metía en mi boca, masticándolo con rabia.

– No es que no entendamos cómo te sientes. – Dijo Xellos con su tono llano tan habitual, mientras cortaba los trozos de zanahoria de su estofado en trozos más pequeños,

como haría un niño o un anciano –. Según lo que me has contado antes, Seigram y Zuuma tienen ambos un pasado con Gourry y contigo. Entonces no hay ninguna conexión entre ellos y Ameria o Zelgadiss.

Hice una pausa en mi comida para levantar la vista hacia él. Gourry simplemente continuó masticando su carne.

– A pesar de eso, – continuó Xellos –, tanto Ameria como Zelgadiss se vieron involucrados en vuestra confrontación de hoy, y ambos acabaron heridos. Eso es muy embarazoso, ¿no? Y encima tu nuevo jefe te echa la bronca. – Xellos se encogió de hombros –. Es fácil comprender por qué estás tan alterada.

Miré fijamente a Xellos, tratando de descubrir de dónde sacaba tanta hiel.

– Oye. – Exclamé, apuntándole con el cuchillo –. No me estás ayudando.

Pero Xellos simplemente sonrió como siempre.

– Quizás no. – Dijo, mostrándose de acuerdo –. Pero, ¿es que quejarte ruidosamente a tus compañeros te va a hacer sentir mejor?

Mi única respuesta fue hundir mi cuchara en mi estofado y sorber con rabia.

"Estúpido Xellos."

Después de unos minutos comiendo en silencio (excepto por los ruidos típicos de una comida, claro), levanté la mirada hacia Gourry. Había algo que quería hablar con él.

– ¿Gourry? – Pregunté, esperando atraer su atención.

– ¿Mm? – Murmuró mientras sorbía de su plato de pasta.

"Venga, Lina. Dilo de una vez. Si ya sabes que nunca presta atención."

– La verdad, – dije, haciendo una pausa –, es que me gustaría que tú… bueno… me hicieses compañía esta noche.

Escuché como un par de cubiertos caían sobre platos. Ameria estaba boquiabierta.

– ¡Lina! – Gritó –. Eso ha sido muy… directo por tu parte.

– Ah. – Dijo Xellos con un suspiro. Su sonrisa estaba alcanzando nuevos niveles de asquerosidad –. Parece que por fin ha llegado la primavera.

Escupí mi estofado, de la impresión.

– ¡Oye! – Exclamé mientras me limpiaba la boca –. ¡Eso NO es lo que quería decir! – Volví la cabeza hacia Gourry, que se había puesto rojo –. ¡¿Por qué te has sonrojado?! – Grité.

– Uh… – Murmuró mientras se rascaba la cabeza, incómodo –. Bueno, cuando un hombre y una mujer se quieren mucho pues…

– ¡NO! – Grité, asegurándome de cortar su frase antes de que dijese UNA SOLA PALABRA MÁS –. ¡Lo que quería decir es que me gustaría que me entrenases con la espada! ¡¿Pero qué puñetas os pasa a todos?!

– ¿Uh? – A Ameria le temblaba la ceja por la confusión.

– ¿Practicar con la espada? ¿Sin eufemismos? – Preguntó Xellos con una ceja levantada.

– ¡SÍ!

Ameria y Xellos intercambiaron miradas, decepcionados.

Gourry frunció el ceño.

– Pero eso no te pega. – Dijo –. ¿Por qué quieres entrenar más con la espada de repente?

Bajé la cuchara.

– Es cierto que no me va mucho lo de destripar y desangrar a la gente con la espada. – Admití –. De hecho no me gusta para nada.

Ameria también bajó su cuchara. Había dejado de comer en cuanto mencioné lo de destripar y desangrar.

Solté un suspiro.

– Es que no puedo seguir los movimientos de Zuuma. Me tengo que quedar a un lado viendo cómo peleas con él, y eso es una mierda. Me gustaría ayudar, pero no hace falta decir que el muy bastardo acabaría conmigo en un instante en una batalla cuerpo a cuerpo.

– Eso es cierto. – Dijo Xellos, asintiendo, mientras cortaba el pollo de su plato –. Aunque no estoy seguro de que un poco más de entrenamiento vaya a serte de ayuda, Lina. Zuuma es un oponente formidable, al que eres incapaz de vencer por ti sola.

– Por eso estoy pidiendo ayuda. Creo que merece la pena intentarlo.

Xellos se encogió de hombros.

Entonces cogí un montón de rodajas de patata que había en una bandeja caliente.

– La voluntad lo es todo. – Dije cogiendo el tenedor como si fuera la bandera de nuestro grupo –. Y nadie tiene más voluntad que Lina Inverse. – Entonces, con actitud triunfante, me metí las patatas en la boca.

… Y las escupí corriendo porque me estaba quemando la boca por dentro.

"¡QUEMA, QUEMA, QUEMA, QUEMA!"

******

Al día siguiente, Gourry y yo fuimos juntos a la ciudad… después de pedirle permiso al estúpido de Ladok. Aquel tipo no estaba muy seguro de dejarnos ir, pero como Ameria y Xellos se quedaban en la mansión, al final accedió.

Tampoco es que Gourry y yo estuviésemos dando un paseo por placer. Teníamos cosas importantes que hacer, como arreglar la hombrera que Zuuma me había destrozado.

"Nunca puedo tener cosas bonitas, ¿verdad?"

Había comprado las hombreras en Saillune en uno de nuestros viajes, pero Vezendi no tenía los mismos recursos que Saillune. Probablemente sólo había unos pocos sitios en el Ducado de Kalmart donde se pudieran reparar objetos mágicos. Después de hablar con varios comerciantes, descubrimos que sólo había una pequeña tienda que comerciaba con objetos mágicos en toda la ciudad de Vezendi. Era nuestra única opción, así que nos dirigimos hacia allí.

La dueña de la tienda mágica resultó ser una anciana desdentada de pelo blanco, de mejillas regordetas y un parche sobre un ojo. Revisó la hombrera con su ojo bueno y soltó un diagnóstico que no nos hizo muy felices.

– No hay manera alguna que pueda reparar esta cosa tan fea.

Levanté las manos.

– Genial. – Espeté –. Esta tarde ha sido una enorme pérdida de tiempo. – Era obvio que, pese a todos los objetos mágicos que criaban polvo en aquella tienda, la anciana no era precisamente una experta en magia.

Y no tenía ningún gusto en moda. ¡Mis hombreras eran geniales!

– ¿Y qué hay de un herrero normal y corriente? – Pregunté –. ¿Podría hacerles un apaño?

Negó con su hundida cabeza.

– Ningún herrero de la zona puede trabajar con este material, querida. – Dijo mientras su ojo se movía hacia un lado, como si acabase de recordar algo –. La verdad es que esto ya me pasó una vez. – Dijo mientras me devolvía la hombrera –. Un hechicero como tú entró con la intención de reparar un peto.

– ¿Y qué le dijo?

– Acepté el encargo. – Dijo la anciana encogiéndose de hombros –. Pero no importó lo mucho que les supliqué a los herreros de por aquí, ninguno quiso ayudar con la reparación. Al final utilicé una placa de plomo y hierro para parchear el agujero de la armadura. Cuando el hechicero regresó, dijo que no podría llevar algo tan pesado y no me pagó por mi trabajo. – La anciana negó con la cabeza mientras resoplaba disgustada.

Puse los ojos en blanco.

"A mí también me habría cabreado."

– Sería más barato reemplazar la hombrera. Si de verdad quieres repararla, tendré que pedir las piezas para que me las traigan desde Saillune. Eso tardaría dos o tres meses… y no será barato.

– Mm. – Murmuré mientras me cruzaba de brazos –. Me lo imaginaba.

Mientras las dos hablábamos de ese tema, Gourry aprovechó la oportunidad para echar un vistazo por la tienda. Noté cómo miraba los objetos mágicos como lo haría un niño pequeño, cogiéndolos con las manos y dándole vueltas para verlos mejor.

– Por cierto, – dijo la anciana –, ¿eres una viajera? No te he visto por aquí antes.

– Soy una trotamundos, sí.

– Entonces, ¿no sería mejor viajar a Saillune para reparar la hombrera? – Preguntó mientras apoyaba el codo en el mostrador –. Te ahorrarías tiempo y dinero.

– Quizás. – Respondí soltando un dolorido suspiro –. Pero estoy atascada aquí durante un tiempo. Ladok me ha contratado para un negocio privado aquí en Vezendi.

– ¡Ah! – Exclamó, con alegría en su ojo –. ¡Sí, sí! Eres esa a la que estaba buscando el señor Ladok. – Dio una palmada –. Ah, claro. Dijiste que tu nombre era Lina.

– Exacto.

– ¡Ah! – Exclamó de nuevo, echándome un vistazo de arriba abajo con su ojo –. ¿Te ha estado tratando bien?

"¿Qué puedo responder a eso?"

El que un imbécil tan odioso como Ladok hubiera conseguido ser tan respetado en Vezendi estaba mucho más allá de lo que yo podía comprender. Aparté esos pensamientos de mi cabeza y pregunté a la anciana algún detalle sobre Ladok.

– Su padre era un comerciante de mucho éxito. – Dijo, jugueteando con los pelillos de su barbilla –. Pero, ¿cómo podría decirlo…? No era el tipo más agradable del mundo, precisamente. Pero, el señor Ladok, – añadió con una amplia sonrisa –, puede ser algo seco, pero tiene buen corazón.

"Eh… no, no lo tiene."

– No es el hombre de negocios que solía ser su padre, pero parece que le gusta mucho viajar. – Hizo una pausa para rascar el parche sobre su ojo –. También podría decirse que es una persona muy reservada. Por supuesto, aunque tengas todo el dinero del mundo, no te servirá de nada si eres una persona desagradable. – Entonces volvió a echarme un vistazo, mostrando sus pocos dientes podridos –. ¿No estás de acuerdo?

No sólo estaba desvariando, sino que su discursito se volvía más y más incoherente, tenía que ponerle fin y pronto.

– Claro. – Dije, tratando de sonar sincera –. Bueno, el caso es que el señor Ladok nos pidió que le hiciéramos un favor.

Espero que te hayas dado cuenta de que dije "el señor Ladok", para no molestar a aquella anciana. Cogí mi hombrera y le hice una señal a Gourry para indicarle que nos marchábamos.

– Bueno. – Dije cordialmente –. Siento haberle hecho perder el tiempo, pero no puedo divulgar ningún detalle sobre mis asuntos con, um… el señor Ladok, pues tiene que ver con su protección. Pero gracias por su ayuda. – Di dos pasos hacia la salida –. Creo que al final me comprare unas hombreras nuevas.

– En ese caso… – Dijo la anciana dándose unos golpecitos en los labios, pensando para sí misma.

Apenas pude contenerme para no salir por la puerta. Suelo ser muy educada con los ancianos, pero hay un límite en el tiempo que puedo perder.

– Tengo unas hombreras mágicas muy interesantes. – Dijo por fin –. Puedo sacarlas del almacén, si estás interesada. Están hechas de virutas de hueso de raja.

Me quedé paralizada.

– ¿E–eh? – Solté abruptamente, mirando a la anciana con los ojos como platos –. ¿Quiere decir hueso de raja, el dragón de tres ojos?

Las armaduras hechas de virutas de hueso de un dragón raja son muy apreciadas por su ligereza, y son elegidas por muchos de los guerreros más impresionantes. Pero como hace mucho tiempo que no se veían dragones raja, ya no se fabricaban más armaduras, y las que quedaban eran muy escasas. Encontrar algo así en una pequeña tienda mágica de Vezendi era un golpe de suerte tan increíble que casi me caí en el suelo de la impresión.

– Pero… eh… – tartamudeé, intentando mantener la calma –. ¿No son muy caras?

– Para nada. – Respondió la anciana –. Te las dejaré baratas porque todos sus propietarios anteriores murieron en extrañas circunstancias.

"Así que están MALDITAS. ¡Muchas gracias, abuelita!"

– Vaya. – Dije con tono desagradable –. Creo que voy a pasar.

– ¿Oh? – Exclamó la mujer –. Entonces, ¿qué te parece una armadura de cuero hecha de alas prensadas de wai pan? Es otro tipo de dragón, y tiene un amuleto en forma de joya.

No entraré en detalles, pero tampoco me interesaba. Me puse a pensar en qué otras maravillas tendría aquella mujer guardadas en el sótano.

Se quedó meditando un momento, y entonces dio un golpe con la palma de la mano en el mostrador.

– ¡Ah! – Exclamó muy ilusionada –. ¡Ya sé! Hace poco compré una cosa a un viajero, pero no estoy muy segura de lo que está hecho. ¿Te gustaría echarle un vistazo?

– Claro. – Respondí con un suspiro.

"Ya ves, se ve que mi tiempo no vale nada."

La anciana rebuscó en las repisas y estanterías detrás del mostrador, y luego por un pasillo lleno hasta los topes de trastos.

– ¡Aquí están! – Dijo por fin, volviendo con un par de hombreras negras en sus manos –. ¿Qué te parecen?

Las hombreras parecían estar hechas de escamas de una tortuga gigante, pero no lo parecían al tacto. Tenían la textura de tierra negra sin esmaltar, y ambas hombreras tenían molduras de oro y unas joyas incrustadas como amuletos.

Visualmente no decían mucho, pero se sentían muy ligeras en mis manos. Estaban hechas con una destreza fuera de lo normal. Eran una obra de arte, sólidas, aunque no muy llamativas.

– ¿Cuánto? – Pregunté.

La anciana hizo un gesto con la mano.

– Unas monedas, poca cosa. – Respondió –. Como no tengo ni idea de lo que están hechas…

"¡Premio!"

Mi intención era clara… necesitaba esas hombreras. Aun así, no estaba dispuesta a dejar que la anciana supiera cuánto las quería, así que tenía que actuar con calma.

– Hmmm. – Murmuré como si tal cosa –. Son mejores que el cuero, pero… sin saber de qué están hechas no sé qué pensar…

La mujer me lanzó una mirada astuta, bizqueando su único ojo. Entonces se dio una palmadita en los labios.

Conocía esa mirada, era la hora de la batalla. Aquella mujer había visto muchos regateos en su vida. Como respuesta, me remangué las mangas y le miré con intensidad. Se escupió en las manos y las frotó la una contra la otra.

"¡Qué asco!"

La anciana resultó ser una feroz regateadora, así que la batalla no fue fácil. Pero, al final, salí de la tienda muy satisfecha. Había conseguido hacerme con las hombreras por menos de lo que esperaba. Me aseguré de poner una cara tan inocente como pude cuando salí de la tienda de aquella anciana.

– ¿Al final no ha sido una total pérdida de tiempo, verdad? – Pregunté a Gourry mientras caminábamos por la calle.

Él murmuró alguna respuesta incoherente. Al mirarle pude notar que, para mi sorpresa, estaba agotado.

– ¿Gourry? – Pregunté con el ceño fruncido. Él se encogió de hombros.

– Creo que me arrepiento un poco de salir de compras contigo. – Admitió después de un momento.

– Supongo que pasar el rato en una tienda mágica debe ser muy aburrido para ti.

– No, no es eso. Es que… – pero su voz se fue apagando hasta terminar en un suspiro.

La calle subía por una colina, desde la que podíamos contemplar una panorámica de Vezendi con el atardecer al fondo. Gourry contemplaba, pensativo, la ciudad, impregnada en toda su extensión del resplandor rojizo de la tarde.

"Vaya, ¿ya está atardeciendo?"

Tanta charla y regateo nos había tomado más tiempo del que pensaba.

– D–da igual. – Dije, ofreciéndole una sonrisa comprensiva –. ¿Y ahora qué? ¿Vamos a visitar a Zel?

– Nah. – Respondió Gourry –. Ya se ha hecho demasiado tarde. Además, si nos retrasamos en volver a la mansión de Ladok, volverá a entrarle una pataleta.

Mierda. Casi lo había olvidado.

– Seguramente tengas razón. – Murmuré. Después de un momento continué –. ¿Te acuerdas de lo que dije ayer? Te agradecería que practicásemos con la espada después de la cena. Me vendría bien tu ayuda.

– Claro. Ah, sobre eso… – Gourry apretó los labios y entrecerró los ojos, como si estuviera debatiendo consigo mismo si debía decir algo o no –. No estaba seguro de si debía decirte esto, pero… – Tomó aire antes de continuar –. Cuando te atacan de frente, sueles esquivar hacia la izquierda un montón. Deberías de quitarte esa manía.

"¿En serio? ¿Eso es una manía?"

– ¿Ah, sí? – Pregunté.

– Sí.

Es curioso, nunca me había dado cuenta de que tenía esa costumbre a la hora de pelear. Pero por eso se llaman costumbres o manías, ¿verdad? Porque no te das cuenta de que las tienes.

– De acuerdo. – Le dije, levantando el pulgar –. Cuenta con ello.

******

Después de practicar con la espada esa noche. Estaba lista para irme a la cama.

Me retiré a mi habitación, que estaba en la segunda planta de la mansión de Ladok, y me derrumbé sobre la cama como un saco de patatas. Apenas podía levantar los brazos, además me dolía todo el cuerpo.

Había descubierto que era un desastre a la hora de pelear con la espada. Después de insultarme a mí misma con rabia, me di la vuelta hasta dar con la cara en la almohada y solté un gruñido.

Gourry tenía razón. Tenía la manía de esquivar hacia la izquierda, y lo hacía todo el rato. Mis movimientos eran predecibles y pobres. Y, aunque Gourry y yo sólo utilizábamos palos de madera delgados para las prácticas, no paraba de darme golpes. Esos palos pueden parecer inofensivos al principio, pero después de una docena de golpes… tenía moratones y rozaduras por todas partes.

Y no sólo eso, sino que, como intentaba cambiar mi forma de esquivar, abusé de algunos músculos que normalmente no utilizo tanto. Salir del baño después de las prácticas resultó ser una dolorosa y lacrimosa prueba de voluntad.

Además mi autoestima también estaba dolorida. Cerré mis ojos contra la almohada.

"Que el día acabe de una vez." Imploré. *"Deja que me duerma y, cuando me despierte, el día habrá terminado."*

¡Swish! ¡Tink!

Me levanté de la cama de un salto. Algo había hecho ruido al otro lado de mi ventana. Durante un momento me pregunté por qué me sentía más rígida que dolorida… antes de darme cuenta de que todo lo que podía ver a través de los postigos de la ventana era la negra oscuridad de la noche. Seguramente me había quedado dormida varias horas después de tumbarme en la cama. Estirando mi rígido brazo con tanto silencio como pude, agarré mi espada, que estaba sobre la mesita de noche.

Por lo que podía percibir, no había duda alguna de quién estaba ahí fuera. ¡El muy bastardo por fin había hecho su aparición!

– Sé que eres tú. – Dije en voz alta hacia la ventana.

Hubo una pausa, y entonces la voz de Zuuma apareció claramente en la noche.
– Así es.

Capítulo 3: La batalla final se decide en este viaje.

Un resplandor plateado recorrió la ventana de abajo a arriba, reduciendo los postigos a astillas. Poco a poco las destrozadas planchas de madera revelaron una figura solitaria situada contra la luz de la luna llena.

Zuuma.

"Vaya déjà vu."

A Zuuma le gustaban las entradas dramáticas, pero aquella escena ya se estaba volviendo vieja. Durante nuestro primer encuentro en Saillune, Zuuma también apareció en la ventana de mi dormitorio en mitad de una tranquila noche a la luz de la luna. Parecía que no le gustaba mucho cambiar de repertorio.

– Aquí estoy. – Dije de forma inexpresiva –. Tal y como querías. – Desenvainé mi espada tan discretamente como pude, aunque aún me dolían los músculos.

Él hizo una pausa antes de hablar.

– No pienso permitir que *tú* me hagas perder el tiempo. – Advirtió mientras agarraba el marco de la ventana, lo que quería decir que se había dado cuenta de que tenía refuerzos. Al haber perdido el elemento sorpresa, supuse que no había motivo ya para esperar.

– ¡Ameria! – Grité mientras me apartaba a un lado.

– ¡Garv Flare!

¡BOOM!

El rayo de fuego que lanzó Ameria se abrió paso incinerando la cama y atravesando la habitación hasta llegar a la ventana. Desafortunadamente, Zuuma saltó dentro y se apartó, esquivando el hechizo.

Ameria apuntó con el dedo, con actitud desafiante, a Zuuma.

– ¡Ha pasado mucho tiempo! – Exclamó –. Sospechábamos que intentarías colarte en la mansión, así que me escondí debajo de la cama de Lina. ¡No quería perderme la oportunidad de enseñar a alguien como tú lo que es la justicia!

Bueno, la verdad es que parecía un buen plan. Aunque Ladok nos había asignado habitaciones individuales, todos sabíamos que, casi con toda seguridad, Zuuma vendría a por mí, así que Ameria se ofreció a dormir oculta en mi habitación. Por supuesto, no era ninguna sorpresa el que un asesino de la talla de Zuuma pudiera percibir cuántas personas había en una habitación antes incluso de entrar, así que quizás no debimos de habernos molestado.

– Creo que se dio cuenta. – Murmuré a Ameria, que apretó el puño con entusiasmo.

– Aun así. – Anunció mientras agitaba su puño hacia Zuuma –. Puede que esta vez hayas sido más listo, ¡pero no volverá a ocurrir!

Zuuma parecía entretenido por el momento, casi como si estuviera conteniendo las ganas de soltar alguna risilla. Pero entonces volvió su mirada hacia mí, y esa emoción desapareció de su mirada.

Antes de que pudiera parpadear, Zuuma salió disparado hacia mí.

Tuve que aguantarme el instinto de salir corriendo. No iba a dejar que Ameria luchase sola contra alguien que iba a por mí. Además quería que aquel tipejo probase alguno de los trucos nuevos que Gourry me había enseñado para…

¡CHING!

En cuanto Zuuma pasó por mi lado, sabía que la había cagado. Mi espada corta nuevecita, recién comprada, y que se suponía que era una pasada, se había partido por la mitad como si nada.

"¡AAAGH! ¡¿Por qué se me da tan mal?!"

Zuuma me lanzó una poderosa patada, pero conseguí esquivarla echándome hacia atrás, aunque al final fue por pura suerte. Sabía que tenía que poner distancia entre nosotros o acabaría muerta.

Entonces intentó agarrarme la garganta con su mano izquierda, pero de nuevo conseguí esquivarla, doblando mi cuerpo hacia atrás, aunque por poco no lo consigo. Pude sentir un violento golpe de viento cuando su mano atrapó el espacio vacío donde antes estaba mi cuello.

Lancé mi espada rota hacia Zuuma, pero no funcionó, ya que la rechazó golpeando fácilmente la empuñadura.

"¡Vale! ¿Y ahora?"

Hice una finta, ganando un segundo más de vida, por lo que comencé a recitar rápidamente un hechizo.

Ameria, que estaba en uno de sus flancos, ya había terminado de recitar el suyo.

– ¡Dam Brass!

Tan fácilmente como con el primer hechizo, Zuuma lo esquivó saltando hacia arriba. Ameria cargó hacia él, obligándole a darse la vuelta para mirar en su dirección. Ameria estaba en clara desventaja… Zuuma no sólo era demasiado rápido para ella, sino que tenía mucho más poder y habilidad. ¡Ameria estaba sentenciada si yo no lo evitaba!

Entonces fue cuando se me ocurrió una idea. Tomé aire y levanté las manos.

– ¡Lighting! – Grité.

Como reacción a mi hechizo, Zuuma simplemente retorció su cuerpo para esquivarlo. Pero mi intención no era cegarle con mi hechizo luminoso, sino que tenía algo más gordo en mente. La esfera de luz pasó junto a Zuuma y estalló junto al techo. La luz lo inundó todo, iluminando mi recientemente destrozada habitación.

Y allí, sobre el suelo, apareció exactamente lo que yo quería: la sombra de Zuuma.

"¡Sí!"

Sabía que si podía clavar la sombra de Zuuma al suelo son un Shadow Snap, se quedaría paralizado y se solucionarían la mitad de nuestros problemas. ¡Entonces Ameria y yo podríamos inmovilizar juntas a aquel bastardo y acabar con aquella ridícula aventura!

Pero, como se suele decir, siempre tiene que venir alguien a molestar cuando menos falta hace. Aún no había comenzado a recitar el Shadow Snap cuando alguien se puso a golpear la puerta de repente.

¡SLAM!

– ¡¿Qué pasa?! – Gritó Gourry, frenético –. ¡¿Ha ocurrido algo, Lina?!

No podría haber elegido peor momento. Aunque claro, con toda aquella conmoción, parecía que habíamos despertado a todo el mundo en la mansión.

– ¡¿Qué ocurre?! – Preguntó un sirviente.

– ¡¿Intrusos?! – Gritó otro.

– ¡¿El señor Ladok está a salvo?! ¡¿Alguien ha ido a comprobarlo?!

– ¡Que alguien llame a los guardias de la ciudad!

Zuuma soltó un gruñido de decepción. Estaba claro que aquella situación no le hacía muy feliz, así que salió corriendo hacia la ventana.

– ¡Espera! – Gritó Ameria, que corrió hacia él, pero era demasiado tarde. De un gran salto, Zuuma atravesó la destrozada ventana y desapareció en la noche.

¡CRASH!

Y fue entonces cuando Gourry destrozó la puerta de una patada. Entró a toda prisa en la habitación, con la mano sujetando la empuñadura de su espada.

– ¡¿Estáis bien las dos?! – Preguntó casi sin aliento.

Ameria y yo nos miramos la una a la otra.

– Sí, – respondí con un suspiro –, estamos bien.

Gourry no parecía muy convencido, así que Ameria le hizo un gesto levantando los pulgares, intentando compensar mi abatido comentario.

Me sentía olivada, claro, pero aún estaba un poco molesta. Si hubiese tenido un minuto más seguramente habría atrapado a Zuuma.

"O estaría muerta." Me recordé a mí misma.

Poco después de que Ameria y yo nos echásemos un vistazo en busca de heridas, Ladok irrumpió en la habitación. No era una sorpresa para mí porque, ¿desde cuándo dejaba pasar una oportunidad de echarme una bronca?

– ¡¿Qué ha pasado?! – Gritó Zuuma mientras miraba de un lado a otro dentro de la ruinosa habitación –. ¡¿Me estás diciendo que Zuuma estaba aquí mismo?! ¡¿Y le habéis dejado escapar?!

Los furiosos ojos de Ladok se centraban en Ameria y en mí. Por mucho que aquel tío intentaba poner una pose autoritaria, su absurdo camisón y sus pantuflas lo hacían imposible. Tuve que reprimir un bufido mientras él se cruzaba de brazos, cabreado.

Para ser sincera, yo estaba tan frustrada como Ladok. Pese al hecho de que Zuuma había escapado, el hechizo de Ameria había destruido la ventana (y un buen trozo de la pared que la rodeaba), había un montón de escombros por el suelo, y me había quedado sin puerta. En resumidas cuentas, la habitación parecía un infierno.

– Zuuma ha estado aquí. – Dije, confirmando sus sospechas, e intentando un mecanismo de defensa al que me gusta recurrir: echarle la culpa a otro –. E hicimos todo lo que pudimos.

– ¡Mentirosa! – Gritó Ladok, indignado, con un fuerte movimiento de su mano.

"Er… ¿perdona?"

Después de por lo que habíamos pasado Ameria y yo, no podía creer que ese gilipollas tuviera el valor de echarme la culpa. Apreté los puños mientras sentía la rabia acumulándose en la boca del estómago.

– ¿Por qué razón me llamas mentirosa, *señor*? – Pregunté entre siseos.

– Si el asesino hubiese utilizado un hechizo tan grande como para hacer un agujero en la pared, ninguna de vosotras habría vivido para contarlo.

– ¡Ya te he dicho que Zuuma no es de ese tipo de asesinos! – Respondí con fuerza. Zuuma era de los que cumplía con sus encargos de forma muy meticulosa. Demasiados daños colaterales le harían parecer menos profesional. Además, cada vez estaba más claro que quería acabar conmigo de la forma tradicional, con sus manos alrededor de mi garganta.

– ¡¿Y cómo puedes estar tan segura de eso?! – Preguntó Ladok con tono presuntuoso, sacando pecho –. ¿Es que nunca utiliza hechizos? ¡¿Es que ese agujero apareció sin más en la pared?!

No pensaba admitir que habíamos sido nosotras. Apreté la mandíbula y permanecí en silencio.

– Aunque estés diciendo la verdad, al final lo que importa es que le has dejado escapar. Maldita sea… ¡te pago una cuantiosa suma para protegerme, y lo único que consigo es que me destroces la casa! – Levantó los brazos –. ¡Y encima tienes el valor de quedarte ahí de pie justificándote!

– Por eso te supliqué que les echases de aquí, padre. – Dijo una molesta voz familiar. Abel, al parecer, estaba detrás de Ladok desde hacía un rato –. Si lo piensas, todo ese jaleo seguramente fue una farsa interpretada por esas dos. – Dijo señalándonos a Ameria y a mí –. Echarles de aquí es la única…

– ¡Silencio! – Rugió Ladok.

Estaba contenta de que papaíto hiciera callar al crío de una vez, porque si no lo hubiera hecho yo misma con los puños.

Ladok se giró hacia su hijo.

– ¡Ya te lo he dicho! Si son un fraude, sólo perderé un poco de dinero… ¡pero si no lo son, podría perder la vida!

– ¡Pero piénsalo, padre! – Dijo Abel inclinándose, dispuesto a defender su estúpido punto de vista –. Ella misma dijo que el asesino iría primero a por ella. ¡Si eso es verdad, echarle a ella y a su séquito de aquí de una patada haría que el asesino se alejase de ti!

Ladok miró con dureza a su hijo.

– ¿Me estás diciendo que debería vivir el resto de mi vida temiendo a un asesino? ¿Sin saber cuándo vendrá a por mí?

Abel no respondió, desviando su furiosa mirada hacia mí, con los labios apretados.

Ladok tenía razón. Créeme, es más fácil quitarte de la cabeza a un enemigo al que conoces. En caso contrario, te vuelves loco pensando en cuando atacará, o si tendrás poder suficiente para acabar con él.

Aun así, no había nada confuso con respecto a Zuuma, y Ladok había oído muchas historias sobre sus víctimas. Seguramente Ladok me veía como a un escudo humano entre él y Zuuma. Si me enfrentaba al asesino y perdía, entonces lo mejor que podría hacer Ladok era atacar por su cuenta inmediatamente. Estaba seguro de que por eso me quería cerca de él todo el tiempo.

La mejor solución era ir a por Zuuma y acabar con él de una vez por todas. En caso contrario, podría pasarme la vida aguantando las estúpidas peleas de Abel y Ladok. Si me dieran a elegir, preferiría enfrentarme a Zuuma.

– De todos modos, – anunció Abel tras chasquear la lengua –, os advierto que no toleraremos este tipo de alborotos mucho más tiempo.

– Así es. – Dijo Ladok. Entonces resopló e hizo una pausa para pensar –. Tal y como están las cosas ahora mismo, prefiero no echamos de mi casa todavía. No mientras mi vida esté en peligro. – Entonces volvió a echar un vistazo a la habitación, deteniéndose sobre Ameria, Gourry y yo misma, antes de volver a dirigir su mirada hacia su hijo –. ¿Entendido?

Sin esperar una respuesta, Ladok se dio la vuelta y se marchó de la habitación. Abel esperó hasta que su padre se hubiese marchado antes de hacer una mueca horrible.

– Maravilloso. – Murmuró.

Justo lo que yo estaba pensando.

Mientras se marchaba, Abel hizo se detuvo a echarnos un vistazo y soltó una palabrota antes de seguir su camino por el pasillo. Le hubiese devuelto el favor con un gesto bastante obsceno si la habitación no hubiese estado llena de los sirvientes de Ladok.

– No dejes que te afecte, querida. – Dijo una doncella regordeta de mediana edad mientras avanzaba hacia nosotros, abriendo las manos en gesto conciliador –. El amo y su hijo tienen mal genio, pero sólo se pelean porque la vida del amo está en peligro. Normalmente se llevan muy bien.

Ameria puso los ojos en blanco, escéptica.

– Estoy segura.

– Es cierto. – Insistió la mujer –. Después de que su esposa se marchara, el amo tuvo que criar solo a su hijo y hacer de él un hombre.

"Ugh, no me apetece nada pensar en Abel como un hombre."

Lo estaba viendo venir… una técnica de devastadores efectos, fácil de aprender pero difícil de dominar. Normalmente se conoce como "charla banal", y no tenía ninguna duda de que la charlatana doncella era toda una experta.

Pero yo ya había tenido bastante de ese tipo de charlas en la tienda mágica. Además, no es fácil ser paciente en mitad de la noche justo después de lo que nos había pasado. Tenía que pensar rápidamente.

– Claro. – Dije –. Bien. Entonces lo mejor será librarnos de ese asesino, por el bien de todos.

La mujer asintió solemnemente. Abrió la boca para decir algo más, pero le interrumpí.

– Si el asesino ha venido a matar a, er… el amo Ladok… alguien tuvo que contratarle para que lo hiciera. ¿Se le ocurre alguien que pudiera hacer algo así?

La señora regordeta apretó los labios.

– El amo no tiene enemigos que yo sepa. Oh, pero nunca se sabe, ¿verdad? Hay mucha gente resentida y con problemas en el mundo. No sé mucho sobre sus asuntos de negocios pero, ¿quizás el asesino tiene alguna relación con ellos? Si ese fuera el caso, quizás el culpable sea Rezak.

"¿Rezak?"

Pero no tuve mucho tiempo de pensar en ese nombre, porque la mujer continuó hablando sin hacer ni una pausa para tomar aire.

– Era mi antiguo amo, – dijo –, el caballero que vivía aquí antes que el amo Ladok. Se supone que perdió la casa por su mala gestión. Aunque, la verdad, algo así no parece propio de Rezak. Pero si no fue por eso, entonces no sé por qué…

– Gracias. – Dije en voz alta, interrumpiéndole –. ¡Entonces me pondré a ello!

– ¡Ah! – Exclamó la sirvienta, ignorándome por completo –. ¡Quizás sea por rencor hacia el padre del amo Ladok! Su padre era muy generoso, ¿sabes? Pero muchos le conocían por ser muy codicioso. ¡Estoy segura de que muchos estarían resentidos con él!

– Gracias, lo investiga…

– El señor Balom, por ejemplo… es el principal comerciante de Vezendi en estos momentos. Pero el padre del amo, cuando estaba vivo, siempre iba un paso por delante de él.

"¡Parece que hemos abierto la caja de los truenos!"

La sirvienta continuó y continuó hasta que amaneció. Daba igual lo mucho que intentase colarme en la habitación de Ameria, la sirvienta siempre conseguía agarrarme por el brazo, acercarse aún más a mí, y soltarme más y más chismes. Todo lo que dijo se convirtió en parloteo sin sentido en mi cabeza, por lo cansada que estaba. No sé ni para qué se molestó en intentar descifrar el misterio conmigo a una hora como esa.

Para cuando por fin pude arrastrarme hasta la cama de sobra de la habitación, no podía ni mantener la cabeza en alto. Perdí el conocimiento con lágrimas de cansancio en los ojos.

******

Por suerte, nadie me despertó hasta el mediodía. Y digo que fue una suerte porque si alguien hubiese osado tocarme antes de esa hora, le habría arrancado el brazo.

Después de un almuerzo rápido, Gourry, Ameria y yo decidimos salir y hacer algunas averiguaciones por la ciudad. La mansión de Ladok seguía en las mismas condiciones, bajo la presión de la pelea entre padre e hijo, y sus broncas hacia mi persona. Así que decidimos que era mejor salir por nuestra cuenta si queríamos avanzar en el caso. Nos aseguramos de que Ladok nos diera permiso, y dejamos a Xellos "de guardia" en la mansión… o lo que es lo mismo, comiendo y levantándose tarde.

También hicimos una parada rápida en la tienda de armas para que pudiera comprar otra espada corta. La que elegí no era precisamente la mejor, pero era más que decente, y por un buen precio.

Cuando la tarde se convirtió en noche, decidimos dejar de buscar pistas por la ciudad y nos reunimos con Zelgadiss. Era agradable utilizar la taberna de su posada como lugar de reunión en vez de como campo de batalla… ya sabes, por cambiar.

– ¿Qué tal ha ido hoy? – Preguntó Zelgadiss después de que le contase lo que había pasado –. ¿Habéis descubierto algo en la ciudad?

– No mucho. Desde que Ladok se hizo cargo del negocio familiar, ha perdido mucho prestigio. – Tomé un largo sorbo de mi copa antes de continuar –. Aunque sigue teniendo un montón de dinero.

Ameria asentía, mientras Gourry estaba simplemente sentado en su silla. Seguramente medio dormido.

– El caso, – continué –, es que los otros comerciantes de Vezendi consideraban al padre de Ladok como una persona muy desagradable con la que hacer negocios. No me extrañaría que alguien contratase a un asesino para quitarle de en medio, pero ya está muerto. – Me encogí de hombros –. La gente cree que Ladok es mucho más manejable que su padre. Dudo que alguien le quisiera muerto por los pecados de su padre.

» Pero por otro lado tenemos a este tío, Rezak. Solía vivir en la mansión de Ladok antes de que éste la comprase. Puede que tengamos que investigarle más.

– ¿Por qué?

– Alguna gente dice que, después de que Ladok comprase la propiedad por prácticamente nada, Rezak se emborrachó y recorrió la ciudad gritando "¡me marcho de

esta ciudad!" A la mañana siguiente, había desaparecido. Nadie le ha visto o ha oído hablar de él desde entonces.

– Parece raro pero, ¿crees que es nuestro hombre? – Preguntó Zelgadiss frunciendo el ceño.

– Ni idea. – Tomé otro sorbo – Como no hay pruebas de que haya habido juego sucio, parece que de verdad se fue de la ciudad. No podemos estar seguros. – Paré para pensar un momento, entonces añadí –. Pero no tenemos tiempo de descubrir la verdad. No parece que Rezak tenga el dinero o las agallas para acabar con Ladok, de todos modos.

» Al parecer, la mansión de Ladok cambió de dueño dos o tres veces antes de Rezak, pero dudo que cualquiera de los dueños anteriores se molestasen en contratar a un asesino como Zuuma.

Zelgadiss entrecerró los dedos sobre la mesa, sopesando todo lo que le había contado.

– Así que, lo que estás diciendo, – murmuró al fin –, es que hay algún motivo secreto detrás de todo esto. Algo que no tenemos posibilidad de saber.

– Exactamente.

Zelgadiss cambió de postura en su silla.

– Vale. – Dijo, esta vez con cierto resentimiento en su tono –. Hay algo más que quería preguntarte. – Se giró para mirarme directamente –. ¿Qué demonios ha estado haciendo Xellos todo este tiempo?

– Jugar al ajedrez. – Respondió Ameria con un bufido.

– ¡Será bastardo! – Exclamó, apretando uno de sus puños –. Está haciendo el vago, ¿verdad? ¡No me sorprende!

Le hice un gesto para que se calmase.

– Estamos en un lugar público. – Siseé –. Deja de preocuparte ya por Xellos.

Zelgadiss y Ameria se me quedaron mirando.

– Mirad. – Dije –. Xellos es nuestro compañero de viaje. No es ni nuestro amigo, ni nuestro aliado. ¿Me entendéis?

Zelgadiss dejó escapar aire ruidosamente por sus fosas nasales.

– Vale. – Dijo con un gruñido.

– Supongo que tienes razón. – Admitió Ameria después de suspirar con enfado y encorvarse hacia delante.

Aunque sonase frío, era cierto. No podía estar segura de lo que motivaba de verdad a Xellos y, y como no podía confiar en él, tampoco podía contar con su ayuda. Si fuera por Zelgadiss y Ameria, Xellos ni siquiera estaría aquí con nosotros… pero yo prefería tenerlo cerca, por si acaso pudiera resultar útil.

– Zel. – Dije, intentando cambiar de tema –. La verdad es que, el que Zuuma apareciese anoche no me sorprendió pero, aun así me hizo pensar. ¿Has visto a algún hombre sospechoso hospedado aquí?

Zelgadiss arqueó una ceja.

– Uh. – Murmuró –. Esta posada no es precisamente para gente elegante, Lina. Todo el mundo aquí es sospechoso. Incluido yo. Además, Zuuma parece ser un tío muy astuto. Si es tan poderoso como para competir con Gourry, seguramente sabrá cómo mantener la cabeza baja y ocultar su poder mientras cuando le convenga. Añade la

posibilidad de que llegase a Vezendi antes que nosotros, y comprenderás que es como buscar una aguja en un pajar.

Zel solía tener razón, y a veces le odiaba por eso.

– Genial. – Murmuré –. Así que nuestra única opción es esperar a que vuelva a atacarnos.

– ¿Qué conexión crees que hay entre esos mazoku y los problemas de Ladok?

– Ni idea. Pero primero Zuuma me dice que venga a Vezendi y, en cuanto llegamos, ¡pam! – Golpeé mi palma de la mano con el puño –. Nos atacan Seigram y algunos de sus encantadores amiguitos. No me parece que sea una coincidencia.

Hice una pausa para pensar.

– Pero no parece típico de Zuuma. – Admití –. Estoy segura de que quiere terminar, por sus propios medios, el trabajo que empezó. No le gustaría que unos cuantos mazoku lo hicieran por él.

– Quizás habría que verlo desde el punto de vista contrario. ¿Crees que Seigram pudo ser el que contratase a Zuuma?

– Es lo mismo. Míralo desde la perspectiva de Seigram: si me quiere muerta, ¿por qué se rebajaría a unir sus fuerzas con un asesino humano?

De repente, Ameria se levantó de la silla.

– Acabo de caer en algo. – Anunció –. Si contrataron a Zuuma para matar a Lina, – explicó –, y si también le contrataron para matar a Ladok, ¡quizás quien quiera que le contratase para acabar con Ladok tiene alguna conexión con Seigram!

Solté un gruñido ante su idea.

– ¿Quieres decir que quien contrató a Zuuma para matar a Ladok tiene, por pura casualidad, una conexión con alguien al que ya nos habíamos enfrentado antes?

Ameria hizo una mueca de dolor.

– Supongo que sería demasiada casualidad.

Gourry aprovechó para decir algo.

– Sea lo que sea, – dijo –, ¿a quién le importa? Antes o después lo que importa es si podremos patearles el culo a todos los que vienen a por nosotros o no.

Él sí que sabía cómo hundir una conversación.

Dejé caer el peso sobre mi silla.

– Pues lleva razón. – Dije con tristeza.

Gourry no suele ser capaz de seguir una conversación (y dudo de que estuviera siguiendo la nuestra), pero solía ser muy hábil para buscar la solución más obvia. Si queríamos salir de aquella situación con vida, nuestra única esperanza era seguir los movimientos de nuestros oponentes y acabar con ellos en una batalla definitiva.

O en un montón de pequeñas batallas, pero eso podría llevar una eternidad. No pude evitar soltar un suspiro. ¿Por qué nuestras aventuras tenían siempre tantos periodos en los que no ocurría nada?

******

Después de la cena, regresamos a la mansión de Ladok. Raltark, tan estoico como siempre, nos guio hasta la sala de estar.

– El amo Ladok ha estado esperando vuestro regreso. – Dijo.

Ameria, Gourry y yo nos miramos los unos a los otros y pusimos los ojos en blanco. Lo último que queríamos en ese momento era otra bronca de Ladok. Pero, al fin y al cabo, estábamos sin blanca y Ladok era el que nos pagaba… así que no había otra opción.

Raltark nos hizo un gesto indicándonos que nos sentásemos en el sofá. Ladok se sentó en un ornamentado sillón frente a nosotros, con Xellos y Abel sentados en sillas cercanas. Entonces el mayordomo tomó su puesto en la esquina de la sala, quedándose allí en silencio.

– Llegáis tarde. – Espetó Ladok en su habitual tono de descontento.

Le ignoré y me senté en el mullido sofá. Gourry y Ameria siguieron mi ejemplo. Ladok tomó aire profundamente.

– Bueno, – dijo después de un momento –, no os he hecho venir para quejarme.

"Supongo que el infierno se habrá congelado."

– Quería informaros… – hizo una pausa para darle más dramatismo –. Que voy a salir de viaje.

Los tres nos sobresaltamos, mientras la mandíbula de Abel caía hasta el suelo.

– ¡No puedes hablar en serio! – Gritó el idiota en cuestión –. Padre, estamos en mitad de una crisis… ¡alguien quiere matarte! ¡¿Cómo puedes arriesgarte a viajar cuando tu vida está en peligro?!

– ¡Empiezo a quedarme sin género! – Gritó Ladok –. ¡Tengo que comprar más productos! – Su tono se hizo aún más autoritario que antes. Abel se encogió de miedo.

– ¡Pero, padre! – Lloriqueó –. ¿No es posible que otra persona se encargue de eso por ti?

– Sería lo más recomendable. – Intervino Ameria desde su esquina del sofá –. Es más probable que Zuuma le ataque en las afueras, donde está más desprotegido.

– ¡Pero son negocios! – Rugió Ladok.

La habitación quedó en silencio.

– Siempre reviso personalmente la calidad de los productos que compro. – Exclamó Ladok –. Y no pienso cambiar mis costumbres, sin importar el peligro que corra. – Tras dejar su posición muy clara, volvió a dirigir su atención hacia mí.

– Evidentemente, quiero que tú y tus compañeros vengáis conmigo para garantizar mi seguridad. ¡Está dentro de las condiciones de nuestro contrato, así que no aceptaré un "no" por respuesta!

Por supuesto que yo quería más dinero pero, ¿qué podía hacer? Xellos no hacía nada más que gorronear en aquella mansión como un invitado mimado y, desde el punto de vista de Ladok, Ameria, Gourry y yo no éramos mucho mejores. Sabía que si discutía con él todos esos temas saldrían a la luz… y no quería arriesgarme a que redujese nuestra recompensa.

– Bien. – Dijo Ladok asintiendo –. Entonces está decidido. En cuanto a los preparativos…

– Padre. – Interrumpió Abel, mirando hacia el suelo.

– ¿Qué? – Rugió Ladok, golpeando con el puño el reposabrazos de su sillón –. ¿Vas a seguir quejándote, muchacho?

Abel negó con la cabeza.

– No, no voy a intentar convencerte, sólo que… te pido permiso para ir contigo.

La cara de Ladok se puso roja como un tomate.

– ¡¿Que tú qué?! – Gritó –. ¡No seas ridículo, Abel! Mi vida está en peligro… ¡No son unas vacaciones!

– Ya lo sé. – Respondió Abel –. Pero, como tu hijo, algún día heredaré todo esto. Este viaje me dará la oportunidad de aprender el negocio familiar.

– ¡¿Y por qué precisamente ahora?! – Quiso saber Ladok, no sin un buen motivo.

Abel negó con la cabeza de nuevo.

– Esto es tan importante para mí como lo es para ti. – Se cruzó de brazos y miró hacia la puerta –. Estoy decidido, padre. Voy a ir contigo, aunque intentes detenerme.

Y sin más, Abel salió de la sala y se marchó por el pasillo. Estoy segura de que dejó una estela de estupidez a su paso.

– ¡Espera! – Gritó Ladok –. ¡Abel!

Pero Abel ya se había marchado. En cuando se oyó el sonido de las pisadas de Abel bajando por las escaleras, Ladok agarró el reposabrazos con tanta fuerza que casi lo arrancó de la silla.

– ¡RRRRGH!

"Uh… cálmate antes de que te explote la patata."

Ladok se levantó de un salto y se marchó tras Abel. Al llegar a la puerta, se dio la vuelta hacia nosotros.

– Estad preparados para mañana por la mañana. – Nos ordenó –. ¿Está claro? – Y salió corriendo sin esperar una respuesta.

Se hizo el silencio en la sala de estar. El mayordomo salió de entre las sombras junto a la puerta, nos hizo una reverencia, y se marchó sin decir una palabra. Ameria, Gourry, Xellos y yo nos quedamos solos.

– ¿Lina? – Preguntó Gourry –. Has estado muy blanda con Ladok. Estaba seguro de que ibas a estallar.

Me encogí de hombros con aire distraído.

– Qué más da. – Murmuré –. Tenía otras cosas en las que pensar.

Era una respuesta muy vaga, pero al parecer todo el mundo parecía muy interesado. Incluso Xellos tenía una ceja levantada, mirándome desde su silla. Así que decidí explicarme antes de que se pusieran a acosarme con preguntas.

– Para ser sincera, – dije –, creo que ya sé la verdadera razón de por qué Ladok ha decidido hacer este viaje.

– ¿La verdadera razón? – Preguntó Ameria, mirándome intrigada.

Pero, antes de explicarme, quise comprobar si Xellos lo había pillado.

– ¿Tú qué piensas? – Le pregunté.

Xellos se sobresaltó cuando desvié la conversación hacia él, pero pronto volvió a aparecer su perenne sonrisa en su cara.

– Hmmm. – Murmuró mientras se sostenía la barbilla –. Me temo que, dado que estoy al margen de este asunto, no tengo mucho que opinar.

– Dilo de una vez, tío raro.

Xellos juntó las palmas de sus manos.

– En mi humilde opinión, – dijo educadamente –, quiere ponerse a sí mismo como cebo, a la vieja usanza.

– Bien. – Dije, metiendo los pulgares por dentro del cinturón –. Así que no soy la única a la que se lo parece.

Gourry puso una mueca.

– Espera un momento. – Dijo, rascándose la cabeza –. Me he perdido. ¿De qué va todo esto?

"¡¿Gourry se ha perdido?! ¡Que alguien corra la voz!"

– Bueno, esta es la situación. – Le dije a todos en la sala –. Ladok no puede soportarlo más. Mientras se quede en casa, Zuuma puede colarse, atacar, retirarse… y todo eso. Mientras tanto Ladok está cada vez peor de los nervios y su hogar se está desmoronando. Cuanto más tiempo continúe esta situación, peor será el impacto en su economía, sobre todo porque tendrá que gastar más y más dinero en mantener nuestro contrato.

Ameria parecía que lo estaba pillando. El cerebro de Gourry, a juzgar por el aspecto vidrioso de sus ojos, estaba entretenido con otros temas… o contemplando el insondable vacío, pero es no tenía nada de nuevo.

– Para empeorar las cosas, mientras este tema no se resuelva, Ladok tiene que vivir aterrorizado. Creo que ha llegado a un punto en el que no puede más y quiere intentar algo más drástico –. Entonces miré a Xellos –. Está usando este supuesto viaje de negocios para hacer de cebo, sacar a Zuuma de su escondite y solucionar las cosas de una vez por todas.

– ¡Espera! – Gritó Ameria –. Pero… ¡quiere que vayamos con él! ¡También te está poniendo a ti en peligro!

– ¡¿Qué?! – Gritó Gourry, poniéndose de pie de un salto tan repentinamente que me dio un susto. Las frases de Ameria, que eran más cortas, parecían haber calado en su cerebro.

– ¡Lina! – Exclamó –. ¿Si ya lo sabias, por qué has aceptado?

– ¿Crees que Ladok es el único que quiere acabar con toda esta mierda? – Le pregunté tras volverme hacia él –. Estoy harta de que Zuuma aparezca en mi dormitorio de noche, ¡y estoy harta de aguantar al señor gilipollas y a gilipollas junior! – Abrí los brazos, como intentando señalar a toda la mansión –. ¿Quieres quedarte aquí meses y meses y que nos echen la bronca todas las mañanas?

Eso era algo que no nos gustaba a ninguno de los allí presentes.

– Ugh. – Dijeron Ameria y Gourry a la vez. Ameria entonces suspiró.

– No creo que lo haya pensado muy bien, ¿verdad? – Murmuró.

– ¿Qué quieres decir?

– Bueno, si Zuuma consigue acabar contigo, a continuación irá a por Ladok, y Ladok no podrá defenderse si no tiene a nadie que le proteja.

Negué con la cabeza y con el dedo índice.

– Ahí es donde entráis vosotros.

Gourry y Ameria se quedaron boquiabiertos.

"¿Es que me han crecido repollos en las orejas de repente? ¿Por qué se sorprenden tanto?"

– Quiero decir… mirad. Imaginad que vamos todos de viaje, y suponed que Zuuma me mata… ¿qué pensáis hacer entonces?

– ¿Que qué haríamos? – Gourry frunció el ceño –. Pues celebraríamos un funeral, por supuesto.

– Yo seguramente revisaría tus cosas por si hubiera algo que mereciera la pena quedarme. – Añadió Ameria.

– Yo me reiría un montón. – Dijo Xellos.

"¡Pues vaya amigos!"

Les miré a todos con furia en la mirada.

– ¡Me vengaríais! – Grité –. ¡Si Zuuma me matase, intentaríais vengarme!

– Oh. – Dijo Ameria, de forma poco convincente, mirando en otra dirección.

– En otras palabras. – Continué, en voz alta para beneficio de Gourry –. Si Zuuma me matase, os quedaríais con Ladok, ya que Zuuma… al que tendríais que matar para vengar mi muerte… iría entonces a por él. – Crucé los brazos –. Si muero, tendréis doble tarea: protegerle y vengarme. ¿Lo entiendes, Gourry?

– Supongo.

Ameria frunció el ceño. Con un leve rugido, se levantó de un salto y levantó el puño sobre la cabeza de forma desafiante.

Así es, era la hora del espectáculo… otra vez.

– ¡Ladok! – Gritó –. ¡Está intentando aprovecharse de las lealtades de la gente para usarlas en beneficio propio! ¡Me niego a tener nada que ver con alguien tan malvado!

– No nos queda otra opción. – Dije, poniendo los ojos en blanco.

– ¡¿Por qué?!

– Porque necesitamos dinero para vivir, Ameria. Y, ahora mismo, Ladok es nuestra única fuente de ingresos. – Expliqué, mirándole directamente a los ojos –. Además, como he dicho, quiero solucionar este asunto tanto como Ladok. Echo de menos dormir con los dos ojos cerrados.

– Si eso es lo que quieres, – comentó Gourry –, por mí no hay problema.

A continuación se produjo un profundo silencio. Cuando Gourry habló de nuevo, fue para hacer una pregunta.

– Pero, Lina… ¿qué se supone que vamos a hacer con los mazoku?

"¡Mierda! ¡Me había olvidado de los mazoku!"

Era obvio que tenía mucho en lo que pensar. ¿Es que era culpa mía que medio mundo conocido quisiera acabar conmigo cada dos por tres? ¡Mi cerebro no puede procesar tantas amenazas de muerte a la vez!

– N–no te preocupes de ellos. – Dije casi tartamudeando mientras le quitaba importancia con un gesto de mi mano –. Ya cruzaremos ese puente cuando lleguemos hasta él. ¡No hay problema!

Intenté que sonase muy segura de mí misma, pero no creo que mi respuesta convenciese a nadie.

******

Al día siguiente, todos nosotros salimos bajo un cielo nublado en dirección a las afueras de la ciudad de Vezendi. Según Ladok, nuestro destino era la aldea de Zeram, al norte, donde necesitaba "comprar especias".

"¡Sí, claro!"

Aparte de Ameria, Gourry y yo misma, habíamos conseguido que Xellos y Zelgadiss viniesen también. Ellos dos no hablaban mucho precisamente, y Zel llevaba su "carita alegre" tapada con su pañuelo como siempre, pero aun así yo pensaba que aquel era un buen grupo. Ladok y Abel iban sentados en una carreta tirada por un caballo, conducida por Raltark, el mayordomo, que parecía ser un hombre de muchos talentos. La

carreta se tambaleaba, y los dos comerciantes no parecían muy cómodos montados en ella. Pero, por algún motivo, eso me hacía sonreír.

El camino que habíamos tomado no era muy transitado por viajeros. Gourry y yo caminábamos a la derecha de la carreta, Ameria y Zelgadiss en el lado izquierdo, y Xellos iba en la retaguardia. Aunque no era una zona en la que hubiese muchos bandidos, oímos algunos rumores sobre forajidos en una posada en la que paramos, por lo que manteníamos los ojos abiertos.

– ¡Esperad un momento! – Gritó Gourry, levantando la mano.

Raltark detuvo el caballo de repente. Ladok sacó la cabeza de la carreta desde debajo del toldo, con su cara llena de crispación, como ya era habitual.

– ¡¿Y ahora qué?! – Gritó –. ¡¿Por qué nos hemos detenido de repente?!

Respiré profundamente.

"Paciencia, Lina."

– Estamos a punto de ser atacados. – Le dije de forma inexpresiva –. Siento que eso suponga una molestia, señor.

Ladok se sobresaltó de repente, con los ojos muy abiertos.

– ¿Q–quieres decir que es él?

– No. – Respondió Zelgadiss mientras desenvainaba su sable.

Al igual que Gourry y Zel, yo también podía percibir varias presencias, pero ninguna de ellas era muy poderosa. Todo parecía indicar que era una banda de bandidos mediocres.

El pensar en patearles el culo a unos cuantos bandidos me animó mucho. Estaba harta de aguantar a Ladok y sus peleas constantes con Abel. Además todo el asunto de Zuuma que me crispaba los nervios. ¡Era el momento de liberar un poco de estrés!

– ¡Sabemos que estáis ahí! – Grité hacia los árboles –. ¡Dejad de esconderos y venid a que os demos una paliza!

– ¡No les provoques! – Exclamó Ladok. Pero le ignoré y volví a gritarles.

Desafortunadamente, nadie respondió desde el espeso bosque. Todo lo que podía oír era la brisa meciendo las ramas más altas de los árboles. Quizás les había pillado desprevenidos al percibir sus presencias.

– ¿Qué pasa? – Pregunté a los bandidos invisibles –. ¿Estáis demasiado ocupados meándoos en los pantalones como para salir a pelear?

– ¡T–tienes mucho valor para hablarnos así! – Respondió un bandido a gritos.

Los matorrales empezaron a moverse mientras un grupo de bandidos salían al descubierto. Eran unos veinte, más o menos, y se pusieron a rodearnos sin perder un momento. Por supuesto no estaba preocupada, era obvio que eran de lo más cutres, incluso para ser bandidos. Me hubiese gustado habérmelos encontrado yo sola.

– ¡Oh, mirad! – Se burló un bandido –. ¡Os hemos rodeado completamente! Ya no sois tan gallitos, ¿verdad?

Escuché a Ladok lloriquear en el interior de la carreta. Estaba claro que no tenía ni idea de la potencia que tenía mi grupo. Al menos Abel estaba en silencio y Raltark no estaba perdiendo los nervios… con un idiota llorica teníamos más que suficiente.

Al parecer, el bandido no estaba interesado en mis protegidos. Sus ojos me miraban de forma muy desagradable.

– Me gustan las mujeres descaradas. – Dijo, sonriendo y mostrando sus dientes rotos y amarillentos –. ¿Qué tal si primero nos divertimos tú y yo un poco, muchachita, y me pienso si perdono la vida a tus amigos?

Aquello era demasiado asqueroso para describirlo.

– Cierra la boca. – Exclamé –. Tenemos prisa, tío feo, así que no tenemos tiempo de lidiar con chusma como vosotros.

La sonrisa desapareció inmediatamente de su cara.

– ¡¿Chusma?! – Repitió.

– De la peor calaña, si me pides mi opinión.

– ¡Aaaargh! – El bandido se puso a sacudir los brazos –. ¡Te la has ganado! ¡A por ellos, sin piedad!

Los otros bandidos gritaron, apoyando la orden, y cargaron contra nosotros todos a la vez.

– ¡Flare Arrow! – Grité.

Diez saetas llameantes salieron disparadas hacia la primera fila de bandidos. Gritando por el miedo y la sorpresa, aquellos hombres empezaron a dispersarse. Si bien mis flechas sólo alcanzaron a unos pocos, mi repentino ataque hizo que se pusieran como locos.

– ¡Gourry! – Grité –. ¡Te toca!

– ¡Vale! – Gritó Gourry mientras se corría hacia los bandidos.

No podía ver el otro lado de la carreta, pero escuchaba el sonido de espadas chocando, y a Ameria recitando hechizos. También me di cuenta que, a mi espalda, Xellos rechazaba a varios bandidos con la única ayuda de su bastón.

Por fin terminé de recitar mi hechizo… no iba a dejar que otros me robasen el protagonismo a la hora de machacar bandidos.

– ¡Bram Blazer!

¡KA–BOOM!

Un bandido cualquiera recibió un golpe directo de mi hechizo, y salió volando por el cielo, así que me giré hacia el siguiente bandido. Por supuesto no podía utilizar mis hechizos más poderosos, porque corría el riesgo de destruir la carreta y, por lo tanto, mi próxima paga. No me quedaba otra opción que acabar con los bandidos con magia menos destructiva.

Aunque la verdad es que tener que refrenarme le quitaba mucha gracia.

– Qué lástima. – Dije suspirando –. Esto es tan difícil como darla vuelta de un golpe a una mesa para niños.

– ¡Vale! – Rugió el bandido asqueroso de antes… el que tenía un sorprendente buen gusto para las mujeres… su cara estaba roja de ira –. ¡Te vas a enterar! – Entonces levantó su mano… para dejarla caer de repente.

¡Swish!

Ese sonido no dejaba lugar a dudas. Me agaché para esquivar algo que pasó zumbando por encima de mi cabeza.

¡Thwack!

Una única flecha, con su asta aun vibrando, se había clavado en uno de los lados de la carreta.

"¿Hay más bandidos?"

Rápidamente intenté percibir más presencias, y sentí una rugiente sed de sangre en unos matorrales cercanos, en la dirección de la que había venido la flecha. Ese era mi siguiente objetivo.

Comencé a recitar un hechizo, pero una segunda flecha atravesó el aire antes de que pudiera terminar. El caballo gritó y retrocedió de dolor cuando una flecha se clavó en su flanco inferior.

"¡Maldita sea!"

El caballo echó a correr, enloquecido, llevándose la carreta con él. Ninguno de nosotros se dio cuenta a tiempo para evitarlo.

Tengo que admitir que la idea de Ladok y Abel atrapados en el interior de una carreta fuera de control me hizo desternillarme de la risa por un momento, pero no era momento de pasarlo bien. Recité un hechizo rápidamente.

– ¡Blast Ash!

Mi hechizo encontró su objetivo, incinerando instantáneamente una zona del bosque. La sed de sangre desapareció en cuanto los matorrales fueron reducidos a ceniza oscura.

– ¡¿Qué?! – Chillo de pánico el bandido ligón –. ¡No puede ser! ¡Esto no era parte del trato!

"¿Parte del trato?"

Intenté agarrarle del cuello para descubrir a qué se refería, pero también tenía que pensar en la carreta.

– ¡Gourry! – Grité, apuntando hacia el bandido –. ¡A este le quiero vivo!

Sin molestarme a esperar su respuesta, recité rápidamente un hechizo de vuelto a alta velocidad.

– ¡Ray Wing!

Me elevé por los aires abruptamente, asustando a algunos de los bandidos cercanos. Vi como la carreta desaparecía en una curva del camino pero, por suerte, sólo había un camino que seguir. Envuelta en la barrera de viento, volé a toda velocidad a baja altura, justo por encima del camino.

Es cierto que volar a más altura es más seguro que el vuelo rasante, pero déjame que te lo explique. El peso que se puede llevar con el Ray Wing, así como la altitud y la velocidad, son proporcionales a la habilidad del hechicero. Aunque tengo suficiente talento como para lanzar un Ray Wing muy poderoso, el truco está en calibrar las distintas variables del hechizo para la necesidad de cada momento. Así que ajusté rápidamente mi hechizo, perdiendo altitud a posta para ganar velocidad. Si tenía que alcanzar a nuestros huidizos clientes, necesitaba toda la velocidad que pudiera conseguir.

Apenas podía ver la desbocada carreta, oculta por los enormes árboles que bordeaban el camino. Me concentré tanto como pude para amplificar mi velocidad, pero entonces me encontré con un problema imprevisto.

¡SWOOSH!

Unas llamaradas rojizas aparecieron de repente en mi campo de visión.

– ¡Agh! – Grité mientras el fuego me desviaba de mi rumbo. Me estrellé contra la superficie de tierra del camino antes de salirme por un lado. Por suerte, mi barrera de viento me protegió lo suficiente para no recibir ninguna herida de gravedad.

Rápidamente anulé el Ray Wing y me puse de pie como pude. Aquel fuego había sido fruto de los proyectiles de un Flare Arrow, y habían sido un montón. Quien quiera que me había atacado intentaba golpearme directamente en un lado.

"Vale, ¡¿Quién ha sido el listillo?!"

Escuché ruidos desde una arboleda cercana. Un segundo después, el culpable de aquel Flare Arrow se dio a conocer… y a tres de sus amigos.

"Lesser demons… justo lo que me hacía fala."

No tenía ni idea de qué hacían allí, pero tampoco tenía tiempo de descubrirlo. Los lesser demons… los mazoku de nivel más bajo que existe… poseen la habilidad de neutralizar la mayoría de la magia shamanística, así que pueden suponer un peligro si no eres un guerrero o un hechicero con mucha habilidad. Cómo me alegro de que no sean nada comparados conmigo.

Pero sí que me preocupé al notar que la carreta había desaparecido más adelante en el camino y que, al mirar hacia atrás, no pude ver ni a Gourry ni a los demás. Tras tomar aliento me giré hacia los mazoku.

– No tengo tiempo para jugar. – Les advertí, decidida a acabar con ellos lo antes posible. Rápidamente me puse a recitar un hechizo.

Los cuatro lesser demons rugieron y lanzaron más Flare Arrow hacia mí. Conseguí esquivar su oleada de proyectiles sin interrumpir mi hechizo. Sí, así de buena soy.

– ¡Ragna Blast! – Grité.

Mi hechizo creó una barrera negra, con forma de columna, alrededor de uno de los mazoku. Una descarga de plasma abrasó al muy idiota antes de que alguien pudiera decir "me gustan crujientes y muy hechos".

"¡Va uno!"

Sin perder ni un momento, los tres lesser demons que quedaban siguieron atacando con sus Flare Arrow. Mientras esquivaba la siguiente salva, recité otro hechizo.

No pude evitar preguntarme por qué estaban usando una magia tan simple. ¿Es que sólo intentaban retrasarme? Y si esa era la razón, ¿por qué?

Por pura suerte, uno de los mazoku avanzó hasta ponerse delante de otro. ¡A veces las cosas salen a pedir de boca!

– ¡Garv Flare! – Grité.

El fuego mágico creó un enorme agujero en el torso del primer mazoku, e hizo explotar la cabeza del que estaba detrás. El último mazoku, al que no parecía molestarle la destrucción de sus compañeros, seguía mandando más y más flechas llameantes.

Ya no tenía duda: me estaban retrasando a propósito. Aquello me molestaba y sólo me hacía sentir más ganas de acabar con el último mazoku. Me preguntaba quién les habría enviado… porque no creo que aquellos bandidos de mierda fueran los responsables.

– ¡Dynast Brass!

Unos relámpagos, desplegados para formar un pentagrama, rodearon al lesser demon antes de ensartarlo desde todos los ángulos. Cuando los relámpagos desaparecieron, el mazoku había sido reducido a un montoncito de cenizas ennegrecidas.

"¡Por fin!"

Sin perder ni un segundo, recité otro Ray Wing y salí volando a toda velocidad por aquel camino.

Poco después vi una figura humana tambaleándose en el camino. No podía ver la carreta por ninguna parte, pero reconocía a aquella persona.

– ¡¿Abel?! – Grité, corriendo hacia él –. ¡¿Qué demonios te ha pasado!?

Abel tenía una pinta terrible. Su ropa estaba andrajosa y llena de polvo. Además algo le había arañado los brazos y la cara. Cojeaba de una pierna, y hacía muecas de dolor.

– S… salté de la carreta. – Dijo con un tono débil.

– ¿Sólo tú?

– Padre y Raltark siguen allí. – Dijo jadeando mientras se apoyaba contra un árbol –. Rápido… ¡ve a buscarlos!

Estaba claro que sufría dolor, pero sus heridas no parecían muy serias. Supuse que podía cuidar de sí mismo mientras yo salvaba la situación.

– Espera aquí. – Le dije antes de volver a ponerme en camino a toda velocidad. Unos pocos minutos después, vi un borrón oscuro a lo lejos.

"¿Son ellos?"

Al acercarme pude comprobar que aquel borrón era, de hecho, la carreta de Ladok, pero lo que vi no me llenó de esperanza precisamente. Se había salido del camino y estaba volcada sobre un lado.

Cancelé mi hechizo y aterricé a cierta distancia. No había señales de Ladok o Raltark. Todo lo que podía ver era el caballo, jadeando débilmente, despatarrado sobre el camino.

– Um…

Aquel quejido era de un humano. Giré la cabeza hacia el bosque para ver a Raltark encorvado contra el tronco de un árbol.

– ¡Oye! – Grité, corriendo hacia él –. ¿Estás bien?

Raltark sonrió débilmente.

– E… estoy bien. – Respondió casi sin aliento –. Ha sido Zuuma. El asesino ha estado aquí.

– ¿Zuuma? – Repetí mientras sentía cómo se me helaba la sangre.

– D–dijo que si valoras la vida del amo, debes ir a la cabaña de cazadores que hay en las montañas al este de la aldea de Dufon. Sólo tú y Gourry Gabriev.

Así que al final había recurrido a un reto directo. Había secuestrado a mi cliente y quería que fuese a algún lugar olvidado por los dioses para poder acabar conmigo en privado.

Apreté mis puños con fuerza.

"¡Maldita sea!"

– Vaya. – Dijo una voz a mi espalda –. Qué lío tienes entre manos.

Me giré rápidamente. Era Xellos, de pie cerca de mí, y que miraba con calma la carreta volcada.

– No me des esos sustos. – Espeté –. ¿Dónde están los demás?

– Encargándose de todo. Estoy seguro de que llegarán aquí pronto.

No estaba segura de qué era, pero había algo en Xellos que parecía demasiado… proactivo para él. Incluso se había enfrentado a varios bandidos.

"¿Xellos está haciendo algo, para variar? Quizás es que se estaba aburriendo."

– Xellos, cuida de Raltark. – Dije mientras me giraba hacia la dirección de la que había venido –. Tengo que volver con los demás.

Xellos sonrió y me hizo un saludo con su bastón.

******

Para cuando volví hasta donde nos habían emboscado los bandidos, todo estaba bajo control. El camino estaba hasta arriba de bandidos, unos aporreados y otros chamuscados, formando montones que llenaban el aire con olor a bandidos sudorosos y guarros. Era una de las victorias más apestosas que había tenido en la vida.

Gourry, Ameria, Zel y yo misma rodeamos al bandido que Gourry había capturado, con nuestras armas preparadas. Había llegado el momento de pasarlo bien con un interrogatorio.

– Está bien. – Espeté mientras apuntaba con mi espada a nuestro bandido preso –. ¿Quién os ha enviado, mierdecilla?

El bandido, que ya estaba pálido, se puso prácticamente verde.

– N… no lo sé. – Lloriqueó patéticamente.

– ¡Y una mierda! – Grité con los dientes apretados, intentando parecer tan fiera como fuera posible –. Sé que te escuché decir que esto no era parte del plan. ¡¿De qué plan estabas hablando, asqueroso desperdicio de piel y grasa?!

– ¡Uh! – Gimoteó mientras no dejaba de mirar mi espada –. ¡A–aquel tío apareció en nuestro escondite anoche!

– ¡Con eso no basta, saco de mierda podrida!

– ¡Vestía de negro, y dijo que su nombre era Zuuma! – Dijo lloriqueando –. ¡N–normalmente matamos a cualquiera que encuentre nuestro escondite, pero ese tal Zuuma vino con dos mazoku, así que no pudimos hacer nada!

– ¿Mazoku? – Repetí –. ¿Te refieres a lesser demons?

El bandido soltó un gritito y se encogió.

– ¡¿Cómo voy a saber la diferencia entre un lesser demon y cualquier otro mazoku?! ¡Había oído hablar de ellos, pero era la primera vez que veía uno!

Al parecer mi intuición había sido correcta. Aquellos lesser demons que habían incinerado en el camino habían sido enviados por Zuuma para retrasarme.

"Pero, ¿puede hacer algo así?"

Incluso para los hechiceros entrenados en las invocaciones no es fácil convocar a los mazoku. Algo no encajaba.

– Da igual. – Dije con tono impaciente –. ¿Y qué pasó luego?

– Dijo que quería nuestra ayuda y nos mostró unas bolsas con oro. Quería que mañana… bueno, hoy, emboscásemos a un grupo que estaría protegiendo una carreta en este camino. Quería que os separásemos de la carreta y dijo que, si el plan salía como estaba previsto, nos pagaría un extra. – Se sonó los mocos y nos miró con ojos suplicantes –. ¡Tenía mazoku de su lado! ¡No nos quedaba otra opción que aceptar!

Gourry y yo intercambiamos miradas. Parecía que el bandido decía la verdad.

– Pero nos mintió. – Añadió el bandido rápidamente –. Dijo que los que protegían la carroza no serían muy fuertes y que tendríamos el apoyo de los mazoku. ¡Pero al final no fuimos capaces de venceros, y no vimos a ningún mazoku!

"Desde el principio Zuuma planeaba secuestrar a Ladok."

Eso explicaba por qué tanto empeño en que no alcanzase la carroza.

El bandido juntó las manos.

– Me creéis, ¿verdad? – Suplicó –. Me vais a dejar marchar, ¿no?

Ameria dio un paso adelante, con los puños apoyados firmemente en sus caderas.

– ¡No haremos nada semejante! – Exclamó –. ¡Has cometido muchas fechorías! ¡Si crees que te dejaremos marchar, estás muy equivocado!

El bandido se puso a llorar. Ameria se plantó de pie ante aquel acobardado hombre, y le apunto con su dedo acusador.

– ¡Entrégate a las autoridades de la aldea más cercana! ¡Si no lo haces, te perseguiremos hasta que te entregues!

– ¡No! – Gritó el bandido –. ¡No me hagas pagar mi deuda con la sociedad! ¡Me reformaré, lo juro! ¡Dejad que me vaya!

– ¡Silencio! Incluso si los cielos no te fulminan aquí mismo por lo que has hecho…

Sabía que Ameria iba a seguir así un buen rato, así que decidí ignorarle. Tenía cosas más importantes en las que pensar.

Zuuma, obviamente, había jugado su carta al fin. El siguiente paso dependía de nosotros, y nos llevaría hasta el final de todo este asunto. Quizás me llevaría hasta mi propio fin, pero tenía la esperanza de que fuera el de Zuuma.

******

Dos días después, Gourry y yo recorríamos un estrecho camino en la ladera de una montaña. El cielo estaba nublado, como había estado todos los días desde que partimos de Vezendi. Me preguntaba si era algo típico de aquella época del año, o si simplemente era mala suerte.

Pero bueno, no estábamos allí para admirar el paisaje. Gourry yo teníamos que asistir a una lucha a muerte.

Giramos en una curva del camino y la cabaña que esperábamos encontrar apareció ante nosotros. Era una cabaña de troncos normal y corriente, a un lado del camino y cubierta por una sombra. Al dueño original no le debía gustar mucho la civilización… era el único edificio de la zona.

– ¿Entramos? – Preguntó Gourry en voz baja.

Asentí. Empezamos a andar lentamente, mientras comprobábamos cada sombra en busca de alguna trampa.

No estaba muy preocupada por pelear contra Zuuma. Ya lo habíamos hecho antes muchas veces, y nunca había conseguido vencernos. Además había estado mejorando mi habilidad con la espada. No es que hubiera tenido mucho tiempo de practicar, pero quizás nos diera una oportunidad extra.

Aunque, sobre todo, el tener a Gourry como mi aliado me hacía estar más segura en cuanto a nuestras posibilidades. Gourry había hecho huir a Zuuma por sí solo en Saillune. Estaba segura de que podía acabar con el asesino de una vez por todas.

El problema es que todo eso funcionaría si luchábamos contra Zuuma a dos contra uno. Y Zuuma no era ningún idiota, por lo que estaba segura de que nos habría retado a luchar si no tuviera un truco o dos bajo la manga. Casi esperaba encontrarme a una horda de lesser demons que apareciese de repente antes o después.

Me hubiese gustado contar con Ameria y Zelgadiss como refuerzo pero, al haber un rehén involucrado, no queríamos arriesgarnos. Los dos estaban esperando en Dufon, una pequeña aldea a los pies de la montaña.

Había algo más en todo ese asunto, algo raro. Zuuma no sólo me había retado a mí, sino que también quería que Gourry viniese. Si Ladok y yo éramos sus auténticos objetivos, ¿por qué tenía que venir Gourry? ¿Por venganza? Zuuma no parecía ser de los que guardan rencor, aunque tampoco era de los que secuestraban a la gente. Algo no encajaba.

Gourry y yo llegamos hasta la cabaña sin ningún incidente. Era un edificio pequeño sin nada que destacar, y que no parecía tener trampas. Sentía una presencia en su interior, pero muy débilmente.

– Yo entraré primero. – Susurró Gourry. Puso la mano en la puerta y empujó. Se abrió con un crujido, mostrando la oscuridad de su interior. Gourry atravesó el umbral, mientras yo echaba un vistazo a su lado.

Las únicas cosas de interés en aquella habitación eran una chimenea pequeña, una mesa también pequeña, y una única silla de madera. Alguien yacía sobre un montón sábanas en una esquina.

– Um… ¿Ladok? – Pregunté.

El hombre se giró hacia nosotros, atontado, lo mejor que pudo, pues tenía los brazos atados. Pese a la oscuridad, estaba claro que se trataba de él… Ladok Lanzard, vivito y coleando.

Volví a intentar detectar presencias en la habitación, pero no percibí a nadie más. Y no es que hubiera muchos sitios donde esconderse. No había duda de que Zuuma podía enmascarar su presencia ante mí, pero es que no había nada detrás de lo que pudiera esconderse. Además, estaba segura de que Gourry podría percibirle.

– ¿Qué hacemos? – Susurró Gourry.

– Espera un momento. – Respondí antes de comenzar a recitar un hechizo –. ¡Dam Brass!

¡BOOM!

Pensé que quizás Zuuma se podría estar ocultando en la pila de ropa de cama sobre la estaba Ladok, pero resultó no ser así. Todo lo que hizo mi hechizo fue destrozar unas cuantas telas de lino, y esparcir un montón de plumas de ganso por toda la habitación.

Ladok cayó contra el suelo cuando la pila de ropa fue desintegrada, pero sólo dejó escapar un leve quejido.

"¿Dónde puñetas está Zuuma?"

En ese momento por fin percibí otra presencia… que se acercaba corriendo a mi espalda. Me di la vuelta para enfrentarme a quien, supuestamente, intentaba matarnos.

Estaba muy, pero que muy equivocada.

– ¡¿Abel?! – Exclame –. ¡¿Qué estás haciendo aquí!?

Abel, el hombre que se preparaba a conciencia para ganar el premio anual a la estupidez, estaba justo en la puerta, apoyando todo su peso contra ella. Basándome en cómo jadeaba, era probable que hubiese venido corriendo desde la aldea.

– ¿Abel? – Preguntó Ladok tras girar débilmente la cabeza hacia él. Al parecer se estaba recuperando del estupor en el que estaba.

– ¡Padre! – Gritó Abel con alivio, entrando tambaleándose en la cabaña.

Me aparté mientras Abel corría hacia Ladok y desataba sus brazos.

– I–idiota. – Regañó Ladok con voz ronca mientras se terminaba de quitar las cuerdas de los brazos –. ¡No deberías estar aquí!

– ¡Pero estaba preocupado! – Se quejó Abel.

Pero mientras Ladok abría la boca para soltar algún argumento, otra voz familiar le interrumpió.

– ¡Estás aquí, Lina!

"Está claro que a algunos le cuesta entender lo que se les dice."

Me giré para ver a Ameria saludándome mientras se acercaba con una brillante sonrisa en la cara. Tras ella iban Zelgadiss, Xellos e incluso Raltark, el mayordomo. Supuse que todos habrían salido tras Abel cuando este huyó de la aldea. Me di un golpe con la palma de la mano en la frente.

– Gourry, – dije con los dientes apretados –, corrígeme sin me equivoco pero, ¿no les dijimos que no vinieran?

Gourry pensó la respuesta durante un momento.

– Um… eso creo pero, ¿desde cuándo Ameria te hace caso?

– Vaya, vaya. – Dijo una voz siniestramente familiar desde algún punto cercano –. Habéis traído a un montón de gente, pese a que se os dijo que vinierais solos.

Al girarme vi una forma blanca colgando en el aire a la altura de mi cabeza. De repente de ella surgieron un número incontable de tentáculos hacia todas las direcciones, que se fusionaron para formar una forma demasiado familiar… un encorvado cuerpo envuelto en una túnica que tenía una enorme mata de pelo negro.

– ¡¿Gduza?! – Gritó Ameria, alarmada.

Admito que era desconcertante. Habíamos ido hasta allí para enfrentarnos a Zuuma, así que, ¿qué hacían allí una de los secuaces de Seigram? Ya tenía cita aquel día para una batalla a muerte, ¡no es profesional hacer una cancelación sin avisar!

– Bien, bien… – Dijo otra voz desde alguna parte entre los árboles –. Parece que se ha montado una buena fiesta.

Dugld surgió lentamente del bosque y asintió en dirección a Zelgadiss.

– Nos encontramos otra vez, ¿eh, cara de quimera? – Dijo mientras inclinaba su estúpido sombrero hacia nosotros a modo de saludo –. Desearía poder decir que he venido a vengarme, pero llamar a esto "venganza" sería darle demasiada importancia. – Soltó un suspiro –. Acabemos de una vez, Raltark.

"Venga ya. ¡¿El mayordomo es el culpable de todo!?"

– ¡¿Qué…?! – Exclamamos Ameria, Gourry, Zelgadiss y yo a la vez.

– Mmm. – Raltark dio un paso adelante, con calma –. La verdad, creo que tienes razón.

El anodino mayordomo comenzó a recitar un hechizo en voz baja, aunque sólo pude percibir sus palabras como una creciente reverberación que inundaba el aire… de sus labios escapaban palabras impronunciables para un humano. Podíamos oír sonidos que nos venían desde el bosque, de animales huyendo por el pánico. Una nube de mosquitos pasó por mi lado con una prisa inusitada.

Estaba claro que los animales, igual que yo, podían percibir que algo muy malo estaba a punto de suceder.

– Ooo… nnn…

Lo creas o no, esas eran palabras de poder. El aire a nuestro alrededor se estremeció con un latido, antes de que, de repente…

¡ZWIIIING!

Me encogí cuando un sonido agudo surgió de la nada. En el bosque, donde momentos antes cada bestia y ave gritaba de miedo, todo cayó en un absoluto silencio.

– Vaya, esto sí que es un dilema. – Dijo Xellos con un suspiro, como si estuviera molesto por haber pisado una caca de perro –. Las cosas se están complicando un poco, ¿no te parece?

– Así es mucho más interesante. – Respondió Raltark, igualando a Xellos en autocontrol.

"¡¿De qué están hablando esos dos?! ¡¿Y por qué Xellos se muestra tan amistoso con Raltark?!"

El sonido de los animales del bosque regresó, pero había algo extraño en sus voces que hacía que la sangre se me helase en las venas. Parecía como si las bestias estuvieran rodeando el claro en el que estaba la cabaña. Dirigí mi mirada hacia Raltark.

– ¡¿Qué demonios has hecho?!

– Poca cosa. – Respondió, encogiéndose de hombros –. Solamente he invocado a unos cuantos mazoku de clase baja para que vengan del plano astral y posean a algunas criaturas del bosque.

"¡¿Poca cosa?! ¡¿Has invocado un pequeño ejército de mazoku para matarnos, y eso te parece que es poca cosa?!"

Las voces de los animales se convirtieron en rugidos demoníacos, mientras docenas de mazoku salían del bosque. Tragué saliva y me preparé pata la terrible batalla.

– ¡Bien! – Gritó Dugld, echando hacia atrás su capa con mucha alegría –. ¡Que comience la diversión!

Capítulo 4: La hora de la batalla a muerte.

Los rugidos de los lesser demons resonaban en el viento. Aunque otras cosas que había en el viento eran más importantes aún… unas cuantos cientos de hechizos Flare Arrow que nos llovían desde todas direcciones.

Agarré a Gourry y nos metí en la cabaña, mientras recitaba un hechizo.

– ¡Viento! – Grité.

Una barrera de viento se extendió desde mi posición, cubriendo a Gourry, Abel y Ladok.

¡Thwack! ¡Thwack! ¡Thwack!

Podía oír cómo las flechas golpeaban la cabaña de madera, pero entre la barrera de viento y las paredes, sólo notábamos un leve e inofensivo aumento de la temperatura, aunque el exterior de la cabaña de madera se había prendido fuego cuando las flechas llameantes golpearon la madera seca.

– ¡Aaah! – Gritó Alfred, encogiéndose al ver las llamas.

Mi barrera de viento era una protección bastante decente, pero sabía que no sería suficiente cuando las llamas empezaran a esparcirse por todo el lugar. No tenía tiempo que perder.

– ¡Gourry! – Grité–. ¡Vamos!

– ¡De acuerdo!

Cancelé la barrera de viento y comencé a recitar mi siguiente hechizo. Gourry activó su Espada de Luz y salió de la cabaña de un salto.

Habíamos sobrevivido a la primera arremetida de los mazoku, pero sabía que no podíamos contar sólo con nuestra suerte. Teníamos que reducir el número de mazoku tanto como fuera posible antes de que lanzaran su siguiente ataque. Su fuerza estaba basada en su número… así que cuanto más quedasen para lanzarnos Flare Arrows, peor.

– ¡Dam Brass! – Grité.

Mi hechizo hizo un agujero en la pared de atrás de la cabaña.

– ¡Abel! – Grité, señalando el agujero –. ¡Voy a por los mazoku! ¡Coge a tu padre y escóndete con él en el bosque!

No me quedé a comprobar si Abel seguía mis indicaciones o no. Mientras recitaba otro hechizo, salí de la cabaña por la puerta principal.

Como imaginaba, Zelgadiss y Ameria estaban bien, seguramente habían creado sus propias barreras. Corrieron junto a Gourry y se prepararon para luchar contra la horda de mazoku.

Intenté encontrar algún signo de Raltark o Xellos, pero el sol ya se había puesto, y ya me costaba bastante distinguir a los amigos de los enemigos entre tanto árbol. Por suerte, la oscuridad es uno de los problemas más fáciles de solucionar para una hechicera.

– ¡Lighting!

Lancé mi hechizo amplificado hacia el cielo que, junto a la luz de la cabaña ardiendo, ayudaba mucho a mejorar la visibilidad. Además me proporcionó lo que quería, que todo el mundo proyectase sombra.

Pero mi plan se volvió mucho menos brillante unos segundos después, pues un gran número de mazoku, sorprendidos, se giraron hacia el enemigo indefenso que acababa de soltar una enorme esfera luminosa.

"Genial…"

Una oleada de Flare Arrows se lanzó hacia mí. Al darme cuenta de que no me iba a dar tiempo de terminar mi hechizo, intenté esquivar los proyectiles… pero había demasiados, y venían de todas partes, o había manera de que pudiera…

¡Hssss!

Los Flare Arrows se disolvieron de repente en el aire. Me quedé quieta, parpadeando, sin entender por qué no estaba muerta.

– Esta vez no te cobraré. – Dijo la voz de Xellos –. Considéralo una ocasión especial.

"¿Xellos?"

No podía verle, pero tampoco tenía tiempo para ponerme a buscar. Me recordé a mí misma agradecerle más tarde el salvarme la vida, y continué recitando mi hechizo.

– ¡Dis Fang! – Grité.

Mi sobra se transformó de repente en una masa compuesta de varias fauces de dragón. Las sombrías bocas repletas de colmillos afilados se lanzaron hacia las sombras de los mazoku a mi alrededor.

Cada vez que mi feroz sombra mordía en la de un mazoku, la parte correspondiente de su cuerpo chorreaba sangre negra. Era una visión perturbadora y desagradable… como si los mazoku estuvieran siendo despedazados por unas mandíbulas invisibles mientras ellos se retorcían de dolor y agonía… pero funcionaba.

– ¡Ha! – Gritó Zelgadiss mientras clavaba su espada. Había vuelto a infundirle energía mágica, así que su ataque atravesó sin problemas el cuerpo de un lesser demon. Otro mazoku soltó un rugido y lanzó un Flare Arrow.

Un único proyectil disparado por un mazoku débil con la inteligencia de un boniato no era nada para un guerrero como Zelgadiss. El ataque era simple y no había apuntado demasiado bien, así que Zelgadiss no tuvo problemas para esquivar el proyectil y mirar con desaprobación a su enemigo.

Zelgadiss se lanzó a por el mazoku que acababa de atacarle mientras recitaba un hechizo en voz baja. Esquivó con facilidad otro ataque y levantó su espada para lanzar un golpe final… justo antes de retorcerse hacia atrás cuando un guijarro de oscuridad pasó a su lado.

– Eres mío. – Gruñó Dugld, corriendo hacia Zelgadiss, pero éste ya tenía listo su propio ataque.

– ¡Elmekia Flame! – Gritó.

El Elmekia Flame es bastante similar al Elmekia Lance, pero con más fuerza. Cómo sólo infringe daño desde el plano astral, si alcanza a un humano puede destruir su mente con facilidad, pero si el objetivo es un mazoku, hay posibilidades de que lo haga trizas.

Por supuesto, semejante daño sólo es posible si le alcanza. Cuando Dugld vio el hechizo que se dirigía hacia él, se echó hacia un lado para dejar que golpeara al lesser demon que estaba detrás de él.

El cuerpo del lesser demon se estremeció violentamente antes de caer al suelo con un sonido sordo. Dugld recuperó su posición y se lanzó hacia Zelgadiss, que se estaba preparando para recibir el ataque.

De repente Dugld saltó hacia un lado. Tras él había varios Flare Arrows… disparados momentos antes por algunos mazoku esperando pillar a Zelgadiss

desprevenido. Cuando Dugld se quitó de en medio, nada se interponía entre Zelgadiss y una muerte entre llamas.

Pero Zelgadiss hizo buen uso de sus reflejos. Cuando vio que Dugld se echaba hacia un lado, él hizo lo mismo un momento después. Ese instante perdido le costó caro, pues un proyectil rozó su brazo, y convirtió su manga en cenizas.

Dugld disparó otro de sus guijarros de oscuridad, pero Zelgadiss lo rechazó con su sable. Estaba resultando ser una lucha bastante unilateral.

– ¡Se acabó! – Rugió Dugld, levantando las palmas de sus manos. Los guijarros oscuros que flotaban a su alrededor se reunieron en sus manos, fusionándose y tomando la forma de una espada.

¡CLANG!

El aire se estremeció cuando la espada de oscuridad de Dugld chocó con la espada cargada con magia de Zelgadiss, disminuyendo cada espada la energía de la otra mientras estaban en contacto.

Entonces fue cuando otro de esos lesser demons de baratillo preparó otro Flare Arrow para lanzárselo a Zelgadiss.

No pintaba bien… si el mazoku liberaba su hechizo, Zel no tendría forma de esquivarlo y seguir manteniendo a Dugld a raya. Por suerte, justo cuando el lesser demon sonreía con maldad, una relampagueante línea de luz plateada le atravesó la cabeza.

Cerca de allí, Gourry sostenía la empuñadura vacía de su espada, jadeando. Le había disparado la hoja de la Espada de Luz a aquel mazoku.

Aunque Gourry había conseguido salvar a Zelgadiss de una situación bastante desagradable, sus acciones le habían dejado a él en una aún peor. La hoja de su espada necesitaba algunos segundos para reformarse, dejándole temporalmente indefenso contra un montón de lesser demons.

¡Swish! ¡Swish! ¡Swish!

En una muestra espectacular de poca originalidad, la horda de mazoku disparó una salva de Flare Arrows a Gourry, que las esquivó agachándose, echándose hacia un lado y tirándose al suelo. La nueva hoja de luz surgió de la empuñadura justo a tiempo de que pudiera rechazar un Flare Arrow.

******

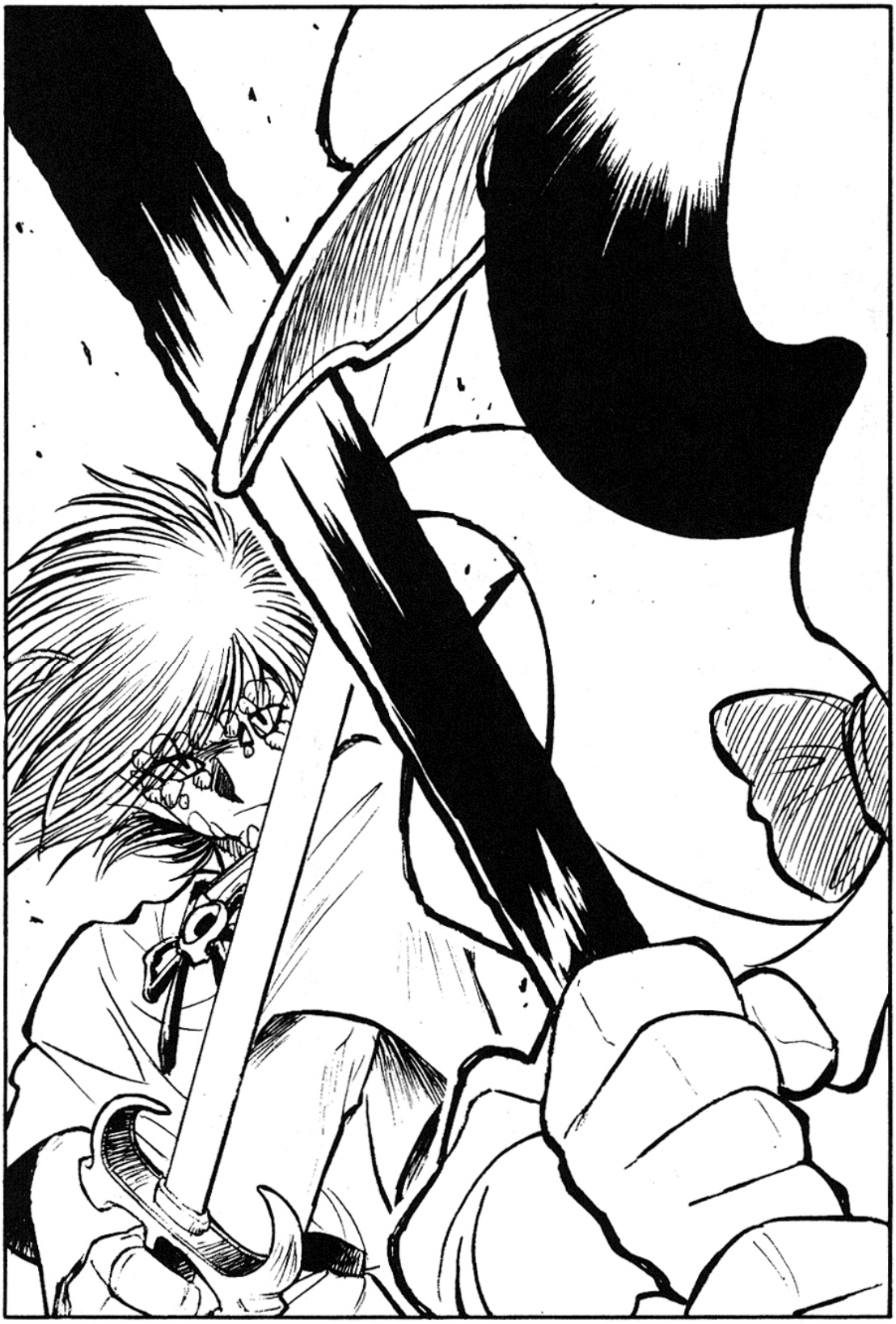
Mientras, Ameria tenía su propio grupo de lesser demons con el que entretenerse. Con sus habilidades era más que capaz de enfrentarse a ellos, pero no eran lo único de lo que tenía que preocuparse.

– Así que nos volvemos a encontrar. – Dijo Gduza con tono oscuro –. No te equivoques… ¡Esta vez serás mía!

Por supuesto, Ameria ya tenía experiencia con el estilo de lucha de Gduza, y sabía cómo aprovecharse de una de sus debilidades… el amor de Gduza por los patéticos discursitos típicos de los villanos.

Mientras Gduza se reía como una loca, Ameria ya estaba recitando un hechizo.

Los lesser demons que rodeaban a Ameria le lanzaron una oleada de Flare Arrows, pero ella la esquivó con facilidad. Fue ese el momento en el que yo había lanzado mi hechizo Lighting amplificado hacia el cielo.



La grotesca sonrisa en la cara de Gduza se hizo más ancha. Sumergió su cabello en la sombra que había aparecido a sus pies y, como pasó en la taberna, el cabello emergió en la sombra de Ameria, enredándose con fuerza alrededor de sus tobillos.

Pero, esta vez, Gduza tenía un ejército de lesser demons como refuerzo.

– ¡A por ella! – Chilló Gduza.

El enjambre de lesser demons rugió a la vez y llenó el aire de docenas de flechas ardientes. Los proyectiles estallaron en explosiones de llamas, tragándose a Ameria. Cuando el humo se despejó, Ameria estaba ilesa, y ya estaba recitando su siguiente hechizo.

– ¡¿Un hechizo defensivo?! – Exclamó Gduza con la voz rota.

Los hechizos de magia blanca para defenderse o para curar son lo más habitual en una sacerdotisa. Con suficiente tiempo para recitarlo, un hechizo defensivo lo suficientemente fuerte como para repeler unos cuantos Flare Arrows no es nada para una sacerdotisa como Ameria.

Gduza se puso a despotricar sobre la muerte inminente de Ameria, mientras sus cabellos asesinos trepaban por el cuerpo de la chica. Pero antes de que la mazoku pudiera ir demasiado lejos, Ameria terminó su hechizo.

– ¡Elmekia Lance! – Gritó, lanzando su hechizo directamente hacia los cabellos que sujetaban sus pies.

Era un impacto a quemarropa. El Elmekia Lance desintegró sus ataduras, liberando sus tobillos. Gduza gritó mientras sacaba a toda prisa su cabello de su sombra.

Para un mazoku, cada parte de su apariencia física es una parte de su "cuerpo"… y eso incluye sus ropas, accesorios, pelo, colas y cualquier otro tipo de extremidades. Algunas partes del cuerpo de un mazoku pueden ser separadas e incluso descartadas por el propio mazoku, pero mientras esas partes sigan conectadas, cualquier daño que reciban lo recibirá también el mazoku. Destruir una parte del cabello de Gduza era el equivalente a arrancarle uno de sus dedos, en cuanto a dolor y molestias.

– ¡Niñata! – Gritó Gduza, frustrada.

Pero, ignorando sus insultos, Ameria se lanzó hacia la mazoku, recitando un hechizo mientras corría.

– ¡Sois unos incompetentes! – Gritó Gduza a los mazoku que le rodeaban –. ¡¿Por qué no le estáis atacando?! ¡Quiero que acabéis con ella, ahora!

Siguiendo sus órdenes, los mazoku soltaron otra salva de Flare Arrows, pero Ameria tenía otra sorpresa debajo de la manga.

– ¡Vis Farank! – Gritó.

Era un hechizo del que yo nunca había oído hablar. Pronunció las palabras de poder, y saltó hacia un lado para esquivar la mitad de los Flare Arrows. Aterrizó y se giró para dar la cara hacia otra mitad de proyectiles, moviendo la palma de la mano hacia delante.

¡WHAM!

Las flechas de fuego se desviaron hacia todas partes. Gduza se quedó boquiabierta… o todo lo boquiabierta que le era posible con una boca como esa.

De manera similar al hechizo Astral Vine que Zelgadiss había lanzado sobre su sable, el misterioso hechizo de Ameria había imbuido sus manos desnudas con poder mágico concentrado. Sin perder ni un momento corrió hacia Gduza.

– ¡Una simple humana nunca me destruirá! – Gritó Gduza, mientras sus cabellos se hinchaban y sacudían. Un extraño sonido surgió de repente y, por raro que parezca, parecía venir del cabello de la mazoku. Era como un zumbido grave, como el de las alas de un insecto gigantesco.

De repente…

¡BOOM!

Una onda de choque de energía mágica sacudió el aire, dirigiéndose hacia Ameria.

******

Cuatro lesser demons cayeron al suelo unos sobre otros, apilados, con sus cuerpos y mentes destruidos por mis dragones de sombra. Entonces, mi propia sombra recuperó su forma normal no–monstruosa en un instante.

"Cuatro menos, pero aún quedan más de los que puedo contar."

Había conseguido reducir la horda un poco, pero aún no había hecho nada decisivo que inclinase la batalla a nuestro favor. Pese a haber contemplado lo que acababa de hacer a sus compañeros, varios lesser demons decidieron venir a atacarme a la vez.

Sabía que si me limitaba a esperar que los mazoku me atacasen, mis únicas opciones serían gastar energía en otro hechizo defensivo, o confiar en que mis habilidades para esquivar ataques fueran mejores que la falta de estrategia de aquellos mazoku. Pero al final decidí que era mejor una retirada estratégica.

Corrí hacia el bosque, esperando ocultarme en los árboles. Si los mazoku no podían verme, no podrían alcanzarme con sus Flare Arrows. Pero entonces me acordé de que los árboles son muy inflamables, y que si esquivaba sus ataques, serían los árboles los que los recibieran.

Así que me puse a replantear mi estrategia para no acabar muriendo en un gigantesco incendio forestal.

Irónicamente, mi mejor ruta de escape era regresar corriendo a la cabaña ardiendo… no era el lugar ideal para esconderse, pero necesitaba un lugar en el que protegerme, y lo necesitaba ya. Esquivé un Flare Arrow y salí corriendo hacia aquel infierno.

Lo primero que sentí al entrar fue un intenso golpe de aire caliente. Todas las superficies de la cabaña de madera estaban siendo devoradas por las llamas. Al parecer Ladok y Abel se habían marchado, seguramente a través del agujero que hice en la pared de atrás… al menos eso demostraba que podían hacer alguna cosa por sí mismos, sin que yo les llevase de la mano como a niños pequeños.

Al no poder atacarme directamente, los mazoku de fuera dispararon sus llameantes proyectiles hacia el interior de la cabaña. Las paredes, que ya estaban bastante debilitadas, se sacudieron con los impactos y empezaron a derrumbarse. Aguantando la respiración, salté por el agujero justo a tiempo, antes de que las paredes cayeran al fin, formando una columna de fuego.

Como lo de buscar un escondite no estaba funcionando, decidí hacer lo que mejor se me da: corrí hacia el grupo más cercano de enemigos mientras recitaba un hechizo.

– ¡Blast Ash! – Grité.

¡FOOM!

Dos mazoku se desintegraron instantáneamente, formando dos montoncitos de polvo negruzco.

"¡Van seis!"

Al parecer, mi grupo y yo habíamos derrotado alrededor de una docena de mazoku… lo que sería bastante impresionante si no fuera porque aún quedaban más de veinte. Lo más frustrante era que sabía que podía acabar con todos de un golpe con un Drag Slave… ese hechizo podría destruir a todos los lesser demons que quedaban y dejar un impresionante cráter en la ladera de la montaña. La pega era que lanzar un Drag Slave seguramente también acabaría con mis amigos, así que no me quedaba otra que atacar a los mazoku en pequeños grupos con hechizos más débiles, y menos emocionantes.

Comencé a recitar mi siguiente hechizo pero, antes de poder terminar, sentí una presencia a mi espalda.

"¡Mierda!"

Me giré rápidamente hacia los árboles, lista para lanzar mi hechizo.

Pero resultó ser Abel, que jadeaba mientras me miraba con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

– ¡Oye! – Grité –. ¡Se supone que no deberías estar aquí!

Abel no respondió, pero agarró mi mano y tiró de mí a través de la maleza. A juzgar por su comportamiento, algo malo debía haber sucedido

– ¡¿Qué pasa?! – Pregunté, intentando seguir el ritmo de sus tirones –. ¡¿Qué le ha pasado a tu padre?! ¡No puedo correr si sigues tirando así!

Abel por fin se detuvo, doblándose sobre sí mismo mientras intentaba recuperar el aliento. Se restregó un ojo con el puño cerrado.

– Después de… de que saliésemos de la cabaña ardiendo, – explicó, jadeando –, padre me dijo que me mantuviese lejos de las flechas de fuego. Me empujó hacia el bosque y me dijo que corriese. – Volvió a mirarme, con una expresión de pánico –. No le he vuelto a ver desde entonces. He buscado por todas partes, pero él… pero…

¿Mi cliente había elegido precisamente ese momento para desaparecer?

"¡Que alguien acabe conmigo de una vez!"

– Tu padre está bien. – Dije, aunque no tenía ni idea –. Pondremos todo nuestro esfuerzo en encontrarle en cuanto acabemos con esta refriega. Pero, por el momento, tienes que salir de aquí. – Dije, dándole un suave empujón hacia la dirección contraria a la pelea, esperando que pillase la idea.

Sin mirar atrás, volví al campo de batalla. Buscaba un objetivo para mi siguiente hechizo cuando vi a un lesser demon agachado detrás de mí.

– ¡Dynast Breath! – Grité.

El mazoku, golpeado por mi hechizo, se congeló y luego estalló en mil pedazos. Me sequé el sudor de la frente con la manga y volví a la batalla.

******

Dugld y Zelgadiss seguían trabados espada contra espada. Zel tenía los dientes apretados, mientras que los talones de Dugld estaban hundiéndose en la tierra.

En el transcurso de la batalla, la espada de Dugld había cambiado de color, pasando de un negro oscuro a gris, ya que la espada perdía parte de su poder con cada ataque. El poder de la espada oscura de Dugld no se acercaba, ni por asomo, al de la

Espada de Luz de Gourry o mi hechizo Ragna Blade… cada vez que chocaba contra el sable de Zelgadiss, que estaba cargado de poder mágico, perdía más y más energía. Desafortunadamente, el sable de Zel potenciado con el Astral Vine se debilitaba casi al mismo ritmo. Estaba claro que ganaría aquel cuya espada mágica aguantase más.

O así iba a ser, hasta que Dugld cambió las reglas.

– ¡Ha llegado el final, roquitas! – Espetó Dugld. Diez guijarros de oscuridad más se materializaron a su alrededor, flotando en el aire y listos para atacar. Zelgadiss no iba a poder esquivarlos, pues estaba poniendo todo su esfuerzo en presionar contra la espada del mazoku.

– ¡Aaarrggh!

Un terrible grito atravesó el aire. Sorprendentemente, no había sido Zelgadiss, sino Dugld, que retiraba su espada de la de Zel mientras se echaba hacia atrás, tambaleándose.

El mazoku tenía una daga imbuida de magia por Zel hundida en su torso… seguramente preparada antes de la lucha a espada. Dugld gritó de dolor mientras agarraba frenéticamente la espada y la arrancaba de su cuerpo.

Zelgadiss no desaprovechó la oportunidad y avanzó hacia Dugld, mientras atacaba con la espada a varios lesser demons que se interpusieron en su camino.

– ¡N–no puedes hacerme esto! – Gritó Dugld –. ¡Una insignificante quimera no puede vencer a alguien como yo!

– Esto es lo que te mereces por todos esos chistes sobre quimeras. – Exclamó Zelgadiss mientras se reía de forma siniestra.

– ¡Eres repugnante! – Dugld dio otro paso atrás –. ¡Esta vez voy a matarte!

– Ya me han dicho eso antes. Pero por ahora nadie lo ha conseguido.

Después de soltar aquella broma, Zelgadiss comenzó a recitar un hechizo. Dugld se puso a mirar alrededor hasta que localizó a un lesser demon.

– ¡Ja! – Rio Dugld antes de salir corriendo hacia él –. ¡Por poco, pero aún no estoy acabado!

De repente, Dugld atravesó el pecho del lesser demon. Por su expresión, el mazoku estaba tan sorprendido como Zelgadiss, y gritaba de dolor mientras su cuerpo convulsionaba antes de morir.

Dugld se puso a reír como un loco mientras cerraba el puño con fuerza dentro del pecho del lesser demon, haciendo que expulsara sangre negra a borbotones.

– Sí. – Dijo muy lentamente –. ¡Sí, sí! ¡El miedo es delicioso!

En cuanto a por qué Dugld tuvo la necesidad de hacer algo tan asqueroso, es debido a que las emociones negativas de los seres vivos son la fuente de poder de los mazoku. Para recuperarse del daño causado por Zelgadiss, Dugld sacrificó a un lesser demon y se alimentó de su miedo y desesperación. Era muy similar al canibalismo, pero no hacía falta boca.

Dugld sacó su mano ensangrentada y se giró hacia Zelgadiss.

– Bien. – Dijo el mazoku mientras un nuevo grupo de guijarros negros se formaban a su alrededor –. Admiro que antes he sido un poco descuidado, pero esta vez te…

Pero entonces Dugld se quedó inmóvil. Zelgadiss había estado recitando un hechizo todo este tiempo, pero era entonces cuando Dugld se daba cuenta de cuál era.

– ¡¿Un… La Tilt?! – Exclamó. Estaba claro que conocía los desastrosos efectos que tendría sobre él ese hechizo con un solo impacto.

Con un rugido, Dugld se hundió en el suelo, dejando los guijarros tras de sí. Como antes había hecho Gduza, Dugld dejó atrás un fragmento de su cuerpo astral como un señuelo, mientras ponía su auténtico cuerpo a salvo.

Claramente molesto, Zelgadiss rastreó la zona en busca de un nuevo objetivo. Una vez que un hechizo ha sido recitado, el hechicero sólo puede mantenerlo durante un corto periodo de tiempo antes de que sea necesario lanzarlo… y Dugld no iba a regresar hasta que no hubiera peligro.

Con un gruñido de frustración, Zelgadiss liberó el La Tilt sobre un lesser demon cercano. Era una enorme exageración, pero era mejor que desperdiciar un hechizo perfectamente recitado.

– ¡Ha! – Eligiendo el momento perfecto de forma exasperante, Dugld salió del bosque de un salto, de vuelta a la batalla, chasqueando la lengua con una mueca de decepción –. ¿Y de qué te ha servido eso? – Preguntó Dugld mientras un grupo de guijarros negros orbitaban su cuerpo –. No eres un monstruito muy eficiente, chaval.

Zelgadiss apretó los dientes y dio unos pocos pasos hacia atrás. No estaba en buena forma que digamos… acababa de recitar un hechizo, y había utilizado casi todo su poder cargando su sable de magia. Rápidamente comenzó a recitar un hechizo en voz baja.

– ¡Sí, claro! – Exclamó Dugld, riéndose, antes de lanzar sus guijarros contra Zelgadiss.

******

La onda de choque de energía mágica avanzaba a toda prisa hacia Ameria, golpeando todo a su paso. Ameria separó las piernas y levantó la palma de la mano, cargada de energía mágica.

¡WHAM!

Las dos fuerzas chocaron violentamente, haciendo que el viento se levantase y aullase, agitando el cabello de Ameria. Cuando por fin pasó todo, Ameria bajó el brazo.

– Ugh. – Se quejó la chica.

Rechazar una onda tan poderosa no le había salido gratis. Jadeaba un poco y se tambaleaba mientras daba unos pasos hacia atrás con la esperanza de reagruparse.

– ¡Detenedla! – Gritó Gduza mientras corría hacia Ameria.

En respuesta a sus órdenes, un grupo de lesser demons lanzó una salva de Flare Arrows, que cayeron formando un arco detrás de Ameria, bloqueando su ruta de escape.

Ameria tragó saliva. Enfrentarse a la onda mágica había consumido casi toda la magia de sus manos, así que ya no tenía muchas posibilidades de bloquear un ataque. Un instante antes de que Gduza le alcanzase, Ameria saltó para esquivar a la mazoku.

Pero Gduza se anticipó a sus movimientos, como era de esperar. En cuanto Ameria saltó, el diabólico cabello de Gduza se lanzó en la misma dirección y agarró los dos pies de la chica.

– ¡No podrás lanzar hechizos sin la tráquea! – Gritó la mazoku riéndose. Con su asquerosa boca retorciéndose hasta formar una tétrica sonrisa, uno de sus cabellos se enroscó alrededor de la garganta de Ameria.

Pero, justo antes de que Gduza apretase su presa, Ameria miró hacia un lado. La expresión de sorpresa en su rostro hizo que la mazoku mirara en la misma dirección.

Entonces fue cuando Zelgadiss terminó de recitar su La Tilt, para el que se había quedado sin objetivo.

Gduza resopló, paralizada por la duda tras darse cuenta del hechizo que Zelgadiss estaba a punto de lanzar.

Eso era todo lo que necesitaba Ameria. Mientras Gduza contemplaba como un lesser demon era consumido por llamaradas de color azul, Ameria terminó con esfuerzo el final de su hechizo.

– ¡Vis Farank! – Gritó.

Alarmada, Gduza giró la cabeza hacia ella.

¡THUD!

Ameria golpeó con todas sus fuerzas el abdomen de la mazoku con su puño imbuido de magia.

– ¡Hggck! – Exclamó dolorida, atragantándose, la mazoku, que miró entonces con odio a Ameria.

– ¡Pagarás por esto, mocosa! – Espetó, mientras hacía que su cabello apretase el cuello de Ameria.

La joven intentaba respirar, mientras agitaba su puño cargado con el Vis Farank hacia Gduza. Le golpeó con la pierna. La patada no molestó a la mazoku, pero algo crujió en la rodilla de Ameria.

Gduza echó la cabeza hacia atrás mientras soltaba una ruidosa, larga y diabólica carcajada, saboreando la dolorosa destrucción de una enemiga que no podía defenderse. Ameria aprovechó la oportunidad de estampar su puño mágico en la sonriente cara de Gduza.

– ¡Ack! – Jadeó la mazoku, tambaleándose hacia atrás mientras liberaba su presa sobre Ameria. Estaba claro que la joven había dado en un punto sensible.

Ameria cayó al suelo con fuerza, dando fuertes bocanadas al poder por fin volver a respirar. Intentó ponerse de pie, pero su rodilla rota cedió bajo su peso. Se encogió de dolor y volvió a caer al suelo.

Un lesser demon cercano vio su muestra de debilidad y decidió que un oponente que no se movía y que estaba herido era algo de lo que se podía encargar él solito.

¡ZASH!

El cuerpo del lesser demon se partió en dos, diseccionado por la cintura por una fina luz blanca. Cuando su parte superior cayó hacia delante dejó ver a Gourry de pie tras el mazoku.

Un momento después, corrí para reunirme con él.

– ¡Garv Flare! – Grité.

Un brillante rayo rojo salió disparado desde mis manos, atravesando a un mazoku y empalando al que estaba detrás de él. Con esos ya iban nueve mazoku que habían muerto horriblemente a mis manos.

Habíamos hecho una buena mella en el número de lesser demons, lo que además disminuía el peligro de que nos prendiesen fuego por la espalda. Gourry aprovechó el momento de relativa paz para lanzarse contra los mazoku que aún quedaban.

Gourry, como ya he dicho antes, es un espadachín de increíble talento, y estaba claro que el premio a quien había matado más mazoku aquel día era para él. Incluso había tenido tiempo de ayudarnos a los demás entre mazoku y mazoku.

Pero aun así, estaba preocupada. Aún con Gourry acabando con los mazoku que quedaban, Zelgadiss y Ameria no habían terminado sus respectivas batallas. Y encima estaba el hecho de que aún no habíamos visto a…

De repente sentí una sensación muy rara en el estómago. Me giré para mirar hacia el bosque, porque tengo la costumbre de siempre fiarme de mi instinto.

Había algo allí. Podía oír un suave crujido… algunos arbustos se movían… cuando una figura familiar apareció, casi se me para el corazón.

– ¡¿Zuuma?! – Exclamé.

"¡Pues claro que tiene que aparecer cuando no tengo quien me eche una mano!"

Me estaba entrando el pánico. ¡¿Por qué no podía venir a atacarme otro millar de lesser demons en vez de Zuuma?!

Zuuma no perdió el tiempo y se lanzó a por mí. Di un paso atrás, intentando frenéticamente terminar mi hechizo antes de que me alcanzase.

– ¡Fire Ball! – Grité.

Zuuma esquivó fácilmente el hechizo sin dejar de correr. Pero ya estaba preparada para eso… apunté hacia la esfera de fuego en cuanto pasó a su lado.

– ¡Break! – Exclamé.

¡BOOM!

El Fire Ball explotó, esparciendo llamaradas en todas direcciones. Zuuma despareció entre las llamas.

Sabía que no podía acabar con Zuuma con un simple Fire Ball. Ya había intentado golpearle con uno en nuestra anterior batalla en el bosque, y había fallado miserablemente. Estaba claro que Zuuma tenía un arsenal de hechizos defensivos, pero esperaba haberle retrasado un poco, al menos.

Rápidamente comencé a recitar mi siguiente hechizo. Después de una pausa momentánea, Zuuma salió de entre las llamas.

"Pues no he ganado mucho tiempo que digamos."

Avanzaba demasiado rápido… ¡no me iba a dar tiempo! Me eché un poco hacia atrás y le lancé mi cuchillo, esperando que eso le hiciera ir más lento… aunque lanzarle armas afiladas no había dado buen resultado con ese tipo en el pasado.

En vez de esquivarlo, Zuuma agarró el cuchillo al vuelo. Con un suave movimiento, lo giró y me lo lanzó de vuelta… ¡directamente a la cabeza!

El pánico me hizo tambalearme hacia atrás, y el cuchillo atravesó el aire sobre mi cabeza a un pelo de distancia, literalmente.

Intenté recuperar mi posición, pero esquivar el cuchillo me había hecho perder el equilibrio. Antes de darme cuenta me caí de culo en el suelo, y Zuuma seguía acercándose más y más.

"¡Mierda, mierda, mierda, mierda, mierda!"

Estaba indefensa. Recitaba un hechizo pero aún necesitaba más tiempo. Lo único que se me ocurría era darle una patada en sus partes o algo así. Sabía que él podría partirme la pierna, pero era mejor que morir.

Me preparé para lo peor.

Pero Zuuma se detuvo de repente. Estrechó los ojos, y en sus pupilas se reflejaba una resplandeciente luz blanca que venía de detrás de mí.

La Espada de Luz.

– Ha pasado algún tiempo. – Dijo Gourry, sosteniendo la espada baja mientras caminaba a mi alrededor.

Zuuma no contestó. Yo aproveché para ponerme de pie.

– Lina. – Dijo Gourry, mirándome –. Ocúpate de los mazoku. Yo puedo ocuparme de este tío por ahora.

Dudé durante un momento. No me gustaba la idea de dejar a Gourry solo con Zuuma. Pero sabía que comportarme como una cabezota en esos momentos sólo haría más difícil que Gourry se concentrase en patearle el culo al asesino.

– Entendido. – Murmuré mientras me marchaba a machacar mazoku.

Al menos Gourry parecía estar en muy buena forma. El truquito de Zuuma de partir las espadas de los demás no funcionaría con una espada que no podía agarrar, y sus hechizos más poderosos serían inútiles si Gourry no le daba la oportunidad de recitarlos.

Gourry cargó contra el asesino, que saltó hacia atrás para conseguir más espacio entre los dos.

– ¡Flare Arrow! – Gritó Zuuma.

Unas veinte flechas de fuego se materializaron ante el asesino, y se salieron disparadas hacia Gourry.

– ¿Es que nadie se sabe otro hechizo? – Se quejó Gourry. Esquivó y rechazó las flechas, sin dejar de cargar hacia Zuuma.

El hechizo había despejado el camino para el asesino, que salió corriendo tras el Flare Arrow hasta llegar a Gourry, que intentó golpearle con un tajo vertical desde arriba.

¡WHAM!

Zuuma bloqueó el ataque con la palma de su mano izquierda. Aprendiendo de Ameria, Zuuma había reunido energía mágica en sus manos.

Se podría decir… que no me lo esperaba para nada. ¿Cuándo había aprendido ese hechizo?

Mientras Zuuma bloqueaba la Espada de Luz con su mano izquierda, lanzó su mano derecha hacia el estómago de Gourry, que echó el cuerpo hacia atrás para esquivar el golpe.

Ambos dieron unos cuantos pasos atrás para ganar espacio. Los ojos de Gourry no dejaban de mirar a Zuuma ni un momento mientras apretaba su mano, con calma, alrededor de la empuñadura de su espada.

******

Los guijarros de oscuridad atravesaron el aire con un sonido agudo. Zelgadiss se echó hacia un lado, y utilizó el cadáver de un lesser demon como escudo.

¡Thwock, thwock, thwock!

Los guijarros se hundieron en el cadáver.

– ¿Intentas esconderte? – preguntó Dugld mientras avanzaba rápidamente hacia su oponente. Saltó sobre el cadáver que Zelgadiss usaba como escudo, pero no tuvo oportunidad de atacar.

Algo plateado surcó el aire como una cuchilla.

– ¡Gggh! – Se quejó Dugld mientras se retiraba tambaleándose. Perdió el equilibrio y cayó al suelo, con una nueva daga clavada en el pecho –. ¡O–otra vez no!

Zelgadiss se puso de pie, con su mandoble brillando de color carmesí en su mano. Al parecer había conseguido reforzar su espada con magia mientras esquivaba los guijarros de Dugld.

El mazoku se sacó la daga rápidamente mientras se ponía en pie. Con un elegante barrido con el sable, Zelgadiss hizo un corte profundo en el torso de Dugld.

Los gritos del mazoku resonaron por todas partes, dio unos cuantos pasos atrás, tambaleándose, pero Zelgadiss le siguió con calma.

– Eres un idiota. – Dijo Zelgadiss con tono oscuro –. ¿De verdad pensabas que sólo había hechizado una daga? Tengo un montón de dagas hechizadas. ¿Te apetece probar otra?

Dugld digo alguna incoherencia, atragantándose de dolor. La dulce luz de la venganza brillaba en los ojos de Zelgadiss.

– Tienes una boca demasiado grande, – murmuró Zelgadiss –, y no me gustan demasiado tus comentarios. Tus ataques eran predecibles y estúpidos. De lo peor que he visto jamás.

Tras ser herido tan profundamente, Dugld podía hacer poco más que intentar recuperar fuerzas. Casi todos los lesser demons habían sido destruidos, así que no podía utilizar otra vez sus truquitos.

– ¡T… te mataré! – Gritó patéticamente Dugld mientras se preparaba para el siguiente ataque.

******

Con dificultad, Ameria se puso de pie mientras recitaba su siguiente hechizo. Gduza se quejaba y utilizaba su cabello para acariciarse suavemente la cara.

Ambas estaban en mala forma, así que tenían que terminar aquello lo antes posible. Ameria tomó aire y cargó contra el mazoku lo mejor que pudo con la rodilla herida. Gduza se plantó y se preparó para defenderse con su cabello.

– ¡Vis Farank! – Gritó Ameria, y sus manos brillaron con poder mágico.

Gduza agitó su cabello como un látigo, y dos largos mechones se enroscaron alrededor de las manos de Ameria. Los primeros mechones en tocar las manos imbuidas de magia chisporrotearon y desaparecieron, pero el mazoku siguió envolviendo las manos una y otra vez hasta agotar la energía del hechizo de Ameria.

Gduza gritaba de agonía mientras más y más capas de su cabello desaparecían, pero pronto envolvió los brazos de Ameria y envió más cabello para enroscarlo al torso de la chica.

Ameria se puso nerviosa mientras el cabello le envolvía, intentando frenéticamente recitar su siguiente hechizo.

Gduza se reía como una loca.

– ¡Vamos! – Gritó –. ¡Intenta utilizar tu magia a través de algo así, humana insolente!

Ameria luchaba débilmente contra sus ataduras. Los labios de Gduza se rizaban como los de una maníaca mientras su cabello comenzaba a zumbar. Pero entonces, de

repente, el poder que crecía en su cabello se detuvo, y la boca de Gduza se abrió en un grito silencioso.

Dugld estaba detrás de ella, con la mano hundida en la cintura de la mazoku.

– ¡Du–Dugld! – Exclamó sorprendida. Sus largos cabellos cayeron al suelo liberando a Ameria, disolviéndose en delicadas partículas mientras su poder desaparecía.

Ameria cayó al suelo con fuerza. Luchando por mantener la consciencia, comenzó a recitar un nuevo hechizo.

– ¡Voy a acabar con ese bastardo! ¡Esa quimera! – Gritó Dugld con rabia, sin sacar la mano del torso de su compañera –. ¡Necesito toda la fuerza que te quede, Gduza!

A juzgar por el tono demente en la voz de Dugld, su batalla contra Zelgadiss había destruido la poca cordura que tenía.

Gduza borboteó algún tipo de insulto incoherente. Su cuerpo se deshizo en cenizas negras, que pronto se las llevó el viento.

– ¡No! – Gritó Dugld, frustrado –. ¡Necesito más! – Se puso entonces a mirar desesperado a todas partes en busca de un lesser demon, pero ya habíamos matado a todos los que estaban cerca.

Ameria aprovechó la oportunidad.

– ¡Elmekia Lance! – Gritó.

Al parecer, en sus ansias por devorar a sus compañeros, Dugld había ignorado a Ameria. Gritó de dolor cuando el inesperado hechizo le dio de lleno.

– ¡N–no! – Fue todo lo que el mazoku fue capaz de decir mientras se giraba hacia ella. Desafortunadamente para él, dejó su espalda desprotegida contra Zelgadiss.

¡ZASH!

La espada de Zelgadiss atravesó la espalda del mazoku de arriba abajo, partiéndole por la mitad. Dugld ni siquiera gritó cuando su cuerpo se deshizo en polvo negro.

Al igual que con Gduza, el viento se llevó los restos de Dugld, esparciéndolos por el aire. Ameria dejó salir un suspiro de alivio.

– Por fin. – Dijo –. No puedo creer que se haya acabado.

– Y que se haya acabado para ellos.

Ameria soltó una débil risilla ante el comentario de Zel.

******

Zuuma cambió de posición. Gourry apretó la mandíbula.

El asesino rompió la tensión del momento dando un gran salto hacia arriba. Gourry le lanzó la hoja de la Espada de Luz, pero Zuuma la rechazó fácilmente con la magia acumulada en su mano. Entonces el asesino creó una masa de energía mágica en la mano contraria y se la lanzó a Gourry.

La hoja de luz se regeneró justo a tiempo para que Gourry golpease la masa de energía y la hiciese pedazos antes de que le golpease.

– Dark Mist. – Entonó Zuuma.

¡¿Cuándo había tenido tiempo de recitar ese hechizo?!

Gourry desapareció dentro de la sofocante oscuridad, pero sabía muy bien que no tenía que quedarse quieto. De un salto salió de entre la niebla, con la espada preparada para un ataque.

Pero Zuuma se había movido… aprovechando que Gourry no había podido ver nada durante unos instantes, se había colocado junto al espadachín. Entonces envió una fuerte onda de choque contra Gourry.

Quizás fue porque sintió una vibración en el aire, o puede que sólo fuese por instinto pero, de repente, Gourry golpeó con la Espada de Luz en la dirección de la que provenía la onda de choque. La centelleante espada atravesó la magia de Zuuma, evitando que Gourry sufriese heridas graves.

Zuuma volvió a cargar. Gourry preparó su espada, expectante, pero Zuuma cambió de táctica justo antes de ponerse al alcance de la espada: haciendo un barrido con la mano, lanzó otra onda de choque.

– ¿Qué? – Dijo Gourry, sorprendido. La magia estaba demasiado cerca para esquivarla, así que estaba obligado a bloquearla. Con un golpe de la Espada de Luz, desvió la onda de choque justo a tiempo.

Aprovechando el momento, Zuuma dio un salto.

Parecía que lo que quería Zuuma era acercarse… así podría atrapar la espada de Gourry con una mano y lanzar un ataque mágico al espadachín con la otra. Como Gourry no quería darle esa oportunidad, le lanzó su hoja de luz a quemarropa, sabiendo que no había forma de que fallase.

Pero falló.

Posiblemente Zuuma había previsto un ataque así, por lo que retorció su cuerpo para esquivar la hoja de luz por un pelo. Gourry se echó al suelo sobre sus manos y, aprovechando el impulso, lanzó una fuerte patada.

Los pies de Gourry golpearon con fuerza en el abdomen de Zuuma, que cayó hacia atrás y apenas consiguió aterrizar sobre sus propios pies.

– ¡Flare Arrow! – Gritó Zelgadiss.

El ataque sorpresa lanzó una lluvia de flechas de fuego por el aire. Pero, antes de que pudieran impactar, Zuuma las dispersó con un movimiento de su mano.

– Eso no puede ser posible. – Dijo Zelgadiss con los ojos muy abiertos.

– No interfieras. – Dijo Zuuma mientras lanzaba una onda de choque hacia Zelgadiss, por si acaso no se había enterado bien.

¡BOOM!

La onda golpeó a Zelgadiss de lleno.

Yo acababa de matar a los últimos lesser demons cuando vi a Zelgadiss salir volando por el impacto. Soltando una maldición, miré hacia Ameria.

– ¡Ameria! – Grité desde el otro lado del campo de batalla –. ¡Ve a curar a Zel, deprisa!

Entonces la joven caminó cojeando hacia nuestro amigo caído. Como ambos estaban fuera de juego por el momento, centré mi atención en la batalla de Gourry.

Había algo… raro en el patrón de ataque de Zuuma. Me resultaba familiar pero, al mismo tiempo, no se parecía en nada a cómo había luchado el asesino en nuestras batallas anteriores.

Fuera cual fuera su estrategia, Zuuma estaría acabado si podía pillarle por sorpresa. En cuanto él y Gourry se separaron, lancé mi hechizo.

– ¡Zelas Brid! – Grité.

Era uno de los hechizos que había desarrollado recientemente… de esos que necesitan que amplifique mi poder para utilizarlos. El Zelas Brid es tan poderoso como el

Dynast Brass o el Ragna Blast, y también funciona contra los mazoku, pero sólo puede golpear a un oponente cada vez. Aun así, lo mejor es que el hechicero puede controlarlo a distancia por lo que, teóricamente, es imposible de esquivar.

"Imposible para los humanos, al menos."

En cuanto grité las palabras de poder, una banda de luz surgió desde mi dedo índice y se lanzó hacia Zuuma. Zuuma se echó hacia un lado a una velocidad ridícula, pero la luz respondió a mis órdenes y cambió de dirección instantáneamente para seguirle.

Zuuma se puso a recitar un hechizo en voz baja. Ahora que tenía la oportunidad de estudiarle más de cerca, me di cuenta de algo… la voz que estaba utilizando para pronunciar el hechizo tenía un ritmo familiar que, definitivamente, no era suyo.

Si significaba lo que yo pensaba, estábamos en un buen lío.

Zuuma dejó de moverse para completar su propio hechizo. Aproveché la oportunidad y dirigí el Zelas Brid hacia él.

¡SKKSSH!

Zuuma bloqueó el hechizo. Así es… lo había bloqueado. Y en vez de sufrir una muerte horrible como un asesino humano normal y corriente, hizo que mi banda de luz estallase en un millón de astillas inofensivas.

La sangre se heló en mis venas.

– Zuuma. – Dije, tragando saliva con esfuerzo, intentando no entrar en pánico –. Te… te has fusionado con Seigram, ¿verdad?

Los malvados ojos de Zuuma se clavaron en mí.

– Te has dado cuenta. – Respondió en una voz que no era la suya.

Estaba claro que era Seigram. El mazoku sin rostro hablaba desde detrás de la máscara que ocultaba al asesino.

– Nuestra batalla en la ciudad de Atlas me dejó gravemente herido. – Dijo la voz de Seigram con tono pesimista –. Perdí gran parte de mi poder. De igual forma, el hombre con el que ahora comparto cuerpo perdió sus dos brazos en una batalla. Qué indignación… – Dijo Seigram–. ¡Es una vergüenza haber sufrido semejante derrota ante unos estúpidos!

Por fin entendí por qué Seigram el Sin Forma había llevado una máscara durante nuestra batalla en la taberna, y por qué el romper dicha máscara y la barrera mágica fue lo único que le hizo retirarse.

Zuuma era el que se ocultaba detrás de la máscara.

También explicaba muchas cosas que no habían tenido sentido hasta ese momento… la razón de que las habilidades de Zuuma parecían tan imposibles… o por qué el estilo de lucha de Seigram había cambiado. Nuestros dos enemigos venían juntos en el mismo paquete… un asqueroso y malvado paquete.

– Te dije que te lo haría pagar. – Digo la voz de Seigram con un rugido –. Después de nuestro desastroso encuentro, juré que un día regresaría y me vengaría. Pero dado que las heridas causadas por la Espada de Luz no curan fácilmente, sacrifiqué mi forma demoníaca original y me fundí con este asesino.

"¿Me está diciendo que sacrificó su cuerpo de mazoku sólo para poder vengarse de Gourry y de mí?"

No sabía si sentirme alagada o aterrorizada.

– Entonces… – dije –, hiciste un trato con Raltark, reuniste a un par de colegas mazoku, y nos retasteis a una batalla.

Zuuma–Seigram asintió con calma.

– ¿Y qué sacaba Raltark con todo esto?

– No tengo por qué dar detalles a aquellos que están condenados a morir. – respondió el híbrido de humano y mazoku, esta vez con la voz de Zuuma.

– Eso ya lo veremos, imbécil. – Dije, frunciendo el ceño –. Ninguno de vosotros lleva una buena trayectoria en eso de matarnos.

De repente, Seigram–Zuuma salió corriendo hacia Gourry, que también salió a toda prisa a su encuentro.

No me sorprendió que nuestro enemigo decidiera atacar a Gourry primero. Daba igual lo poderoso que fuera Zuuma… o Seigram… o lo que sea… no podía ignorar a alguien armado con la Espada de Luz. El muy bastardo podía ocuparse de mí una vez que Gourry fuese eliminado.

Pero Zuuma–Seigram no necesitaba tiempo para recitar hechizos normales, una habilidad que le hacía especialmente mortal a corta distancia. Sabía que si Gourry no tenía cuidado sería un desastre.

Rápidamente comencé a recitar mi propio hechizo.

El asesino demoníaco lanzó una onda de choque mágica hacia Gourry, pero él la rechazó fácilmente con su espada. Zuuma–Seigram saltó entonces directamente sobre Gourry, e intentó lanzarle otra onda de choque desde arriba.

– ¡Ostras! – Murmuró Gourry, movía la Espada de Luz hacia arriba. Como era de esperar, calcular el ángulo para rechazar el ataque en esa posición era increíblemente difícil, así que Gourry necesitó de toda su concentración para conseguirlo. Entonces su oponente se lanzó en caída libre sobre él con su palma de la mano imbuida de magia.

– ¡Elmekia Lance! – Grité.

Liberé mi hechizo y contemplé con satisfacción como daba de lleno en el pecho de Zuuma–Seigram. Pero ni siquiera le desvió de su rumbo… ¡y consiguió golpear con su mano contra la Espada de Luz!

Usando el punto de contacto como apoyo, Zuuma–Seigram hizo girar su cuerpo hacia abajo, con ambas piernas extendidas. Gourry apenas tuvo tiempo de echarse hacia atrás para esquivar una fuerte patada doble.

Con un fuerte sonido metálico, el peto de la armadura de Gourry se partió en dos. Al parecer Seigram–Zuuma había usado algún tipo de garras.

– ¡Maldita sea! – Gritó Gourry.

El peto roto entorpeció la movilidad de Gourry durante sólo un momento pero, por desgracia, era todo lo que necesitaba ese híbrido demoníaco.

Zuuma–Seigram lanzó otra onda de choque mágica, esta vez a quemarropa. Gourry no tenía oportunidad de pararla, por lo que le lanzó volando por los aires hasta el bosque, donde aterrizó sobre un arbusto lleno de espinas.

– ¡Gourry! – Grité.

Me sentí aliviada al oír sonidos que venían del arbusto, seguidos de un quejido. Pero desde donde me encontraba no podía ver si estaba herido de gravedad.

Mientras, “Zuugram” parecía muy incómodo. Al parecer mi Elmekia Lance le había afectado. Me alegré al ver que al fin le habíamos hecho algo de daño al muy cabrón.

– Acabemos… de una vez. – Dijo con un rugido mientras giraba la cabeza hacia mí. No pude distinguir si se trataba de la voz de Seigram o de la de Zuuma.

– ¡Detente!

Aquella voz me sorprendió. Venía del bosque y me resultaba dolorosamente familiar.

"Dioses, que no sea él…"

Abel… sí, Abel Lanzard, el señor "no tengo instintos de supervivencia"… salió corriendo del bosque, sin aliento y muy nervioso –. ¡Detente! – Gritó –. ¡Ya basta!

El asesino demoníaco miró hacia él.

"¡No es momento para que un debilucho sin entrenamiento entre en el campo de batalla, idiota!"

– ¡¿Es que esto no ha ido ya demasiado lejos?! – Gritó Abel con desesperación –. ¡¿Por qué tienes que matarles?!

Zuuma–Seigram no respondió.

– ¡Contéstame, padre!

"Un momento… ¿padre? ¡¿Es que todos los que conocemos son en realidad Zuuma en secreto?!"

Aquel ser, que era la unión de prácticamente todos los enemigos a los que nos habíamos enfrentado durante la última semana, se quedó mirando fijamente a Abel.

– ¿Cómo… lo has sabido? – Preguntó con voz chirriante. Ahora no era la voz de Zuuma ni la de Seigram, sino la de nuestro supuestamente debilucho cliente.

"Vale, esto ya es demasiado."

Abel dio un paso hacia su malvado padre.

– Yo… soy tu hijo. – Murmuró mientras las lágrimas se formaban en sus ojos –. ¿No es así, padre?

Así que Ladok y Zuuma habían sido la misma persona todo el tiempo…. y había sido Seigram desde la batalla de Saillune… además de todo un gilipollas desde el principio. No me extrañaba que no nos cuadrase nada.

Por eso no me había parecido normal que Zuuma hubiese tomado un rehén, no era propio de él. Pero en realidad no lo había hecho… se había secuestrado a sí mismo para atraernos a un lugar en mitad de la nada. Eso le pegaba mucho más.

¿Así que la razón de todos los problemas que Ladok nos había dado desde el primer día era porque nos odiaba? O quizás era su manera de ocultar sus mortales intenciones. Zuuma había utilizado la identidad de Ladok para atraernos hasta Vezendi, lo que significaba que también había escrito aquella falsa nota. ¡Así que tanto Ladok como Zuuma eran culpables de aquel chiste sobre mis pechos!

Pero también significaba que cada comentario, queja y lloriqueo de Abel eran su manera de intentar ayudarnos. Quería salvarnos la vida intentando que nos marchásemos de allí.

"¡Qué movida!"

– Abel. – Dijo la voz de Ladok, en voz baja con tono amenazador –. Será mejor que reces.

Abel se quedó mirando a su padre, muy sorprendido.

– Reza porque Lina Inverse salga victoriosa hoy. – Continuó Zuuma–Seigram –. Porque si yo gano esta batalla, no puedo dejarte con vida.

– Espera. – Dije –. ¿Qué puñetas te pasa, Ladok? Tienes un trabajo cómodo como comerciante, sin mencionar que tienes un montón de pasta. ¿Por qué tienes que ir por la vida asesinando gente?

Ladok negó con la cabeza.

– No sé por qué. – Respondió con tono humilde –. Sólo sé que he nacido para matar, y no podría vivir de otra manera.

"Vale, así que mata gente porque está loco. Supongo que tiene sentido."

Una violenta sacudida recorrió el cuerpo de Ladok y, cuando terminó, su postura y forma de moverse eran distintos. Por supuesto, la siguiente vez que habló fue con la voz de Zuuma.

– Esto acaba aquí y ahora. – Espetó.

No tenía tiempo de respuestas ingeniosas, porque ya había comenzado a recitar un hechizo.

Para entonces ya tenía claro que los hechizos normales no iban a funcionar en ese tío. Incluso si le golpeaba con hechizos que causarían daño en un mazoku, sus habilidades humanas con la magia, combinadas con su capacidad de mazoku le permitirían bloquearlos. Ni siquiera sabía si lanzarle un Drag Slave serviría de algo. Ya había luchado antes contra un híbrido de humano y mazoku, y el Drag Slave había sido una pérdida de tiempo total.

Sólo me quedaba una opción: acabar con él a corta distancia, y antes de que se recuperase del Elmekia Lance.

"Eso es mucho, pero que mucho más fácil decirlo que hacerlo."

Pero, al margen de que mi plan fuera a hacer que me matasen o no, estaba más que harta de quedarme fuera de las batallas gordas. Todos mis amigos habían tenido peleas dramáticas ese día, ¿y la mía? ¿Y desde cuándo Lina Inverse dice "no" a una batalla final gigantesca, apoteósica y llena de explosiones?

Era el momento de dar caña. Tomando aire, corrí hacia Gourry.

Pero nuestro cóctel de enemigos se interpuso en mi camino.

– ¿Quieres la Espada de Luz? – Dijo, moviéndose mucho más rápido de lo que debería poder moverse un enemigo herido –. ¡Nunca te lo permitiré!

Me encantan cuando caen en mi trampa.

Una vez que estaba dentro del alcance de una espada, terminé mi hechizo.

– ¡Ragna Blade! – Grité.

Una resplandeciente espada de oscuridad tomó forma en mi mano abierta. Por lo que sabía sobre los mazoku, medio mazoku, y Zuuma, el Ragna Blade era exactamente lo que necesitaba para acabar con ese bastardo. También sabía que ni Zuuma ni Seigram habían visto antes ese hechizo, así que no sabrían cómo reaccionar.

– ¡¿Qué?! – Rugió Zuuma–Seigram ante la visión de mi espada de oscuridad. Sólo un momento después creó unas masas de energía mágica en ambas manos. Parecía que quería coger mi espada de oscuridad con la mano izquierda y atacarme con la derecha… el mismo patrón de ataque que había utilizado contra Gourry.

Sabía que si Zuuma conseguía sujetar mi espada y atacarme con su mano libre, no tendría oportunidad de esquivarlo, así que lancé un golpe fuerte y rápido antes de que él tuviera la oportunidad de actuar.

– ¡Noooooooo!

El grito desgarró el aire mientras mi enemigo se tambaleaba hacia atrás, hacia los arbustos, dejando atrás algo muy importante: su mano izquierda.

"Oh, vale, eso me viene bien."

Para ser totalmente sincera, aún no me había dado cuenta exactamente de lo poderoso que podía ser el Ragna Blade. Había cortado fácilmente la muñeca de Zuuma–Seigram… ¿es que mi espada era más poderosa que la Espada de Luz?

Pero no era el momento de ponerse a pensar en ese tema. Mientras estaba allí de pie, impresionada conmigo misma, mi enemigo se había lanzado a por Gourry.

"¡Maldita sea!"

¡No podía dejar que se acercara a Gourry o a su espada! Corrí hacia Zuuma, pero daba igual lo rápido que fuese, estaba demasiado lejos.

No había manera de que Gourry, que se había puesto de pie pero apenas se mantenía, pudiera evitar la patada de Seigram, así que volvió a caer por el impacto contra el arbusto con espinas, quejándose de dolor. El asesino demoníaco intentó coger la Espada de Luz.

"Si la consigue, estoy perdida."

En ese momento me daba la espalda, ¡así que corrí hacia él y lancé un golpe con todas mis fuerzas!

El grito de Zuuma–Seigram retumbó entre los árboles.

Desafortunadamente, no era el grito de alguien que estuviera muriendo de forma horrible… sino un grito de sorpresa, de alguien que había conseguido bloquear mi ataque en el ultimísimo segundo. Allí estaba la Espada de Luz, en la mano que le quedaba a mi enemigo, bloqueando mi Ragna Blade.

Jadeando, me separé de Zuuma (y del resto de sus personalidades) y di unos pasos hacia atrás. El Ragna Blade es un hechizo poderoso, pero también agota la energía del hechicero rápidamente. No podía dejar que aquello se demorase mucho más.

– Está bien, chicos. – Dije –. ¿Estáis listos para el gran final? Un solo golpe, y el que gane no muere.

– Ven. – Siseó la voz de Zuuma.

Me lancé contra él, con mi espada de oscuridad levantada.

El mazoku–asesino–comerciante levantó la Espada de Luz, preparándose.

¡SLASH!

Mi espada de oscuridad atravesó el torso de Zuuma–Seigram con un corte limpio. Por un momento se quedó allí de pie, con los ojos muy abiertos, antes de caer al suelo.

– ¡PADRE! – Gritó Abel mientras corría hacia él, de rodillas donde Zuuma… no, Ladok Lanzard, había caído –. ¡Padre! – Sollozó –. ¡Padre!

El cuerpo de Ladok se estremeció. Su respiración era fatigada y superficial, y tenía los ojos cerrados. Abel se acurrucó junto a su padre y lloró abiertamente, sin reprimirse.

La espada de oscuridad se disipó en mis manos. Me quedé allí de pie, jadeando y viendo cómo sollozaba Abel.

Los ojos de Ladok se abrieron de repente.

– ¡Padre! – Gritó Abel.

Entonces la voz de Seigram surgió débilmente de la boca de Ladok.

– Harías bien en burlarte de mí… Lina Inverse. – Dijo con voz chirriante –. Me fusioné con un humano… para vencerte, pero fue a causa de esta alma humana que fui derrotado.

La voz de Seigram se debilitaba por momentos, así que me acerqué para escuchar sus palabras.

– En el último momento tuve dudas. – Dijo –. O quizás debería decir que Ladok Lanzard fue el que dudó.

Un extraño momento del encuentro final me vino a la mente. Cuando le golpeé con mi Ragna Blade, mi oponente parecía estar mirando hacia otra parte… no me miraba a mí.

Sino a su hijo.

Pero, ¿qué significaba eso? ¿Había cambiado Ladok en el último momento? ¿O había perdido el valor cuando más falta le hacía? Desafortunadamente, nunca lo sabremos.

– Búrlate… de mí. – Dijo Seigram, resollando. Entonces su cuerpo se relajó, y no volvió a moverse.

Abel se quedó mirando un buen rato el cadáver de su padre. Cuando por fin se puso en pie, parecía querer decir algo, pero no pudo encontrar las palabras. Se quedó allí de pie unos instantes, con los labios entreabiertos.

Entonces se giró hacia Gourry y hacia mí, y nos hizo una larga reverencia. Quizás era su forma de agradecernos el acabar con el sufrimiento de su padre.

******

– Comenzó hace bastante tiempo, ¿sabes?

Levanté mi mirada del paisaje urbano de Vezendi que se extendía a nuestros pies. Abel, a mi lado, parecía titubeante por primera vez desde que se separó del cadáver de su padre. Había estado demasiado ocupado comentando apasionadamente sobre la ruta que íbamos a tomar, las montañas que las rodeaban y los mejores sitios para acampar en nuestro viaje de vuelta.

Al parecer había heredado el amor por los viajes de su padre.

– ¿El qué comenzó? – Pregunté.

Él hizo una pausa antes de contestar, frotándose la nuca, incómodo.

– Mi distanciamiento con mi padre. – Murmuró –. Tenía mis sospechas de que algo malo estaba ocurriendo, y nuestra relación se resintió. – Suspiró –. Debió ser entonces cuando empezó su… bueno, su profesión.

– ¿Como Zuuma? – Preguntó Gourry.

Abel le lanzó una mirada escéptica.

"¿Qué pasa? ¿Aún no te has acostumbrado a Gourry?"

– El caso, – continuó Abel después de un momento –, es que, no hace mucho, padre regresó de un viaje junto con el señor Raltark, diciendo que era su compañero de viajes. En seguida sospeché que algo ocurría. Pero entonces apareció aquella carta pidiendo que te contratásemos, y comenzó todo este lío… – Negó con la cabeza –. Nunca tuve tiempo de hablar con mi padre sobre el tema.

Zelgadiss se cruzó de brazos, mirando en silencio a la ciudad a nuestros pies.

– ¿Sabes por qué tu padre hizo lo que hizo?

– No. – Admitió Abel después de suspirar –. Y ahora nunca lo sabré, me temo.

Todos nos quedamos en silencio durante un minuto. Después de tomar aire profundamente, Abel se ajustó la mochila de la espalda y volvió a mirar hacia mí.

– Gracias por escoltarme de vuelta a Vezendi. Pero puedo seguir solo desde aquí.

Respondí asintiendo. Abel empezó a bajar por la colina, haciéndose cada vez más pequeño a nuestros ojos mientras avanzaba. Me quedé mirándole hasta que ya no pude distinguirle de entre los pequeños grupos de personas en la entrada de la ciudad.

– ¿Lina? – Dijo Gourry –. ¿Por qué has rechazado el dinero? Dijo que nos pagaría por todo esto y, bueno… – Preguntó, frunciendo el ceño –. No ha sido un trabajo fácil.

Era verdad, había rechazado el dinero. Por alguna razón no me parecía bien aceptar el dinero prometido por Ladok cuando Abel nos lo ofreció.

– Gourry, Gourry. – Dije con tono de regañina y dándole unos golpecitos en la espalda –. Si no sabes por qué lo he hecho, ya te lo contaré cuando seas mayor. – Aunque, la verdad es que no tenía ni idea de por qué lo había hecho. A veces ni yo misma me entiendo.

– ¿Estará bien Abel? – Murmuró Ameria.

– Estoy segura de que sí. – Respondí, metiéndome pulgares en el cinturón.

– Ya vale de hablar de él. – Dijo Zelgadiss de forma monótona, mientras miraba al viajero que estaba al final del grupo –. ¿Qué demonios vamos a hacer contigo?

Xellos simplemente le dirigió a Zel una de sus tranquilas sonrisas.

– Ah. – Murmuró antes de soltar una risa y rascarse la mejilla.

Xellos había decidido viajar con nosotros, otra vez. Y Zelgadiss volvía a tener ganas de reducirle a cenizas.

– Nos dejaste tirados en la batalla final. – Exclamó Zel –. Y entonces reapareces como si nada cuando todo ha terminado. Con amigos como tú, ¿quién necesita traidores?

Xellos le quitó importancia al comentario con un gesto de la mano.

– Lo creas o no, – dijo –, fui atacado por parte del grupo de mazoku. Después de eso, bueno… – se echó a reír –. Me perdí en el bosque.

– Claro… – Dijo Zel con el ceño fruncido.

Yo miré en otra dirección. Aunque Xellos me había salvado al principio de la batalla, nadie le había visto u oído venir en mi ayuda con su comentario de que había sólo una "ocasión especial". Eso había quedado entre Xellos y yo.

– ¿Lina? – Preguntó Gourry –. ¿Sabes qué pasó con ese tío, Raltark?

– Ni idea. – Dije, encogiéndome de hombros –. Desapareció en el bosque al principio de la lucha, y nadie le ha vuelto a ver.

– ¿En serio? – Preguntó poniendo una extraña expresión –. Eh… ¿crees que deberíamos ir a por él, quizás?

"¡Como si ya no tuviésemos bastante!"

– Déjalo pasar, Gourry. Si quiere algo de nosotros, él nos encontrará, queramos o no. – Estiré los brazos –. Yo sólo quiero que nos pongamos en marcha. Tenemos que ir a muchos sitios, y hay mucha gente que necesita que le demos una paliza.

Zelgadiss asintió, Ameria sonrió con satisfacción y Gourry… bueno, los ojos de Gourry empezaron a nublarse. Temía que, si no nos poníamos en marcha pronto, se quedaría dormido allí mismo.

– Vamos. – Dije apuntando hacia el oeste (o eso esperaba) –. ¡Próxima parada, el Reino de Dills!

Epílogo.

La brisa nocturna olía al suave aroma de las flores y los árboles del prado cercano. Si hubiésemos estado en una animada ciudad aquella noche, sólo olería a cerveza y a especias… y puede que también a orina, dependiendo de la ciudad…

Pero no estábamos en una ciudad. Desde que dejamos Vezendi habíamos decidido utilizar caminos secundarios de camino al Reino de Dills. El pueblo en el que nos habíamos detenido era remoto y pacífico, con una taberna vacía y una posada sin clientes. El posadero parecía sorprendido cuando le pedimos pasar allí la noche.

"Supongo que no será muy habitual por aquí."

La verdad es que agradecía aquella calma. Las ciudades están bien y tal, pero una chica necesita un poco de paz y tranquilidad de vez en cuando.

Aun así tenía mis propios planes. La paz y la tranquilidad no son lo mismo que el aburrimiento, ya sabes.

Recorría el terreno detrás de la posada bajo la luz de la luna llena. Por primera vez en bastante tiempo, no me había escapado de mis compañeros para cazar bandidos, sino que tenía otras cosas en mente de las que ocuparme aquella noche.

– ¿Vas de paseo? – Preguntó una voz familiar.

Me di la vuelta. Xellos estaba apoyado contra una valla de madera, con la luz de la luna a su espalda. A su lado había una montañita formada por lo que parecía ser una buena cantidad de cajas.

– No exactamente. – Respondí, metiéndome las manos en los bolsillos –. Estaba esperándote.

– Hmmm. – Murmuró el sacerdote de túnica negra, inclinando la cabeza hacia un lado –. Y… ¿por qué?

– Quería darte las gracias por salvarme la vida durante la batalla, para empezar.

– ¿Querías darme las gracias? – Preguntó Xellos, con curiosidad.

– Una vez que terminamos todo el lío de Ladok, comencé a comprender qué es lo que estabas haciendo. – Dije, levantando la mirada hacia él –. Estabas manteniendo a Raltark a raya, ¿verdad? Además, creo que estabas comprobando de lo que yo soy capaz.

Xellos sonrió. Se incorporó de la valla, se fundió con las sombras y desapareció por completo.

– ¿Cuándo te has dado cuenta? – Preguntó un instante después. Observando las sombras pude ver como tomaba forma, dando la espalda a la luna. Ahora estaba sentado sobre una de las cajas de madera.

– ¿Te refieres al hecho de que eres un mazoku? – Dije, siendo muy clara –. Prácticamente desde el principio, para serte sincera.

Xellos simplemente esperó, sonriendo.

– Comenzó cuando Mazenda selló mi magia. He investigado lo suficiente sobre la magia para saber que ningún humano podría hacer algo así. Como tú acabaste con ella, eso significa que tampoco puedes ser humano.

Xellos se echó a reír.

– Vaya, vaya. Parece que nunca llegué a engañarte, ¿verdad? Tienes razón, Lina. Soy un mazoku, igual que Mazenda.

– Pero acabaste con ella. – Aclaré, señalando el detalle –. Lo que significa que tienes que tener algo muy complicado entre manos. Tengo la sensación de que tampoco estabas del lado de Raltark.

– Ah. – Dijo Xellos con una sonrisa, dándose golpecitos con el dedo índice en los labios –. En cuanto a eso, me temo que es un secreto.

Si hubiese sido humano, le habría sacado el secreto a golpes, pero sabía que no tenía ninguna oportunidad contra él.

O todavía no, al menos.

– Tuve que tener cuidado con Raltark. – Admitió Xellos –. Conocía mi auténtica forma como yo conocía la suya. Así que decidimos no destapar la tapadera del otro y dejar que todo siguiera su curso. Lo único que yo quería, como tú has dicho, era simplemente mantenerle a raya. Pero, al parecer, como tú ya sabías la verdad sobre mí, no había motivo para mantener las apariencias.

– Pero los otros aún no se han dado cuenta.

– Mm… sobre todo Gourry.

Entrecerré los ojos, algo incómoda.

– Gourry no suele darse cuenta de casi nada. – Murmuré –. Creo que Ameria y Zelgadiss saben que hay algo que no cuadra contigo, pero dudo que hayan llegado a la conclusión de que eres un mazoku.

Xellos se encogió de hombros.

– Por cierto, Xellos, ¿cuál es tu nombre real?

Xellos levantó la vista hacia la luna, haciendo que su perfil se perfilase de una luz plateada.

– Xellos, el Sacerdote. – Respondió simplemente –. Al servicio de Greater Beast Zelas Metallium. – Añadió con una sonrisa incómoda –. Aunque ese es otro tema. Mi misión ha sido siempre eliminar los manuscritos de la Biblia Claire que existen en este mundo.

No me hizo mucha gracia escuchar eso. Si Zelgadiss supiera que alguien de su grupo estaba intentando a propósito destruir lo único que él deseaba, las cosas se pondrían muy feas. Seguramente Xellos se dio cuenta de la expresión de mi cara, pues quiso explicarse.

– Piensa en nuestra anterior aventura. Si el manuscrito hubiese caído en las manos equivocadas, Lina, entonces las quimeras como Zanaffer podrían producirse en masa. Aunque eso no sería un problema para un mazoku de clase alta como yo, habría supuesto una molestia para los mazoku de menor rango.

» Por supuesto, el manuscrito que conseguimos estaba limitado, incompleto, y ya no es más que cenizas. Y aquella quimera, como tú bien demostraste, pudo ser destruida por los humanos. – Hizo una pausa y entonces continuó –. Pero si aquel manuscrito hubiese sido el que se describía en el palacio real de Dills…

Xellos se detuvo antes de terminar su frase.

– Espera un momento. – Dije rápidamente –. No puede ser… te refieres… ¡¿a Lord of Nightmares?!

Xellos me miró con muy mala cara.

– No vuelvas a pronunciar ese nombre en vano. – Exclamó –. Para un mazoku de mi talla, oír ese nombre en dos ocasiones es inaceptable.

La sangre se heló en mis venas. Sabía que Lord of Nightmares era supuestamente el más poderoso de los Señores Oscuros, pero la reacción de Xellos me sorprendió. ¿Cómo de poderoso era Lord of Nightmares en realidad?

– Pero, volviendo al tema. – Dijo Xellos mientras se apartaba un mechón con calma hacia detrás de la oreja –. Después de que quemase el manuscrito que encontramos con Zanaffer, volví a informar a Greater Beast. Fue entonces cuando fui informado de mi misión actual.

– O sea, espiarme. – Dije.

– No exactamente. Mi misión es protegerte y guiarte.

"¿Qué ha dicho?"

Xellos soltó una breve risa.

– Antes de que me acribilles inevitablemente con tus preguntas, deja que te diga que eso es todo lo que estoy autorizado a revelar. Así que quizás quieras ahorrarte la molestia.

– Espera. – Protesté –. ¿Y qué pasa con tus talismanes de amplificación? ¿No me los vendiste antes de que tuvieras la misión de protegerme?

– Así es.

– Entonces, ¿por qué me vendiste una posesión tan preciada cuando no tenías la obligación de cuidar de mí?

Xellos arrugó la frente mientras pensaba la respuesta.

– Bueno, eso fue algo improvisado. – Dijo al fin, ofreciendo una sonrisa que parecía forzada.

"Eres un tío muy extraño, Xellos."

– Pero, a decir verdad, no estoy muy entusiasmado con este proyecto. Para empezar, fue Hellmaster quien me lo asignó.

– ¡¿Hellmaster Phibrizzo?! – Exclamé.

"¡Vaya, este Xellos tiene muchos contactos!"

Xellos suspiró antes de contestar.

– Hellmaster siempre busca a alguien que cumpla sus caprichos. Perdió a todos sus sirvientes durante la guerra de hace mil años, así que utiliza los de los demás. A un sacerdote como yo no le hace mucha gracia algo así. – Dijo, levantando las manos a modo de disculpa –. Sé que ha sido una falta de educación el no decírtelo, pero sí… la misión de Hellmaster tiene que ver con protegerte durante un tiempo.

– Vale. – Dije, molesta –. Y por eso has estado probándome. Querías saber si la persona que estabas protegiendo está a la altura de su reputación. Supongo que sería un incordio tener que proteger a alguien que no pudiera valerse por sí misma.

Miré fijamente a Xellos, esperando hacerle sentir, al menos, incómodo. Pero simplemente asintió con una expresión de felicidad.

– ¿Y bien? – Pregunté, tras suspirar.

– Para ser franco, – dijo Xellos –, no estoy demasiado impresionado. Aparte de tu potencial y de la habilidad de tus compañeros… apenas estás a la altura.

– Qué amable eres. – Dije con una mueca.

– Por cierto. – Dijo Xellos con una nueva sonrisa, esta vez más siniestra –. ¿Qué piensas hacer ahora que sabes que soy un mazoku? ¿Quizás quieras… retarme a un duelo?

Negué con la cabeza mientras soltaba un gruñido.

– Quizás en otra ocasión. – Antes de seguir, hice una pausa para pensar bien lo que iba a decir –. Te diré qué voy a hacer, Xellos. Por ahora mantendré tu secreto. Los otros no necesitan saberlo.

– ¿De verdad? – Xellos parecía sorprendido.

– Puede que resulte algo tedioso, pero parece la mejor opción por el momento. Y supongo que es lo que tú quieres, ¿verdad?

– Así es. – Respondió Xellos arqueando las cejas –. Eso sería de gran ayuda, Lina. – Hizo una pausa –. Pero si esa ha sido siempre tu intención, ¿para qué querías que tuviésemos esta conversación? ¿No habría sido mejor no haberla tenido?

– No. – Respondí claramente –. Había cosas que aún no tenía claras, y quería que confirmases lo que yo creía que sabía. Prefiero saber toda la verdad si voy a verme implicada. – Me rasqué la cabeza –. Y si no supiera lo que es cierto y lo que no, me habría puesto de los nervios.

Xellos volvió a mirar hacia la luna.

– Bien. – Dijo después de un momento –. Hay algo de verdad en lo que he oído sobre ti, Lina… está claro que no eres una humana normal y corriente.

– ¿Se supone que eso es un elogio?

Xellos se giró hacia mí con expresión muy seria.

– Sí. – Contestó –. Está entre las alabanzas más importantes que un mazoku como yo podría dirigir a un humano.

Así que se suponía que era una privilegiada.

"Sí, claro, intenta explicar eso en una tarjeta de felicitación."

– ¿Y hacia dónde va nuestra nueva relación?

– Hacia delante. – Dijo Xellos apuntando con su bastón hacia la luna, que flotaba en el cielo del oeste.

– ¿A la luna? – Dije con ironía.

Xellos sonrió en la oscuridad.

– Hacia el norte del Reino de Dills. – Dijo con calma –. Donde se encuentra la Biblia Claire original.

Postdata.

A: ¡Damas y caballeros! ¡Disculpen la espera! ¡Les presento la sexta novela de Slayers, "Oscuridad en Vezendi"!

L: Ha pasado bastante tiempo, ¿no?

A: ¡Puede! Mira, al menos la terminé antes de final de año, ¿verdad? ¡Y déjame anunciar que yo, Hajime Kanzaka, he terminado por fin mis postales de fin de año! Ya sabes, esas que dicen: "para cuando esta postal salga a la luz, ya habrá comenzado el nuevo año, pero no le des demasiada importancia o L me hará cosas inhumanas".

L: Se supone que las postales de fin de año se hacen antes de que acabe dicho año. De todos modos, disculpadle si ocurre uno de los siguientes casos:

– Vuestro nombre completo o dirección estaba equivocada.
– El cartero ha tenido algún desafortunado accidente antes de ir a vuestra casa.
– El autor no terminó vuestra postal a tiempo, que es lo habitual.

A: ¡Vale, siguiente tema! Tenemos que presentaros a todos vosotros un fanzine muy especial, ¡Se llama "MAX"! y es obra de mi buen amigo Higashi Yuri, del Rincón del Lector de la DraMag.

L: Quiero que me quede clara una cosa: este fanzine no va a tener contenido para adultos entre Phil y Tarim, ¿verdad?

A: ¡No! ¡GAH!

L: Perdona, me gusta ponerte nervioso de vez en cuando.

A: Da igual. Bueno, para solicitar una postal enviad una carta a:

Yuriko Ishigawa.
Oficina Postal #226
Ciudad de Yokohama, distrito Midori, Kamoi 413519

L: Ahora es el momento de anunciar nuestro próximo gran evento, así que prestad atención. ¡El "Segundo Concurso de Popularidad de Slayers" ha comenzado!

A: Vaya manera de sacar el tema.

L: ¡A callar! En vez de distribuir 5 puntos entre vuestros personajes favoritos como la última vez, en esta ocasión tenéis 500.

A: ¡¿Pero qué…?! ¡¿500?! ¡Pero serás…!

L: ¿Qué pasa? ¿Algún problema?

A: ¡Pues claro que sí! ¡¿Quién crees que tiene que sumar todos esos puntos?!

L: Tú.

A: ¡AARGH! ¡Pues por eso! ¡Si tengo que sumar todos esos puntos me voy a morir!

L: Quizás tendrías que ir pensando en portarte como un hombre y echarle agallas.

A: ¡Las agallas no me van a salvar de algo así! ¡No pienso sumar 500 puntos! ¡No son unas elecciones nacionales!

L: Vale, vale. Venga, amigos, como el autor es un absoluto perdedor egoísta, qué tal si usáis 5 puntos positivos y uno negativo entre los personajes que queráis.

A: Eso ya me gusta más.

L: No os sintáis obligados a utilizar el punto negativo. Si no hay un personaje en particular que no os guste, podéis dejar ese punto al margen. Aunque, tened en cuenta que podéis usar ese punto negativo de forma estratégica… digamos, por ejemplo, que queréis darle a vuestro adorado Zel un empujón en el ranking. Podríais utilizar el punto negativo contra Gourry. No tenéis por qué tener algo en contra de Gourry, pero así podríais beneficiar a Zel.

A: Imagino que mucha gente hará algo así.

L: Para evitar las trampas y los fraudes, las participaciones con nombres duplicados serán consideradas nulas.

A: Claro. Si no pusiéramos restricciones, la gente enviaría participaciones sin parar, dando más y más puntos a sus personajes favoritos, y puntos negativos a los demás. Antes de que nos diéramos cuenta, estaríamos sumergidos en un mar de caos. La idea de los 500 puntos era el primer paso hacia la locura total.

L: ¿Ponemos fecha límite? Necesitamos una fecha. La última vez fue la publicación de la siguiente novela pero, a juzgar por la experiencia, eso podría ser eterno. Lo mejor será que llevéis vuestros votos a la oficina de correos antes del final de 1993, ¿vale? Oh, y vamos a hacer otro sorteo. Los cinco números afortunados conseguirán un autógrafo del autor en papel de color.

A: Bueno, ahora que lo dices… tu sugerencia de usar puntos negativos contra Gourry podría darle a la gente otra idea. Todo ese montón de gente que aún no ha adivinado quién es "L" podría usar todos los puntos negativos contra ti, como castigo, ¿verdad? Sería una manera rápida de acabar con "L", me parece a mí.

L: Quizás sería mejor quitar lo del punto negativo. El sistema anterior de 5 puntos es seguro y sabemos que funciona.

A: ¿Ahora quién es el que necesita agallas?

L: Como en el concurso anterior, podéis utilizar los 5 puntos en un único personaje. Podéis creerme, de esa manera se da un buen empujón a un personaje en el ranking.

A: Para vuestra información, el sexto puesto del top 10 del concurso anterior obtuvo el doble de votos que el séptimo.

L: Pero sólo había dos votos de diferencia entre el noveno y el décimo puesto. Tendremos que esperar a ver si el nuevo punto negativo cambia las cosas.

A: Los resultados se anunciarán en una novela de Slayers o SP en 1994.

L: Esa es la otra serie de nuestro autor, ¿verdad? No se solapa con Slayers de ninguna manera, pero limitaos a los personajes de Slayers en vuestros votos.

A: Oye, el subordinado S hace tiempo que no pasa por aquí, ¿no? No le veo por ninguna parte. ¿Crees que alguien le habrá matado y habrá tirado su cuerpo a la bahía de Osaka para cobrar el dinero del seguro? ¡Jajajaja!

L: Eh...

A: La cara se te ha puesto blanca de repente. L, no habrás…

L: ¡Era una broma! ¡Ja, ja! Al final esta sección ha estado repleta de anuncios, ¿no?

A: Supongo que sí.

L: Bueno, ¡Hasta la próxima!

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Como siempre, en esta sección intentaré explicar cualquier curiosidad o adaptación de esta historia, aunque en esta ocasión hay muy poco que aclarar.

Uno de los puntos a matizar sería el título. En japonés es "Vezendi no yami" (ヴェゼンディの闇), literalmente "la oscuridad de Vezendi", que es la versión que he utilizado para mi traducción. Existen otros títulos alternativos, como "Oscuridad en Vezendi" que, si bien no son literalmente exactos, expresan la misma idea y son, por tanto, correctos.

Quizás los que tengáis la edición de Tokyopop recordaréis que Gduza, cuando ve que Lina utiliza los talismanes de amplificación, los llama "Demon Brand" (Marca Demoníaca). Evidentemente es un fallo a la hora de leer los katakanas del nombre del talismán, que en la novela japonesa son los del Demon Blood (デモン・ブラッド).

Cuando Lina habla del ataque que lanzan los lesser demons, utiliza las palabras "Flare Arrow" (フレア・アロー). Aunque los mazoku no utilizan esas "palabras de poder" en concreto (o cualquier palabra, porque no es que hablen mucho precisamente), se entiende que utilizan ese hechizo, y por eso he decidido dejar el nombre original. En ocasiones aparece la frase "flechas de fuego", pero es debido a que se habla de los proyectiles que lanzan en sí, y no del ataque con nombre propio.

Siguiendo con los hechizos, cuando Lina utiliza una barrera de viento al principio del capítulo 4, veréis que simplemente he escrito "¡Viento!". Esto se debe a que, en el original en japonés, Lina dice simplemente eso, "Kaze yo!" (風よ!), siendo uno de los pocos conjuros de la serie que utilizan nombre japonés, y no palabras de otros idiomas o inventadas.

Por último, aunque no es una aclaración de la traducción en sí, me gustaría indicar que la sección "Postdata" de esta novela no fue traducida por Tokyopop, pues cuando publicó esta novela no tenía intención de seguir publicando Slayers y quiso hacerla pasar como el último volumen de la serie. Por suerte alguien (cuyo nombre desconozco) hizo su propia traducción al inglés para los fans y la colgó en Internet, por lo que pude utilizarla para esta traducción.

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta versión, y que estas aclaraciones os ayuden a solventar cualquier duda que tengáis al respecto.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 6 de Slayers, es "Vezendi no yami" (La oscuridad de Vezendi). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por la editorial Tokyopop. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 5 de junio de 2020.